



Memoria NuestrAgua Redes Comunitarias:

Snopojibal Lekil Ja' ya jtatik Lekil Kuxlejal

Experiencias de Agua Segura para un Buen Vivir 2015-2017

Memoria NuestrAgua Redes Comunitarias:

Snopojibal Lekil Ja' ya jtatik Lekil Kuxlejal

Experiencias de Agua Segura para un Buen Vivir 2015-2017

Memoria NuestrAgua Redes Comunitarias:

Snopojibal Lekil Ja' ya jtatik Lekil Kuxlejal

Experiencias de Agua Segura para un Buen Vivir 2015-2017

Coordinadora

Wendy Nicolás Morales

Colaboradores/Colaboradoras

Elizabeth Silvano Guzmán	Mariano Ruíz Gómez	Armando López Santiz
Oliverio García López	José Antonio López Pérez	José Alonso Guzmán Girón
Olivia Hernández Gómez	Gerardo Antonio Cosh Pale	Antolín Diezmo Ruiz
Moisés Sántiz Gómez	José Luz Olmos Colio	

Comité Editorial

Ane Galdos Balzategi	Sophie Morin
Margarita Gutiérrez Vizcaíno	Sandra Sales García
Alejandra Martínez Martínez	Gabriela Soriano Segoviano

Corrección de Estilo

Ariadna M. Hernández Tario
Alberto Chanona

Fotografía

Héctor Castelán Martínez
Carlos Alberto Cordero
Armando López Santiz

Diseño Editorial

Cántaro Azul

Ilustración

Gabriela Soriano Segoviano



Esta obra está bajo una licencia de
Creative Commons Reconocimiento
-NoComercial- CompartirIgual 4.0
Internacional.



Calz. Daniel Sarmiento Rojas 19, Int. 19A, Col. Los Alcanfores, 29246, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

www.cantaroazul.org

Twitter: Cantaro_Azul Facebook: CantaroAzul

Contenido

Introducción	7
Metodología	13
Presentación - Estructura de Cántaro Azul 2018	17
Contexto de la Región Altos Tseltal-Tsotsil de Chiapas	23
Usos y Prácticas en torno al Agua desde una Visión Tseltal-Tsotsil	31
Capítulo I. NuestrAgua: Un programa de Agua Segura en Chiapas	39
Antecedentes de NuestrAgua	41
NuestrAgua Redes Comunitarias	47
Modelo de Trabajo NuestrAgua	48
Herramientas Metodológicas	51
Diagnóstico técnico de calidad de agua	51
Comunicación y Sensibilización	52
Caja de Ahorro	59
Conclusiones	62
Recomendaciones	63
NuestrAgua Redes Comunitarias: Experiencias de Articulación en Alianzas	65
Articulación territorial y colaboración entre programas y alianzas	66

Articulación para la gestión comunitaria del agua	67	INICIATIVA COMUNITARIA	... 121
Conclusiones	68	UNA EXPERIENCIA PARA REFLEXIONAR	127
Mapeo de Resultados 2015 - 2017	71	Conclusiones	135
Capítulo II. Nuestras Experiencias Trabajando en Soluciones de Agua en la Región Altos Tseltal-Tsotsil en Chiapas	77	Capítulo IV. Nuestras Experiencias Caminando por el Agua con las Mujeres de la Región Altos Tseltal – Tsotsil en Chiapas	137
Sistemas de Agua Segura (SAS) – Sle’el Schapanel te Lekil Ja’	79	Participación de las Mujeres en NuestrAgua	139
Experiencias Comunitarias	85	Experiencias comunitarias	145
UNA EXPERIENCIA EXITOSA DE AGUA SEGURA	85	MUJERES HORMIGA: CASO DE UN KIOSCO COMUNITARIO	145
EL KIOSCO QUE SUFRIÓ PARA SER ADOPTADO: EXPERIENCIA DE UN SISTEMA COMUNITARIO DE DESINFECCIÓN DE AGUA EN SITALÁ, CHIAPAS	91	MUJERES GESTORAS DEL AGUA. CASO DE UNA RED COMUNITARIA EN SITALÁ, CHIAPAS	149
AGUA SEGURA: CONEXIONES DIFÍCILES	97	LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA FORMACIÓN DE CAJA DE AHORRO EN CHENALHÓ	155
Conclusiones	103	PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LAS REDES COMUNITARIAS DE SITALÁ Y CANCUC	159
Capítulo III. Nuestras Experiencias Trabajando en Redes Comunitarias en la Región Altos Tseltal-Tsotsil en Chiapas	105	Conclusiones	167
Redes Comunitarias- A’telotik Swenta Yu’un Ka’altik	107	Testimonios del Equipo NuestrAgua Redes Comunitarias 2015-2017	169
Experiencias Comunitarias	113	Glosario	171
KOMON AT’ELIL: PARTICIPACIÓN DE LA RED COMUNITARIA DESDE UN ESPACIO DE ESPERANZA	113	Bibliografía	173

Introducción

Cántaro Azul surgió en 2006, en Baja California Sur, con el propósito de transformar una realidad dolorosa: el consumo habitual de agua contaminada, sobre todo, en hogares rurales del país. Por eso, desde que nos constituimos como asociación civil sin fines de lucro, nuestro objetivo fue replicar el uso de tecnologías diseñadas para la desinfección microbiológica del agua.

Hoy, a doce años de distancia, hemos recorrido parte de México y del mundo, acumulando experiencia y conocimiento de los diferentes contextos y problemas relacionados con el agua, pero también de la enorme diversidad de procesos organizativos, para los que hemos diseñado e implementado tecnologías y modelos de trabajo particulares, a fin de que las personas puedan consumir agua segura y, en consecuencia, disminuir los riesgos de salud a los que estaban expuestas.

Aunque desde 2011 hemos promovido el uso de tecnologías de tratamiento y el consumo de agua segura, en hogares y comunidades rurales del sureste mexicano, fue hasta 2014 cuando, debido a las difíciles condiciones que encontramos, decidimos concentrar y profundizar nuestro esfuerzo en Chiapas. De entonces a la fecha, no hemos dejado de aprender, construir, deconstruir y reconstruir los paradigmas tecnológicos, sociales, y estructurales alrededor del agua.

Las acciones de Cántaro Azul en Chiapas fueron posibles gracias

a un pequeño pero dedicado equipo de personas, especialista en diversas áreas, quienes en 2011 comenzaron a acercarse a comunidades tseltales de la región Altos, para entender la problemática del agua y encontrar, en cada caso, el modo más adecuado de implementar los sistemas de desinfección de agua. La red de alianzas tejida desde entonces nos ha permitido intervenir en la región de modo más integral. Por supuesto, en el proceso también hemos aprendido constantemente de otras organizaciones, sobre todo de aquellas con experiencia en temas de salud y nutrición. Así fue como en 2013 surgió la primera etapa del programa NuestrAgua: Agua segura para todos y todas, y en 2015 la segunda etapa, NuestrAgua Redes Comunitarias, que culminó en 2017. Esta última nos motivó a retomar la experiencia acumulada en el periodo 2015-2017, para sistematizarla y construir esta memoria.

Honrar la memoria

Hoy en día, Cántaro Azul trabaja, principalmente, en comunidades rurales de Chiapas y Oaxaca, donde promueve prácticas de agua, higiene y saneamiento, entre comunidades, escuelas y organizaciones. Nuestro objetivo es promover un cambio sistémico, donde se reconozca y promueva la gestión comunitaria del agua y el cumplimiento efectivo del Derecho Humano al Agua y al Saneamiento (DHAS).

Aunque actualmente nuestra sede se encuentre en Chiapas, el esfuerzo de investigación realizado a lo largo de estos años en las comunidades rurales de México, ha ampliado nuestra visión de la realidad acerca de la problemática del agua y el saneamiento.

Este documento es una manera de honrar la labor de los últimos siete años en Chiapas. Es también una respuesta al compromiso de compartir las experiencias y saberes generados en el trabajo colaborativo. En suma, representa el deseo de quienes conformamos Cántaro Azul de que lo expresado aquí aporte a fortalecer el sentido de nuestra visión: que es posible, desde la diversidad, en-

tender el agua como un bien común y condición imprescindible para el acceso de las personas a una vida digna.

Quienes contribuimos a la creación de este documento hablamos aquí desde nuestra experiencia. En este sentido, nuestra palabra nace del rol como colaboradores y colaboradoras de Cántaro Azul, pero también como personas que trabajan con otras personas. Hablamos desde nuestro compromiso, desde lo que entendemos y desde lo que no; desde una mirada crítica, pero propositiva. Hablamos desde nosotros y nosotras. Y aunque no sea nuestra intención hablar por otras y otros, deseamos que en un futuro sean muchas y diversas las voces que se escuchen. Que sean otros y otras las interlocutoras. Que sean nuestros socios y socias quienes hablen de sus experiencias.

Por otro lado, tal vez nuestras reflexiones y conclusiones no sean necesariamente compartidas por las organizaciones aliadas que han acompañado el camino, durante estos años, del programa NuestrAgua. Sabemos bien que una de las tareas pendientes es invitarnos a dialogar y reflexionar en conjunto.

¿Para qué esta memoria?

En sus cuatro años de existencia, el programa NuestrAgua se transformó, amplió y enriqueció, pues logró ir más allá de su propuesta inicial y convertirse en una inspiración y una apuesta más allá de la región Altos de Chiapas. Tanto por sus alcances como por su posibilidad de ser adaptada y replicada, consideramos que esta experiencia debe compartirse. Por otra parte, nuestros aprendizajes como organización en estos años nos han permitido una transformación amplia y con diferentes actores.

Cántaro Azul transitó en 2018 por un profundo proceso de planeación y reestructuración, durante el cual fue fundamental no perder de vista lo aprendido. Entendimos que a pesar de que no siempre haya un tiempo específico para reflexionar, porque muchas veces se demanden acciones urgentes, de vez en cuando

hay que detenerse, ordenar nuestra práctica y tomar decisiones importantes. Así, ese año el programa NuestrAgua Redes Comunitarias se transformó en NuestrAgua Gestión Comunitaria. El cambio fue motivado por un movimiento en Latinoamérica que, desde hace al menos dos décadas, posiciona la gestión comunitaria del agua y la asociatividad entre gestores y gestoras organizadas, en diferentes niveles. Esta memoria es parte de asumir dicho cambio y de honrar, al mismo tiempo, el camino andado.

Durante la pausa de tres meses que hicimos en este proceso, luego de cuatro años de intenso trabajo del programa NuestrAgua, como tal, nos dimos a la tarea de vaciar el contenido, darle forma y sentido, de compartirnos y desahogarnos, porque si bien el programa nos dio muchas satisfacciones, también hubo sacrificios, dificultades y problemas.

Fue nuestra intención resignificar todo eso, llenarlo de vida. Hoy, después de pasarlo por la cabeza, el cuerpo y el corazón, queremos poner aquí el resultado, para que toda persona interesada en la gestión comunitaria del agua, cuente con esta experiencia como herramienta para transformar una realidad, que nos toca e interpela.

Nuestras conclusiones surgen de casos concretos, pero que fue necesario abstraer de modo que fuese posible generalizar nuestro aprendizaje. Esta sistematización es tanto una lectura de nuestra realidad, como un modo de reflejar lo que tocamos, escuchamos, vimos y, sí, también lo que pensamos y sentimos en nuestro trabajo, pues todo eso atraviesa la experiencia.

La estructura de esta memoria presenta, en primer lugar, el contexto donde las experiencias relatadas se llevaron a cabo, definiendo también la temporalidad y el espacio. Sugerimos partir de ahí al leer este documento. Comprender el contexto es fundamental no solo para entender el programa, sino también las acciones de quienes participaron en él.

En el *capítulo I*, compartimos los antecedentes del programa NuestrAgua, su modelo, metodología y el trabajo en alianza. El mapeo de resultados 2015-2017 (ver sección 4) muestra dónde intervenimos, así como los tipos de sistemas que implementamos y los resultados respecto de los sistemas, las Redes Comunitarias y la caja de ahorro.

El *capítulo II* presenta las experiencias comunitarias alrededor de la tecnología que, en Cántaro Azul, denominamos Sistemas de Agua Segura (SAS). Se trata de cuatro procesos que fueron peculiarmente largos, pues quisimos mostrar la complejidad de implementar sistemas comunitarios, una tarea tan amplia y diversa como la propia vida en comunidad.

En el *capítulo III* compartimos experiencias sobre las Redes Comunitarias y el acercamiento a una comunidad, donde hubo respuestas positivas, pero también inesperadas. Exponemos tres ejemplos que describen bien la relación de nuestro trabajo con las estructuras locales de las comunidades donde buscamos incidir.

El *capítulo IV* se concentra en la participación de las mujeres en NuestrAgua. Hasta ahora, el programa no ha tenido un especial enfoque de género; sin embargo, en la práctica cotidiana, son las mujeres quienes más nos han acompañado y enseñado en el andar. Son ellas, también sin duda, quienes sostienen NuestrAgua. Insistimos en la urgencia de implementar acciones sensibles a las condiciones particulares en torno al agua que muchas mujeres atraviesan. Se trata de condiciones que no podemos ignorar, debido a las cuales consideramos que las mujeres deben ocupar el lugar más estratégico: el de la toma de decisiones. Los ejemplos de participación de las mujeres en NuestrAgua, presentados en esta memoria, reafirman aún más nuestro compromiso con ellas.

Es posible que en las experiencias descritas en los capítulos II, III y IV provoquen una sensación de que los procesos de trabajo, descritos en el capítulo I, son repetitivos; esto es porque aunque

existe una misma metodología de trabajo, cada experiencia tuvo a su vez su propio contexto y sus ritmos. Además, esto permite que cada experiencia sea leída por sí misma. En cualquier caso, es importante, insistimos, partir del contexto de la región.

Además de este documento, realizamos un breve video en el que pueden escucharse directamente las voces de las personas que conformaron nuestro equipo de trabajo. Toman ahí la palabra, para dar un testimonio personal de lo que significó para ellas ser parte del programa NuestrAgua, durante el período 2015-2017. Compartimos el video como parte de la sistematización.

Solo nos resta sugerir que se lean las experiencias como un viaje a través del tiempo y el espacio, pues son historias que han tocado la vida de las personas, y desde ahí son contadas.

Al poner esta memoria en tus manos, queremos que ustedes, lectoras y lectores, conozcan lo que hemos vivido, pero sobre todo, deseamos que hagan suyas nuestras experiencias y aprendizajes. Aspiramos a que les resulten de utilidad, para transformar otras realidades allá donde se encuentren. Y, si es posible, nos regalen también su retroalimentación, para seguir aprendiendo juntos en la tarea de andar.

¡Buen viaje!

Metodología

Para la realización de esta memoria, partimos de un enfoque de educación popular, así como de la metodología de Sistematización de Experiencias, promovida ampliamente en Latinoamérica por diversos movimientos sociales. Dicha metodología no solo nos permite leer nuestra realidad, sino también nos invita a ir más allá de la teorización, hacia la transformación de nuestra práctica. Desde el movimiento latinoamericano de educación popular, recuperamos la siguiente conceptualización que se hace de esta práctica:

La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica y el sentido del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo.

La Sistematización de Experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse críticamente de las experiencias vividas (sus saberes y sentires), comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora. (Jara, 2014: 99)

Por eso esta memoria no es un informe de resultados, ni siente el deber de dar cuenta del impacto de nuestro trabajo. A diferencia de la Evaluación del Programa, la sistematización de experien-

cias, da cuenta del proceso, de su dinámica, de su recorrido y vitalidad (Jara, 2012). El objetivo es, pues, recuperar las prácticas y los saberes generados, no realizar juicios ni valoraciones, por lo que no se limita a la estructura lógica de un proyecto.

Esta sistematización tuvo un enfoque participativo en el que se integró a diferentes personas de Cántaro Azul. Primero, al equipo de NuestrAgua, cuyos integrantes vivieron directamente la experiencia. Y después, al grupo que acompañó al primer equipo en temas de formación, evaluación del programa y monitoreo de la calidad de agua.

El proceso de sistematización fue realizado de abril a junio de 2018, coordinado por el área de Gestión del Conocimiento de Cántaro Azul. Por su parte, la construcción de esta memoria ocurrió de julio a noviembre del mismo año. El proceso se muestra en el Diagrama 1.

Proceso de Sistematización de Experiencias Cántaro Azul 2018

DIAGRAMA 1



Elaboración Área de Gestión del Conocimiento, Cántaro Azul 2018.

Cabe añadir que aunque la sistematización se materializó en 2018, fue desde 2017 cuando se hicieron los primeros documentos sobre la implementación y evolución del programa. Este contenido se generó mediante entrevistas individuales y sesiones grupales con las personas del equipo NuestrAgua.

El primer momento de esta sistematización fue la *reconstrucción histórica* de las acciones del programa, realizada mediante sesiones grupales y entrevistas, así como la revisión de bitácoras y relatorías del equipo operativo.

El segundo momento fue el *análisis del contexto* y el mapeo de resultados, donde describimos el contexto de la región en que trabajamos. Desde el inicio, observamos las particularidades de la región Altos y sus retos implicados. Describimos aquí, brevemente, las principales problemáticas que observamos de modo directo en el trabajo cotidiano. Enseguida, plasmamos nuestros resultados a través de mapas, para reflejar el territorio donde ocurrieron nuestras intervenciones.

El tercer momento fue el *análisis de las experiencias* por categorías. El objetivo era generar una reflexión crítica colectiva, en donde nos cuestionáramos ¿por qué pasó lo que pasó? Cada persona, de las diez que participamos, eligió una experiencia comunitaria particular para, enseguida, pasar al cuarto momento: la *sistematización de experiencias comunitarias*.

Las experiencias comunitarias seleccionadas fueron aquellas que nos resultaron más significativas, debido al grado de recuperación y profundidad de análisis, o bien porque hubiesen marcado hitos en el programa. Una vez que fueron definidos los objetivos y ejes de la sistematización, así como identificadas y delimitadas las experiencias en tiempo y espacio, cada persona prácticamente replicó la metodología, realizando una reconstrucción histórica para cada experiencia y presentando los resultados al resto del equipo. El análisis crítico llegó a través de preguntas generadoras formuladas colectivamente. Intercambiamos ahí opiniones y reflexiones,

para articular la discusión y formular conclusiones. Las experiencias quedaron así agrupadas en tres categorías: Soluciones de Agua Segura, Redes Comunitarias y Participación de las Mujeres.

Como parte final del proceso de sistematización, devolvimos los resultados, lo que abrió paso a un quinto momento, un *encuentro de experiencias*, donde cada autor y autora presentó la experiencia que sistematizó a las y los tomadores de decisiones de los diferentes roles de liderazgo de Cántaro Azul, con la intención de difundir la información y completar nuestro círculo de conocimiento.

Por respeto a las políticas de privacidad de la información, no proporcionamos los nombres de las comunidades, ni de las personas que no sean parte del equipo de Cántaro Azul, ni de las organizaciones aliadas, en las experiencias concretas que compartimos. Los casos que presentamos en los capítulos II, III y IV hacen referencia a comunidades específicas, que para fines de este documento se enumeraron en lengua tseltal.

Por último, es importante mencionar los principales retos de este proceso de sistematización. El primero de ellos fue encontrar el momento adecuado para realizar este ejercicio. Se intentó a finales de 2017, pero debido a que el equipo estaba en una fase de cierre y tenía una gran carga de trabajo, esperamos hasta 2018 para realizar esta tarea pendiente. El segundo reto ha sido entender que a pesar del aprendizaje y recomendaciones obtenidas, los cambios en la práctica no ocurren de manera automática. Este ejercicio de reflexión y socialización de lo aprendido, sin embargo, dio pie a un proceso de reorganización que, aunque ha tomado tiempo, también ha cambiado el ritmo del caminar y ha redefinido el horizonte.

Presentación – Estructura de Cántaro Azul 2018

Visión 2018

En México, desde la diversidad, nos relacionamos con el agua reconociéndola como un bien común indispensable para disfrutar de una vida digna.

Misión 2018

Lograr prácticas sustentables en Agua, Higiene y Saneamiento, desde una perspectiva de Derechos, Salud, Resiliencia y Equidad.

Actualmente, contamos con **dos programas**: *Agua Segura en Escuelas* y *NuestrAgua Gestión Comunitaria*. Ambos se concretan a través de **tres estrategias**: *implementación de soluciones de agua, higiene y saneamiento, cambio sistémico y gestión del conocimiento.*

Programas:

Agua Segura en Escuelas¹

Busca garantizar los servicios de agua, higiene y saneamiento en las escuelas, así como desarrollar prácticas para la generación de ambientes escolares saludables, que integren a niñas y niños. A su vez, que todas estas acciones incidan en la comunidad.

NuestrAgua Gestión Comunitaria²

Pretende que sean las y los propios gestores comunitarios quienes reconozcan y solucionen de manera sostenible las problemáticas de agua y saneamiento en sus comunidades; a través de articulaciones y alianzas, de reconocerse como personas sujetas de derechos, y de participar en la toma de decisiones.

Estrategias:

Implementación de soluciones de agua, higiene y saneamiento

Su objetivo es promover el acceso y uso de tecnologías, así como soluciones y acciones apropiadas para cada contexto,

¹ Las primeras acciones de Cántaro Azul en escuelas en Chiapas comenzaron desde NuestrAgua, en 2013. En 2015 se creó el programa, su primera etapa duró 2 años, y en 2018 comenzó su segunda etapa.

² Antes NuestrAgua Redes Comunitarias (2015-2017), el programa toma este nombre en la tercera etapa de NuestrAgua (2018-2021)

como soluciones y acciones apropiadas para cada contexto, a partir de las personas, las comunidades rurales y las comunidades escolares, a fin de garantizar el cumplimiento efectivo del Derecho Humano al Agua y Saneamiento.

Gestión del conocimiento

Su finalidad es diseñar, planificar, implementar y administrar las actividades relacionadas con la creación, captura, transformación y uso de los conocimientos necesarios para alcanzar la misión y metas de Cántaro Azul. Incluye las áreas de especialización de calidad del agua y saneamiento y las acciones de investigación, evaluación, monitoreo, sistematización, formación y difusión.

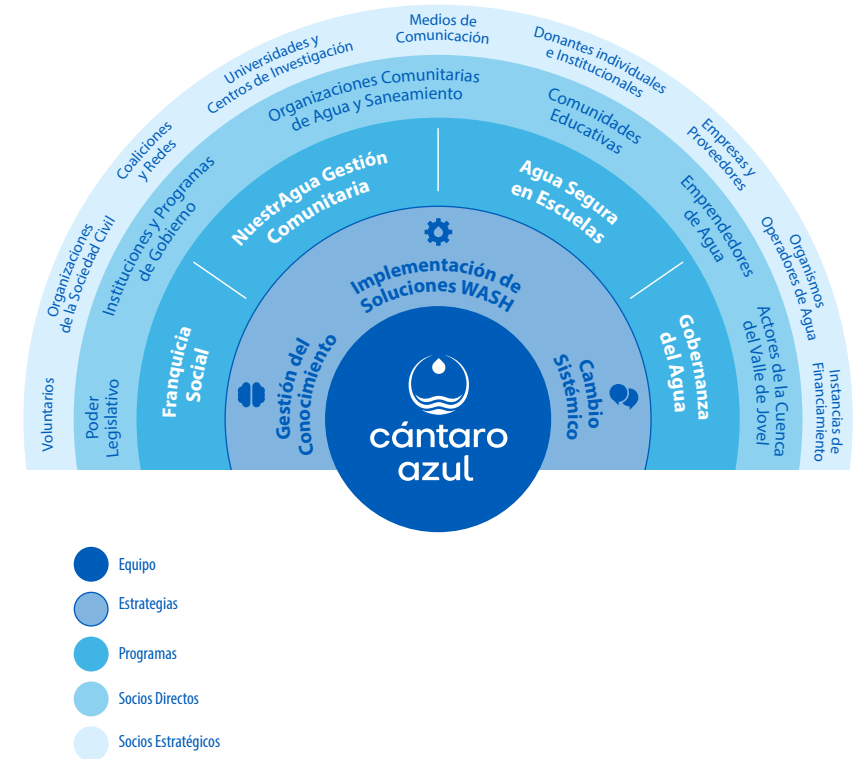
Cambio sistémico

Su propósito es trabajar con el Poder Legislativo y Ejecutivo, así como con organizaciones y actores claves del sector de agua, higiene y saneamiento, para incidir en las reglas (leyes, normas, reglas de operación, políticas públicas, etc.), los recursos (presupuestos e inversiones) y las relaciones (alianzas, coaliciones, movimientos) que permitan fortalecer los modelos de servicios sostenibles de agua, higiene y saneamiento, desde una perspectiva de derecho, salud y equidad.

La implementación de los programas y estrategias es posible, en buena medida, gracias al equipo de **Administración y Finanzas**, encargado de nuestra sostenibilidad económica, seguridad personal y laboral, así como de la transparencia y rendición de cuentas.

Por último, cabe añadir que recientemente Cántaro Azul conformó un equipo de **Desarrollo Institucional**, para llevar a cabo las tareas de comunicación, procuración de fondos y alianzas, de manera creativa y comprometida.

Diagrama Estructura Cántaro Azul



Estructura del Equipo NuestrAgua 2015-2017

El equipo responsable de operar el programa NuestrAgua Redes Comunitarias, en la etapa 2015-2017, se subdividió en uno técnico y otro de fortalecimiento, ambos con dos coordinaciones –operativa y técnica– y una dirección general.

El equipo técnico se encargó de la implementación de los sistemas de agua segura, así como de la capacitación de los usuarios. Por su parte, el de fortalecimiento abordó los componentes sociales del programa: el contacto directo con la comunidad y autoridades, y las acciones de comunicación y sensibilización. Ambos tuvieron roles operativos de trabajo directamente en campo.

Las personas colaboran en la construcción de esta memoria son las siguientes.

Equipo de fortalecimiento: Elizabeth Silvano Guzmán, Oliverio García López, Olivia Hernández Gómez, Moisés Santiz Gómez y Mariano Ruíz Gómez.

Equipo técnico: José Antonio López Pérez, Gerardo Antonio Cosh Pale y José Luz Olmos Colio.

Coordinación técnica: Armando López Santiz.

Dirección: Antolín Diezmo Ruiz.

Responsable de evaluación en campo (Gestión del conocimiento):

José Alonso Guzmán Girón.

Coordinadora de sistematización (Gestión del conocimiento):

Wendy Nicolás Morales.

Contexto de la Región Altos Tseltal-Tsotsil de Chiapas

A continuación se presentan de manera breve los aspectos que, desde nuestra experiencia de casi ocho años, observamos cotidianamente en el contexto donde trabajamos.

Gracias al tiempo que pasamos en las comunidades rurales, a la cercana interacción que tenemos con la población, y al equipo multicultural del programa NuestrAgua, cuya mayor parte es hablante tseltal y tsotsil, consideramos que el entendimiento que hoy tenemos de la región nos permite no solamente continuar, sino profundizar nuestro trabajo y ser cada vez más conscientes de los retos que vienen.

Contexto Político-Social:

La democracia representativa en México, materializada a través de los partidos políticos, ha sido un factor de agudizamiento de conflictos políticos. La manifestación más evidente de esto es la fuerte división partidista de las comunidades indígenas.

Por otra parte, luego del levantamiento zapatista, en 1994, la respuesta del sistema político dominante a los movimientos de resistencia y autonomía, ocurrió por dos vías: la represión y la



Mujer transportando agua. Sitalá, Chiapas.

cooptación de las luchas de reivindicación de los pueblos originarios mayas. Esto ha ocurrido de manera violenta, pero también de modos más sutiles, como el asistencialismo estatal.

En las últimas décadas, se ha incrementado la presencia de programas sociales, tanto de programas públicos como de proyectos de organizaciones de la sociedad civil, que han abordado la pobreza desde un paradigma asistencialista. Estas acciones suelen reflejar a las personas como beneficiarias pasivas y no como sujetas activas, capaces de resolver sus problemas. Es así que actualmente las comunidades conceptualizan a las organizaciones como quienes llegamos de fuera a llevar apoyos, dar despensas, financiar proyectos y regalar cosas. Es decir, se nos suele ver como simples proveedores.

Otro factor encontrado en la región Altos es el sistema patriarcal, que hace que la participación representativa y la toma de decisiones recaigan, de forma casi exclusiva, en los hombres adultos de las comunidades. En los espacios de Asamblea Comunitaria, una estructura de gobernanza comunitaria, las mujeres tienen muy poca participación en cuanto a asistencia, voz y voto. Además, existe una marcada división sexual de trabajo. El ámbito público suele ser territorio de los hombres; y el privado, de las mujeres.

En términos estadísticos, la región Altos es predominantemente indígena, el 68% de la población es hablante de lengua tseltal y/o tsotsil (CEIEG, 2015), y gran parte de la población vive en condiciones de pobreza y pobreza extrema (CDI, 2014), aunque los indicadores varían por municipio.

Contexto Económico:

La actividad principal de las comunidades rurales suele ser la agricultura familiar. Sin embargo, muchas personas migran a la ciudad para trabajar como empleados, choferes, albañiles y jornaleros; e incluso, cada año se incrementa el número de personas

que viajan al norte de México o a Estados Unidos en busca de trabajo temporal.

Asimismo, es cada vez mayor la escasez de tierras y su costo. A través del minifundio, del cercamiento, la tierra ha dejado de ser comunal. Al tiempo que las construcciones se han incrementado y disminuye la superficie destinada a la siembra, surgen conflictos por la tierra entre familias y vecinos. Cabe añadir que en la región Altos, la tierra es heredada principalmente por los hombres, a excepción de algunos municipios tsotsiles, como Chamula o Chenalhó.

En general, los ingresos económicos familiares son tan bajos que, incluso, muchas familias dependen casi por entero del programa social Prospera³. Esta situación de vulnerabilidad hace que las personas sean fácilmente condicionadas, y a que ignoren o incluso tengan miedo de exigir sus derechos como ciudadanos y ciudadanas.

La desigualdad de oportunidades laborales, generalizada en la región Altos, profundiza la violencia económica que viven las mujeres. Para sostener la vida, ellas se emplean en trabajos de cuidados, en el campo y también como artesanas o en pequeños negocios, lo que hace que sus jornadas se dupliquen o tripliquen. Esta situación empeora, todavía más, cuando los hombres migran.

En la región Altos, desde hace ya casi cuatro décadas, fue promovido ampliamente el modelo de economía social de las cooperativas, incluso desde las propias instancias de gobierno, a través de lo que fue anteriormente el Instituto Nacional Indigenista (INI). De ahí que hoy existan en la región cooperativas de café, miel y de artesanías, entre otras.

³ PROSPERA programa federal mexicano para el desarrollo humano de la población en pobreza extrema que brinda apoyos en educación, salud, nutrición e ingresos. gob.mx

Contexto Ambiental:

Además de la desigualdad en el acceso al agua y de la falta de una adecuada cosecha del agua de lluvia, el principal problema respecto del tema que hemos encontrado en la región Altos ha sido, sin duda, la contaminación de las fuentes de agua, debido a la actividad antropogénica.

Por otro lado, la escasez de agua no suele ser tratado como un problema con un sentido amplio, que involucra un ciclo natural, sino como algo aislado, a veces incluso relacionado con factores religiosos.

En cuanto al saneamiento, muchas de las comunidades de la región Altos no cuentan con un buen manejo de las heces. Son escasas las comunidades con drenaje, por lo que es habitual el uso de letrinas⁴ y la defecación al aire libre. Tampoco existe un adecuado manejo de los desechos sólidos.

Otros factores que afectan la disponibilidad de agua están relacionados con las prácticas agrícolas, que se han transformado en los últimos años, con un uso más intensivo de agroquímicos, lo que ha terminado por contaminar también al agua. Asimismo, las altas tasas de deforestación, cuyas causas van desde la obtención de leña como combustible para cocinar, hasta la ampliación de la frontera agrícola y la comercialización de la madera, extraída sin un manejo forestal adecuado e incluso de forma ilegal.

A otra escala, a la par de los proyectos de extracción de hidrocarburos y minerales en Chiapas, existen grandes hidroeléctricas y concesiones de agua a empresas refresqueras (como se sabe, solo en los acuíferos de la Cuenca del Valle de Jovel son extraídos para ese propósito casi un millón de litros diariamente). Actualmente,

⁴ Es una infraestructura sencilla que sólo incluye la apertura de un hoyo en la tierra para la defecación. La heces no están contenidas, ni aisladas por lo que suponen una importante fuente de contaminación al medio ambiente.

Chiapas sigue siendo una entidad estratégica para la extracción de hidrocarburos (gas natural y aceite). Para el período 2015-2019 fueron licitadas siete áreas de extracción, por lo que más de medio millón de hectáreas serán despojadas a los campesinos más pobres de Chiapas y de Tabasco, en la cuenca del Grijalva (García, 2017).

Agua

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), hasta 2015, el 87.2% de las viviendas en Chiapas contaba con agua entubada. El porcentaje variaba por municipio. Por ejemplo, en la región Altos, San Cristóbal de Las Casas mostraba una cobertura de agua entubada de 97%, en contraste con el municipio de Sitalá, con solo 55%. En todo caso, las estadísticas oficiales muestran la desigualdad de acceso al agua en Chiapas, entre la población rural y la urbana, así como entre la población indígena y no indígena.

Por su parte, la Comisión Nacional del Agua (Conagua) indicó que, hasta 2016, el 83% del área rural de Chiapas contaba con agua entubada. Sin embargo, además de generalizar, estos datos no indican, por ejemplo, si todos los sistemas de agua entubada se encuentran funcionando, o bien si las familias reciben suficiente cantidad de agua para sus necesidades diarias.

En cuanto a las principales fuentes de agua, en los diagnósticos de calidad realizados en las comunidades donde trabajamos, hemos identificado: tanques de agua entubada, pozos, ojos de agua/manantiales y agua de lluvia. En general, las comunidades tienen más de una fuente de agua.

Respecto de la calidad del agua para consumo humano, específicamente en la zona Altos de Chiapas, la contaminación microbiológica representa un riesgo latente. Según diagnósticos reali-

zados por Cántaro Azul⁵, 83.4% de las fuentes de agua presentan contaminación con materia fecal (E. coli como indicador); y de ese total, 57.6% presentó concentraciones con niveles de MUY ALTO RIESGO (Guías para la calidad del agua potable, Organización Mundial de la Salud, 4ª Edición, tabla 5.4) de contraer enfermedades gastrointestinales. La calidad microbiológica del agua representa un riesgo latente; según diagnósticos de calidad de agua realizados por Cántaro Azul⁵, el 83.4% de las fuentes de agua presentan contaminación con materia fecal (E. coli como indicador), y de estas, el 57.6% presentaron concentraciones con niveles de MUY ALTO RIESGO (Guías para la Calidad del Agua Potable de la Organización Mundial de la Salud, 4ª Edición, tabla 5.4) de contraer enfermedades gastrointestinales.

5 M. C. Héctor Castelán, Especialista de Calidad de Agua, Cántaro Azul. Contacto: hector@cantaroazul.org

Usos y prácticas en torno al agua desde una Visión tseital-tsotsil

Por Antolín Diezmo Ruiz

Director de NuestrAgua Redes Comunitarias⁶

El acceso al agua, la escasez

Los parajes de cada municipio – nombrados también comunidades, por la manera en que organizan su vida social– tienen diferencias y similitudes en su relación con el agua: la mayoría coinciden en padecer escasez; y en aquellos con agua entubada, ésta no les llega todo el tiempo o viven con el temor de que cualquier día les corten el servicio. Cuando hay una necesidad de mantenimiento, con un costo elevado, a veces se opta por no hacer nada, ya sea porque las autoridades no respondan o porque tampoco la comunidad cuente con un grado de organización que les permita resolver esas problemáticas, sino que se encuentre dividida, como suele ocurrir.

Las personas de estos parajes comparten la misma experiencia de haber acarreado agua desde su infancia y vivir con la escasez. Saben que en temporada de sequía, hay que madrugar para obtener solo un poco de agua. Ahora ya hay pocas personas que cami-

⁶ Antropólogo, hablante tsotsil, con cinco años de experiencia en temas de agua en las comunidades rurales indígenas de los Altos de Chiapas. Contacto: antolin@cantarozul.org

nan durante horas para ir por agua, pues la traen en camionetas. Aun así, el costo del transporte representa un gasto.

El agua para consumo

Los dichos y hechos de las mujeres y hombres con quienes hemos tenido acercamientos desde 2013, en Cántaro Azul, no suelen coincidir. Dicen que hay que hervir el agua. Dicen también que hay que clorarla. Una frase que se escucha con frecuencia es “cuando hay leña, se hierve el agua; cuando hay cloro se clora el agua”. Pero en mi experiencia, en las veces que pude observar directamente, no todo el tiempo hierven o cloran el agua, sino que es más frecuente el consumo de agua cruda.

Son varios los factores que no les permiten el acceso a agua segura, y comprensibles las condiciones materiales de la casa, que dificultan conservar el agua segura. Comúnmente, el agua es usada y bebida tal como se encuentra, en el tanque de ferrocemento o tinaco, desde donde la acarrearán a la casa o a la cocina en cubetas y ánforas⁷ de plástico. Pero los contenedores no suelen tener tapa, y las cubetas y ánforas están sucias, pues el humo de la leña utilizada para la cocción de alimentos no solo afecta el color de la cocina, sino de los utensilios, como las cubetas y ánforas de agua. Por otro lado, no es común el uso del jabón en el lavado de manos. Por otro lado, un factor limitante para el aseo personal es la falta de infraestructura, por lo que las personas deben bañarse al aire libre, cubiertas tan solo por un pequeño cerco para tapar la vista.

El sabor del agua

El no tomar agua hervida se explica por el sabor y el olor. Se dice que el agua hervida huele a humo y no sabe bien. También se dice que hervir el agua requiere usar leña y que eso implica un gasto

7 Una ánfora es un contenedor para almacenar y transportar agua

de tiempo, trabajo y dinero. El no tomar agua clorada se debe, principalmente, al olor y al sabor a cloro. Algunas usan el cloro, pero dicen que no les gusta. El uso de plata coloidal es promovido por el Sector Salud. Aunque es menos común, algunas personas lo usan, pero cuando se acaba, no le dan continuidad. La gente dice “no he llegado a pedir a la clínica o con el responsable de salud”; o bien, “no he comprado”. Algunas personas no lo usan para nada, de modo que cuando les entregaron su bote de plata coloidal, solo lo guardaron. Éstas son las situaciones que hemos encontrado en algunas familias de las comunidades tseltales y tsotsiles de la región Altos, en Chiapas.

Las mujeres y hombres saben a veces que es importante beber agua, que este *poxtabil* (curado/medicado) es para el cuidado de la salud y que evita enfermedades diarreicas, principalmente. Cuando se les pregunta la causa de las diarreas, mencionan que es por tomar agua sin *spxoxil* (medicamento/cura) o *ma'yuk paybil* (no hervida). En este sentido, en algunos casos, sí se reconoce que hay una relación entre el agua y la salud.

Los olores, sabores, el dinero, el tiempo y el trabajo parecen ser los condicionantes de que no se tome *poxtabil ja'* (agua curada) y *paybil ja'* (agua hervida), que por tanto favorecen la práctica de tomar *tseil ja'* (agua cruda). En los diálogos con los señores, ellos mencionan que es común beber *tseil ja'* porque en los campos de cultivo toman su pozol y su agua. A algunos señores se les prepara su pozol desde la casa y lo llevan al trabajo dentro de un bote de plástico. Otros llevan la masa del pozol y, una vez en el campo, lo baten en una taza o jícara. En muchas de esas ocasiones, usan el agua directamente de los pozos que encuentran en su camino, que es “agua natural”, como comúnmente le llaman.

Tomar agua cruda es una práctica ancestral

Tomar agua de pozos y de lluvia sin hervir es una práctica cotidiana, para nada reciente. Los abuelos-abuelas de los *tseltaletik* (forma plural equivalente a ‘tseltales’) tomaban el agua de donde

la encontraban. Esta práctica aún se transmite de generación en generación. El sabor de agua fresca debe estar en la memoria de los señores y señoras *tseltaletik*. Desde que me acuerdo, como hablante *tsotsil* de Chamula, yo crecí con agua cruda y me acuerdo del sabor. La práctica sustentada por una memoria histórica suele ser más resistente que los discursos biomédicos.

El discurso –la información que se tiene sobre tomar agua no cruda– es conocido, pero no creído. Desde mi punto de vista, esto se debe a que hay una práctica de consumo de agua que se sustenta en una memoria histórica, que es además respaldada por hechos pasados y vista de manera positiva. Con esto me refiero a lo siguiente: yo he tomado agua sin hervir y sin cloro, y no me ha pasado nada; mi enfermedad ha sido normal, como la de todos, que nos hemos enfermado de gripa o de diarrea; yo crecí así, mis abuelos y abuelas crecieron así... El sustento de las prácticas ancestrales sobre el agua es más rígido que el de las prácticas que se promueven desde otras visiones.

Agua limpia para los *tseltaletik* y *tsotsiletik*

Los hombres y mujeres confían en su vista. Distinguir entre el agua limpia y la sucia suele hacerse, fundamentalmente, con los ojos. Si se ve transparente, el agua está limpia; mientras que si se observa con basura, de color oscuro o rojizo y huele, el agua está mal; está sucia. El agua que desemboca del drenaje es considerada sucia y no apta para beber.

Los señores y señoras saben que, actualmente, el agua puede tener otras sustancias que la contaminan, pues conocen los agroquímicos. Sin embargo, no siempre creen en sus efectos dañinos. Y además, no es visible la disolución de estas sustancias en grandes cantidades de agua, por lo que la única señal identificadora que les resta es el olor.

Ser fuerte y ser débil

“*No me va pasar nada*” es una frase que se escucha de forma común entre los señores. Se dice para señalar que uno es fuerte o de sangre fuerte. El sentirse fuerte es un ideal de estar bien; eso implica aguantar o resistir, mientras que el cuidado conlleva la debilidad. Como decía “Don F”, en una plática en 2013:

Yo nunca tomo agua hervida. En mi trabajo, como con las manos sucias y no me ha pasado nada. Es porque soy fuerte; mi sangre está fuerte. Me dicen que después me va a pasar, pero no me ha pasado nada, y veo que los que se cuidan se enferman más: si toman agua sin hervir, les da diarrea. Los niños son más débiles; más los niños de ahora. Para fortalecerlos, hay que comer cosas naturales y encomendarse a Dios.

Lekil ja’ “Agua segura”- Paybil ja’ sok poxtabil ja’ “agua hervida y clorada”

Actualmente, los hombres y mujeres que toman agua hervida y clorada son quienes han tenido una experiencia directa de cuidados en casa (como el trabajo doméstico fuera de su comunidad); o también porque han sido promotores de salud o formado parte de algún programa.

Doña N trabajó en una casa como empleada doméstica. Dice que aprendió mucho del tema de higiene y a tomar agua hervida. Igual, su esposo, quien laboró un tiempo en una casa de “mestizos” y también –dice– aprendió algo de eso. Doña N toma agua hervida, además, porque su esposo una vez enfermó de hemorroides y el médico les dijo que fue por no tomar agua hervida.

La práctica de hervir agua está, pues, relacionada con experiencias individuales y se fortalece cuando ambas personas comparten la misma idea como pareja, como destacó una mujer de la comunidad:

Si el hombre no dice nada sobre ordenar las cosas, barrer la casa o hervir el agua, no se hace. Mi esposo dice algo si ve sucia la casa. Entonces, se mantiene limpia la casa.

Las experiencias difíciles también han sido determinantes en algunas personas, para cambiar sus hábitos. Por ejemplo, una mujer empezó a tomar agua hervida luego de que uno de sus hijos estuvo en peligro de muerte al enfermar de cólera. Sin embargo, esta reacción no es la misma para todos. Muestra de ello es que algunos de sus hijos siguen consumiendo agua cruda.

La enfermedad y el agua

Como ya vimos, las personas no siempre relacionan el agua no tratada con las enfermedades. Simplemente, no lo ven así de manera clara.

La conceptualización de la enfermedad en la región es un tema que requiere una comprensión amplia. No obstante, se puede resumir a partir de ciertas variables, que a veces aparecen consideradas como dicotomías: frío-caliente, armonía-conflicto, fuerte-débil; y también como factores vinculados al *ch'ulel* (ser sagrado/espíritu) de la persona, que puede sufrir por ciertos eventos en la vida terrenal y en el mundo onírico. En este sentido, los sueños juegan un papel crucial en la enfermedad de las personas.

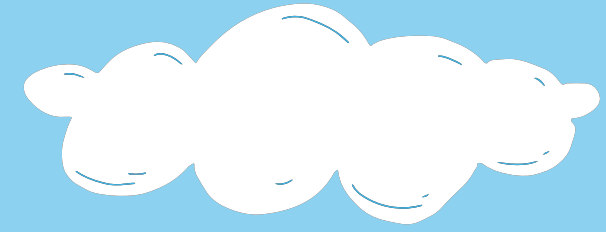
Ja': elemento sagrado

Los parajes de Sitalá, Pantelhó, Chenalhó, Tenejapa y San Juan Cancuc reafirman una situación compleja sobre las percepciones y prácticas relacionados al *ja'* (agua). Pero el *ja'* es un elemento esencial para la vida, y su importancia es reconocida en cualquier lugar de la región tseltal. Es decir, aunque coexisten muchos modos de relacionarse con el agua, existe también en la región Altos Tseltal-Tsotsil una conceptualización generalizada de que el agua es un elemento sagrado. Esto deriva en prácticas rituales como

las fiestas de la Santa Cruz, el 3 de mayo, y en otras fechas en que celebran el *ja'* para mostrarle respeto, en un acto de reciprocidad entre hombres y mujeres con la madre tierra, los cerros, el cielo y el agua. Estas prácticas se expresan con fiestas, rezos, música y bailes en la fuente del agua.

En este sentido, el agua es un elemento vivo que escucha y siente lo que le hacemos. Es por eso que se le pide perdón por nuestros actos incorrectos, que implican el no respeto al agua y a la madre tierra.

CAPÍTULO I



NuestrAgua: Un programa de Agua Segura en Chiapas



Antecedentes de NuestrAgua

2011-2012: Las bases de un programa de agua segura en Chiapas

En 2011, Cántaro Azul llegó al sureste mexicano, invitado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para llevar a cabo, durante casi dos años, un proyecto enfocado en agua y género, en cuatro estados del sureste mexicano: Veracruz, Oaxaca, Tabasco y Chiapas. El objetivo era resolver el problema del consumo de agua en comunidades rurales, al tiempo de construir una propuesta susceptible de ser retomada por gobiernos de distintos órdenes. En este periodo (2011-2012), las acciones se concentraron en:

- Generar alianzas: organizaciones de la región nos permitieron acercarnos a las comunidades y formar grupos de trabajo, con la nutrición como eje.
- Analizar el contexto, para crear soluciones lo más adaptadas que fuese posible.
- Implementación de sistemas de desinfección de agua en los hogares (Mesitas Azules®). Asimismo, se instaló el primer sistema comunitario (un Kiosco Azul Comunitario), en el municipio de San Juan Cancuc.
- Comunicar mensajes sobre la importancia del agua segura, con acciones de sensibilización que promovieran el uso continuo de los sistemas. La herramienta de comunicación más socorrida fue la Lotería del Agua, útil para crear historias, hacer murales y diagnósticos.
- La conformación de una Red Comunitaria de cuatro personas, para dar sostenibilidad al programa, pues sin una estructura local el programa sería inviable en el largo plazo.

Cabe añadir que la red de organizaciones e instituciones aliadas siguió siendo relevante en las siguientes etapas del trabajo de Cántaro Azul en la región.

Uno de los retos que enfrentamos fue la gran invisibilización del trabajo de las mujeres, quienes están ausentes de la toma de decisiones. Por eso, uno de los resultados más importantes de ese momento fue lograr la participación sostenida de ellas, en el uso de los sistemas. Encontramos que aun cuando no resuelven el problema de fondo de desigualdad de género, las acciones afirmativas sí impulsan la capacidad resolutoria de las mujeres. A ellas les interesa el tema del agua, por lo que el diseño de acciones debe incluir su involucramiento. Por otro lado, aunque cada quien desde sus roles de género, en las familias más activas sí se involucraron tanto hombres como mujeres.

En la región existían experiencias negativas previas, como infraestructuras de agua que ni eran apropiadas, ni resolvían las necesidades. Observamos que los programas gubernamentales, por lo menos hasta ese momento, habían sido generalmente poco sensibles al contexto. La tecnología promovida, aunque sofisticada, no resultaba pertinente en el ámbito técnico, ni era sostenible en el largo plazo. Por eso concluimos desde entonces que las sinergias asistencialistas inciden de manera negativa. Prueba de eso fue que encontramos comunidades que ya no estaban dispuestas a probar otras tecnologías y formas de trabajo.

Finalmente, reafirmamos que en las comunidades rurales hay diferentes formas de dimensionar el tema del agua, coexistiendo además con una diversidad de problemáticas, que dificultan el acceso y consumo de agua segura. Ésa es una de las razones por las que no suelen funcionar las intervenciones de corto plazo.

En la región existen estructuras locales de agua que, además de poco funcionales, tampoco reciben mantenimiento por parte de las instituciones responsables. Por lo tanto, las personas han debido asumir roles más operativos. Por otro lado, no solo se trata

de implementar los sistemas, sino de acompañar ese trabajo con estrategias de comunicación que tomen en cuenta el contexto, para distinguir nuestra labor de las experiencias negativas que hayan podido tener en el pasado.

2013-2015: Primera Etapa “NuestrAgua Segura Siempre: para todas y todos y en cada lugar”

A través de la colaboración con la Fundación Kellogg, se creó el primer programa de agua segura en los Altos de Chiapas. Hicimos intervenciones sociales e instalamos sistemas de agua segura en escuelas y en diez comunidades de los municipios de Chilón, Sitalá y San Juan Cancuc; aunque solo en seis de ellas se completó la implementación del programa.

El objetivo fue que las comunidades reconocieran la importancia de la calidad de agua en relación con la salud de las familias. De modo más general, también se buscaba entender cada vez más la complejidad de las problemáticas de agua y salud.

Las estrategias fueron:

- Generar espacios de convivencia comunitaria, para reflexionar sobre el agua y la salud.
- Impulsar la corresponsabilidad de las comunidades: compromiso de cuidar los sistemas para darles una vida útil más larga, así como contar con recursos propios para la compra de repuestos. En suma, se trató de resolver a largo plazo tres aspectos: mantenimiento, costo de los repuestos y asegurar el buen uso de los sistemas.
- Innovar en los sistemas agua segura de hogares y comunidades, tomando en cuenta el contexto de Chiapas.
- Conformar una Red Comunitaria que brinde un servicio cercano y frecuente en la comunidad, para lo cual se consolidó un fondo de ahorro de las y los usuarios.

Finalmente, buscábamos tener resultados “para todos y todas”, a fin de definir las bases de un programa de salud pública.

En esta etapa, logramos que las tecnologías funcionaran con cierto nivel de apropiación de los sistemas de agua segura, para lo cual fueron de fundamental importancia las Redes Comunitarias.

También aprendimos que, en contextos de mayor desigualdad social, la infraestructura de agua favorece a pocas familias. Precisamente, uno de los principales retos era lograr que los beneficios de las acciones de agua fuesen públicos. Aunque se generó un interés real de las comunidades, éste se vio poco reflejado en el fondo de ahorro, donde desde entonces la aportación de las familias ha sido de \$15 pesos mexicanos al mes.

Durante esta etapa observamos, con frecuencia, cómo la desigualdad y el asistencialismo son estructurales. Así, entre más empobrecida esté una comunidad, más marcado suele ser el nivel de coerción y de condicionamiento.

Otro aprendizaje importante fue que no debemos enfocarnos exclusivamente en la tecnología, pues el impacto no es solo tener el agua desinfectada, sino consumirla.

En cuanto a las Redes Comunitarias, nos dimos cuenta que la tarea de fortalecerlas sería un proceso de largo plazo. En esta primera etapa, la participación de las mujeres fue más bien poca. Pero en cambio, comprobamos que la escuela es un actor social estratégico en la comunidad, por lo que trabajar de la mano con la comunidad escolar era una buena idea.

Las acciones de Cántaro Azul en la región Altos de Chiapas, de 2011 a 2015, sentaron las bases que definirían la etapa 2015-2017, la cual presentamos a continuación.



Encuentro Redes Comunitarias, Diciembre 2017

NuestrAgua Redes Comunitarias

El programa NuestrAgua Redes Comunitarias se implementó de 2015 a 2017, con el objetivo de garantizar el consumo de agua segura en comunidades de cinco municipios de los Altos de Chiapas: Sitalá, San Juan Cancuc, Tenejapa, Pantelhó y Chenalhó (*ver mapas de resultados*).

Buscamos promover la adopción de sistemas de agua segura y hábitos saludables en los hogares, a través de una estrategia de comunicación y participación, así como del fortalecimiento de los componentes formativos y organizativos de las Redes Comunitarias, y su vinculación con otras entidades institucionales. Además, se pensó en generar alianzas estratégicas locales y regionales, para fomentar la sostenibilidad y escalabilidad del programa NuestrAgua.

Para lograr estos objetivos, se diseñó una metodología de intervención en las comunidades, la cual implicó dos etapas: la de implementación en veintiséis nuevas comunidades, y la de seguimiento, en las diez comunidades con que trabajamos durante la primera etapa (2013-2015).

Modelo de Trabajo NuestrAgua

Nuestra filosofía parte de una relación de convivencia y horizontalidad, pues trabajamos personas con personas, y desde ahí nace nuestra relación. Después de los primeros años de trabajo, basados en una metodología de acción-reflexión-acción, llegamos a la siguiente propuesta de modelo de trabajo.

Las actividades de implementación realizadas en esta etapa se resumen en siete fases consecutivas (*diagrama 2*); cada una, con un número diferente de actividades, dependiendo de cada comunidad, hasta lograr los resultados esperados y, entonces, continuar el proceso. Las actividades del modelo se llevan a cabo en diferentes niveles: 1) familiar, 2) Red Comunitaria y autoridades locales, y 3) con toda la comunidad o el grupo.

Nuestro trabajo comienza cuando nos acercamos a las comunidades y dialogamos con las diferentes autoridades, para presentarles el programa. Ahí, la comunidad decide si trabajar, o no, con Cántaro Azul. Esta fase puede tomar varias visitas, hasta que finalmente las personas tomen la decisión en asamblea. Si así lo deciden, se conforma entonces la Red Comunitaria y se realiza un diagnóstico técnico de calidad de agua (*ver descripción más adelante*). Antes de implementar el sistema de agua segura (SAS), también se lleva a cabo una jornada de sensibilización, donde proponemos actividades de convivencia como herramientas metodológicas, las cuales describimos en el apartado 1.2 (mural y comida colectiva) de este documento.

La etapa de implementación concluye cuando el sistema queda habilitado para uso doméstico o comunitario y, en algunos casos, con la conformación de la caja de ahorro.

En la segunda etapa, de seguimiento, hay al menos dos tipos de acciones: las de seguimiento a los sistemas, a través de las sesiones de ahorro y las visitas domiciliarias o a las Redes; y las actividades de formación de las Redes Comunitarias.

La lógica de nuestro modelo responde a lo que identificamos como el “paradigma de servicios”, el cual busca que el uso de las tecnologías se sostenga en el largo plazo. Nuestro modelo va más allá de proveer de infraestructura –paradigma predominante en el sector del agua–, pues buscamos que además de contar con agua segura, las personas la consuman de forma sostenida.

Diagrama 2: Fases del Programa NuestrAgua



Herramientas Metodológicas

Con las herramientas que utilizamos en las diferentes fases del programa, mostramos que aunque son diversas, las fases son complementarias. Partimos desde los aspectos técnicos, porque éstos determinan la necesidad de nuestra colaboración, al corroborar la contaminación del agua que las personas consumen. Hecho esto, podemos ya abordar las acciones de sensibilización y, por último, consolidar herramientas económicas que den sostenibilidad al consumo de agua segura.

Diagnóstico Técnico de Calidad de Agua⁸

El diagnóstico de análisis de calidad del agua se complementa con el aspecto técnico, para identificar mejor las condiciones de las fuentes de agua, el tipo de infraestructura de la comunidad y sus limitaciones.

El diagnóstico tiene dos objetivos. El primero, enfocado en la sensibilización e información, pues es importante que las personas conozcan la calidad del agua que consumen en sus hogares, previo al uso de los Sistemas de Agua Segura (SAS). Con esto se busca sensibilizar a las personas en la problemática de la contaminación del agua, así como generar confianza entre las familias sobre el funcionamiento de los sistemas y, finalmente, que adopten el consumo de agua segura. Asimismo, nos interesa que las personas que conforman las Redes Comunitarias participen en la actividad, para que se familiaricen con el tema y, en el futuro, monitoreen ellas mismas la calidad del agua.

El segundo objetivo de los análisis de calidad es definir qué sistema de agua es el más apropiado para las familias. La elección del sistema depende de los resultados fisicoquímicos y de las

⁸ Video Calidad de Agua. Proyecto interno Voces del Agua, Cántaro Azul, 2018. Material diseñado con objetivos de capacitación.

características de la comunidad. Cuando ya se cuenta con ellos, los resultados son presentados a la comunidad. Ahí se les explica cuál sistema es recomendable implementar y por qué. Esta recomendación no siempre es aceptada inmediatamente. A veces, comunicar y lograr un acuerdo implica algo de tiempo y trabajo.

Los análisis suelen partir de un croquis de la comunidad, realizado entre todas las personas participantes para identificar las fuentes de agua. Enseguida, se realiza un recorrido por todas las fuentes, para recolectar muestras y observar potenciales fuentes de contaminación. Posteriormente, realizamos los análisis físico-químicos y bacteriológicos de las muestras. En los análisis bacteriológicos, se hace una prueba de incubación de *E. coli*, como indicador de contaminación de materia fecal, de manera fácil y segura. El método utilizado es el de contenedor dividido (CBT). Por su parte, los análisis fisicoquímicos miden los parámetros que ayudan a entender el contexto básico, pero general, sobre las fuentes de agua. A través de una sonda multiparamétrica, medimos pH, temperatura, salinidad, sólidos disueltos totales y conductividad.

Otro aspecto relevante es identificar si ya existe en la comunidad un tratamiento del agua mediante cloro; esto lo hacemos midiendo cloro libre y total. Igualmente, analizamos otros parámetros, como nitratos, nitritos, dureza, color, turbidez, absorbancia, hierro, magnesio, sulfatos, fluoruros y arsénico. Una vez hechos los análisis, se devuelven los resultados a la comunidad, junto con una recomendación de qué sistema de desinfección de agua utilizar.

Comunicación y Sensibilización

A través de nuestra experiencia, hemos entendido que los elementos de comunicación y sensibilización son fundamentales para que las comunidades adopten los sistemas y, con ellos, el consumo de agua segura.



Capacitación Calidad de Agua Redes Comunitarias. Agosto, 2017.



Observando los microorganismos presentes en el agua. Agosto, 2017.



Mujer aprendiz de la calidad del agua. 2016.

La actividad enfocada en la sensibilización es una jornada de día y medio de convivencia con la comunidad, donde se realiza una comida y un mural colectivo.

Mural colectivo⁹

Desde los inicios de NuestraAgua, los murales representan un medio fijo y útil para la comunicación del mensaje.

El objetivo al crear el mural es que mujeres, hombres, jóvenes, niños y niñas lo hagan suyo; que digan “*es nuestro mural*”, o bien, “*es el mural de la comunidad*”, y no que es un mural de Cántaro Azul. Por eso, es tan importante que sean las personas de la comunidad las propias artistas del mural.

Los dos retos de cada mural son, por un lado, tener claro el mensaje a transmitir y, en segundo lugar, provocar la participación de las personas. En cualquier caso, implementar los murales implica todo un proceso. No solo es necesario algún grado de habilidad artística, sino negociar tiempo y espacio, y romper emociones arraigadas, como el miedo y la vergüenza.

Desde luego, Cántaro Azul facilita los materiales para la realización del mural. En lo general, el proceso consiste en hacer un recorrido con las personas de la Red Comunitaria y las autoridades, para identificar el lugar idóneo y luego realizar un primer boceto. Este boceto ha surgido a veces de la Lotería del Agua,¹⁰ con el cual los participantes reflexionan sobre el tema del agua en su comunidad y construyen una historia al respecto. Una vez definida la idea que se quiere plasmar, sabemos que llegó la hora de pintar. Por supuesto, se invita a todas las personas que deseen participar.

Una vez que la obra artística queda concluida, se hace una re-

⁹ Sistematizando la Estrategia de Comunicación. NuestraAgua 2013-2015.

¹⁰ Material didáctico diseñado por Cántaro Azul en 2010-2011.

flexión colectiva sobre su significado y se reafirma que el mural no es de Cántaro Azul, sino de la comunidad, “*porque todas y todos participamos con ideas, disposición, habilidades, trazos y tiempo*”.

Comida colectiva¹¹

Es importante generar un ambiente de confianza. Por eso pensamos en *k'in*, que significa “fiesta” y se refiere a la manera en que la confianza es vivida por hombres y mujeres de las comunidades.

En una fiesta, hay música y alimentos. Si nuestros temas son agua segura, higiene y alimentación, es buena idea abordarlos en un ambiente de *k'in*, que significa convivencia, compañía, coincidir en un tiempo y espacio. Generar este ambiente es el propósito de la comida colectiva, donde se destaca la importancia de la corresponsabilidad y de valorar lo local, tanto en conocimientos como en recursos y alimentos. Al mismo tiempo, aparecen de forma natural los temas de la higiene, el agua segura para consumo y en la preparación de alimentos, así como el trabajo en alianzas y los roles de género... son tantos temas que parece difícil integrarlos, pero así es. En cualquier caso, aunque no se alcance a desarrollar todos los contenidos del mensaje que buscamos dar, apostamos por la vivencia de la corresponsabilidad, las prácticas de higiene, el plato del buen comer y la importancia de tomar agua segura.

La actividad inicia desde los preparativos, donde platicamos con la comunidad sobre los requerimientos de la comida. Entre todos, aportamos lo que se compartirá: alguien trae los utensilios para cocinar, otra familia aporta leña y tortillas, etcétera. Cabe aclarar que Cántaro Azul no usa vasos ni platos desechables, para no generar basura en esta fiesta.

Durante el proceso, una de las tareas más interesantes es involucrar tanto a hombres como a mujeres en la preparación de la comida.



Mural Comunitario. Chenalhó, Chiapas.



Niñas y Niños Pintando su Mur al Comunitario. Chenalhó, 2017.

11 Sistematizando la Estrategia de comunicación. NuestrAgua 2013-2015.



Caja de Ahorro. Cancuc, Chiapas.

El tema de la higiene también es crucial en el proceso. Se requiere estar pendientes del lavado de las ollas y verduras y, en general, usar agua segura para cualquier actividad de la comida. Por último, nos lavamos las manos con agua segura y jabón, y ¡a comer! Es la hora de que todas y todos disfrutemos lo que preparamos.

Es importante no reforzar un orden jerárquico durante la comida. Hacemos hincapié en que preferimos que nos acompañemos, todos y todas, a comer sencillamente y sentirnos como en familia.

Caja de Ahorro

El ahorro es un elemento que busca la sostenibilidad de los sistemas, es decir, que las personas y comunidades sean capaces de darle mantenimiento constantemente y que cuenten con un recurso económico para cambiar filtros y/o hacer reparaciones.

El ahorro se realiza, desde hace varios años, al modo de un fondo común. Esto ha generado conflictos cuando a una misma persona se le descompone varias veces y entre todas pagan esas reparaciones.

En el proceso de implementación del programa, se explica que un requisito es que exista un ahorro y que lo maneje la propia comunidad o un grupo responsable. En un principio, perciben este aspecto del programa como una limitante e incluso los puede desanimar, a tal grado que en algunos casos la comunidad decide no aceptar el programa por esta sola razón. Aun en el mejor de los casos, es necesario un proceso de diálogo para dejar claro el mensaje del sentido y funcionamiento del ahorro.

En 2017, NuestrAgua buscó alternativas para impulsar la práctica del ahorro, a través de la metodología de Caja de Ahorro. Para esta última, hemos contado con orientación y apoyo de la Fundación León XIII, una organización ubicada en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, con amplia experiencia en microfinanzas,

quienes han desarrollado su propia metodología de caja de ahorro, y la han implementado en varias comunidades rurales de la región Altos.

La caja es el lugar donde se guarda el dinero. Por seguridad, cuenta con tres cerraduras. Una persona diferente –miembro de la Red Comunitaria– es responsable de cada una de las tres llaves. De ese modo, la caja solo puede abrirse si están las tres llaves; una sola persona no podría hacerlo. La finalidad es que de hacerse un préstamo, éste sólo puede ser otorgado por toda la comitiva. Además, esto previene un mal uso de la caja por parte de la persona que la resguarda. Aunque, en la práctica, la caja permanece vacía la mayor parte del tiempo debido a los préstamos, la intención es minimizar la preocupación y el miedo que pueda causar el resguardo del dinero, mediante la circulación constante del dinero.

Por otro lado, cada llave tiene un significado que fortalece el manejo adecuado del dinero.

- a) *Verdad*. Que el manejo del dinero sea transparente.
- b) *Confianza*. Que los procesos que maneje la caja (plazo de pago, beneficios, intereses), sean justos, para que la gente se sienta a gusto con el manejo de su dinero.
- c) *Libertad autonómica*. La caja es de la comunidad y quienes la manejan son las propias personas. El sentido de la caja de ahorro lo dan los propios socios y socias.

En cuanto a los préstamos, existe un manual de la Fundación León XIII que nos sirve de orientación. Pero en términos generales, vale decir que aun cuando el porcentaje se fija en asamblea, según la consideración de las familias, es importante que la tasa de interés no rebase el máximo de 5 por ciento, ni el mínimo de 2 por ciento.

Los registros se hacen mediante tres herramientas:

- 1) *Las fichas personales*, donde las y los socios pueden ver enseguida el monto ahorrado hasta el momento de la consulta. Esta ficha les permite un control de sus ahorros y préstamos.
- 2) *Un libro* que contiene los mismos datos que las fichas. Solo es manejado por la Red, y sirve para llevar el control del monto ahorrado y los préstamos. Al final del año, cuando se realiza el cierre de la caja, se corroboran los montos ahorrados, tanto en la ficha como en el libro. En caso de que exista alguna alteración en las fichas, se respeta el libro.
- 3) *Base de datos*, donde se registran todos los movimientos de los ahorros mes con mes, es manejada solo por el personal de Cántaro Azul o de Fundación León XIII.

Los acuerdos se generan en la asamblea. Algunos de ellos son, por ejemplo: porcentaje de interés, duración temporal del préstamo, préstamos a socios internos y externos, asistencia a las sesiones mensuales, el uso del ahorro para resolver fallas del sistema o, incluso, mejoras futuras a los sistemas, como la compra de garrafones. Asimismo, debe existir un ahorro mínimo mensual; de existir retrasos, éstos deben ser complementados en los siguientes meses.

Los mencionados son los acuerdos más comunes. Sin embargo, en el proceso, pueden irse generando otros nuevos que dependen de cada caso, así como las multas, si así lo decide la comunidad.

Una vez aceptada la metodología de la Caja de Ahorro, se procede al registro formal en las tres herramientas. Ese mismo día, le son entregadas sus fichas a las familias para que hagan su primer ahorro del mes.

En la etapa 2015-2017 del programa NuestrAgua, el ahorro representó uno de los mayores retos. La metodología de la Caja de Ahorro se implementó casi al final de 2017, en 7 comunidades, de un total de 36. Por eso en la siguiente etapa (2018-2021), retomamos el tema del ahorro como una prioridad para ampliar su cobertura.

Conclusiones:

El programa ha innovado y retomado otras experiencias metodológicas, para enfrentar los problemas que ha identificado. Sin embargo, para que los mensajes se mantengan en el tiempo, aun puede incrementar, profundizar y diversificar las acciones de sensibilización en el tema del agua.

En general, las personas suelen considerar que consumen agua limpia, solo porque la contaminación microbiológica no es visible. En este sentido, los análisis de calidad de agua han sido claves para que las personas identifiquen el nivel de contaminación. Y también, para Cántaro Azul, como parte del diagnóstico antes de implementar los sistemas de agua segura.

A través de nuestra experiencia en la región Altos, trabajando en comunidades tseltales-tsotsiles, entendemos el agua como un elemento de vinculación para hacer comunidad, pues las personas se organizan alrededor de ella, cuidan las fuentes de agua, realizan, gestionan y dan mantenimiento a la infraestructura y regulan, mediante acuerdos, el uso del agua para todos y todas.

Desde Cántaro Azul, comprendemos, cada vez más, que el ahorro es un elemento clave en la sostenibilidad económica, pues no solo permite a las personas tener la tecnología, sino garantizar que podrán consumir agua segura de forma sostenida en el tiempo. Además, el ahorro es también un indicador del interés de las personas en el uso de los sistemas que proponemos.

Recomendaciones:

- Ajustar y mejorar las metodologías para fortalecer la estrategia de ahorro comunitario e impulsar la sostenibilidad económica de los sistemas de agua segura.
- Tener presentes, en las actividades de sensibilización, los objetivos y mensajes de la comida colectiva y del mural, tomando en cuenta –en todo momento– el contexto de la comunidad.
- La presentación del programa es clave para dejar claros los objetivos que buscamos trabajar con las comunidades, no existe una sola manera de presentar; sin embargo, se ha observado una gran necesidad de que los mensajes sean cada vez más claros y se reafirmen desde diferentes voces, es decir que no se den mensajes opuestos por parte de los diferentes equipos. En este sentido el primer trabajo de comunicación es al interior del propio equipo, de los programas y de Cántaro Azul.
- También se observó en esta fase que la comunicación y sensibilización deben trabajarse de manera más profunda con las personas, que debemos presentar nuestros mensajes de formas más diversas, lúdicas pero consistentes, con más y mejores materiales didácticos.

NuestrAgua Redes Comunitarias: Experiencias de Articulación en Alianzas

En los Altos de Chiapas, existe una amplia intervención de diversas organizaciones de la sociedad civil, debido a que es una de las regiones más empobrecidas de México, por lo que es también foco de estrategias de financiamiento microrregionales.

Desde los inicios de nuestro andar en Chiapas, tanto en el ámbito territorial como temático, los trabajos con organizaciones aliadas –como Dicadem (Diseño y Capacitación para el Desarrollo y las Microfinanzas), Conider (Consultorías Integrales para el Desarrollo Rural), Fundación Pro Mazahua, Sanando Heridas, GPA (Global Pediatric Alliance), Fondo para La Paz (FPP) y Fundación León XIII, principalmente– han sido cruciales.

Las acciones de NuestrAgua realizadas en alianza –previas reuniones de coordinación operativa– son: presentación del programa, conformación de Redes Comunitarias, recorridos técnicos y de calidad de agua, actividades de sensibilización (mural comunitario, comida colectiva e inauguración de sistemas comunitarios) y, por supuesto, la implementación de los sistemas de agua

segura, así como algunas visitas de seguimiento y de definición de agendas con las comunidades.

Las alianzas han permitido, además, los intercambios de información, el enriquecimiento metodológico mutuo y la construcción de una visión integral en temas de agua y salud.

Articulación territorial y colaboración entre programas y alianzas

NuestrAgua ha establecido alianzas, principalmente, en temas de seguridad y soberanía alimentaria, construcción de liderazgos, agua, salud y nutrición, agua segura en comedores escolares, procesos de gestión territorial colectiva, enfoque de derechos, infancia, y género. Las organizaciones con las que hemos participado, hasta ahora, son: ASAN (Alianza por la Salud, Alimentación y Nutrición en Chiapas), Círculos de Alimentación Escolar (CAE) impulsada a su vez por el Círculo de Organizaciones Aliadas (COA), con la que en 2018 decidimos cerrar nuestra participación; y la Alianza Crecer Juntos Sitalá. Ser parte de ellas ha significado tener experiencias en diversos temas, abordar agendas mejor articuladas en campo, encontrar nuevas estrategias de acercamiento a las comunidades y, en general, abordar de forma más integral nuestra labor.

En el ámbito operativo, por cierto, durante la etapa 2015- 2017, en 24 de las 26 nuevas comunidades –de un total de 36– donde el programa tuvo presencia, las acciones fueron a través de alianzas. Así, queremos destacar el valor de las alianzas, que nos han permitido acumular experiencia, ganar aprendizajes, compartir metodologías, gestionar recursos y, en suma, construir un lenguaje común desde *la experiencia* de cada organización. Como es de esperar, sin embargo, las alianzas han implicado también –y seguramente seguirán haciéndolo– retos en diferentes niveles, sobre todo el de construir procesos cada vez más colectivos operativamente, en campo. A este respecto, hemos observado que el

nivel de complejidad de los retos depende mucho de los objetivos de la articulación, es decir, de la magnitud del proyecto y las acciones en que colaboramos. Por otro lado, además, tenemos claro que buena parte de los retos dependen, mucho más que de la alianza, de cada comunidad y de sus autoridades. En este sentido, el principal desafío ha sido llevar los procesos previos con las familias al ámbito comunitario.

Toda organización trabaja con grupos específicos de población y con sus propias dinámicas. Por eso, entendemos que sumarnos a un proceso, implica sumarnos también a esas condiciones, tratando –eso sí– de incidir poco a poco en ellas.

Articulación para la gestión comunitaria del agua

En 2016, nos articulamos con otras organizaciones e instituciones regionales, estatales, nacionales e internacionales, en temas de gestión comunitaria del agua y saneamiento. Además de promover la asociatividad, la articulación para la gestión comunitaria busca el fortalecimiento, reconocimiento y visibilización de gestoras y gestores comunitarios del agua.

De ese modo, asistir al *VII Encuentro Latinoamericano de Gestión Comunitaria del Agua*, celebrado en Panamá, derivó en estrategias de articulación con gestoras y gestores comunitarios organizados dentro del ámbito latinoamericano; así como con la Fundación Avina, quien cuenta con amplia experiencia en acompañar procesos relacionados con la gestión comunitaria del agua, el fortalecimiento de capacidades y la incidencia en políticas públicas.

La experiencia se fortaleció cuando Cántaro Azul asumió un rol importante como integrante del Comité Organizador del *VIII Encuentro Latinoamericano de Gestión Comunitaria del Agua*, celebrado en México en 2017. Este evento permitió posicionar el tema de la gestión comunitaria del agua y promover el intercambio entre los gestores comunitarios del agua y saneamiento, de

México y Latinoamérica; y además, concretar un vínculo cercano con CLOCSAS (Confederación Latinoamericana de Organizaciones Comunitaria de Servicios de Agua y Saneamiento) y Fundación Avina, para mejorar las estrategias de incidencia y fortalecimiento de capacidades de los gestores comunitarios (para más información visita: www.cantaroazul.org)

La alianza entre Cántaro Azul, Avina y CLOCSAS dio como resultado un proyecto realizado en México, *Diagnóstico sobre la gestión comunitaria del agua en Chiapas*; así como el fortalecimiento de las y los gestores en el primer semestre de 2018, en continuidad de NuestrAgua y de la alianza.

Conclusiones

Los objetivos de Cántaro Azul, a través del programa NuestrAgua en la etapa 2015-2017, habría sido más difíciles de alcanzar sin la red de aliados regionales con amplia experiencia en temas de salud y nutrición, así como en el territorio.

Por eso valoramos las alianzas en todos los niveles y sentidos, porque nos han significado aprendizajes y resultados. En la práctica, trabajar con otros y otras ha conllevado retos que, a su vez, han requerido apertura, reconocimiento, responsabilidades y compromisos, de todas las partes implicadas. Trabajar en alianza ha facilitado procesos con las comunidades, pero al mismo tiempo los ha complejizado, en la búsqueda de integralidad y, sobre todo, en los tiempos de los equipos y de la misma comunidad.

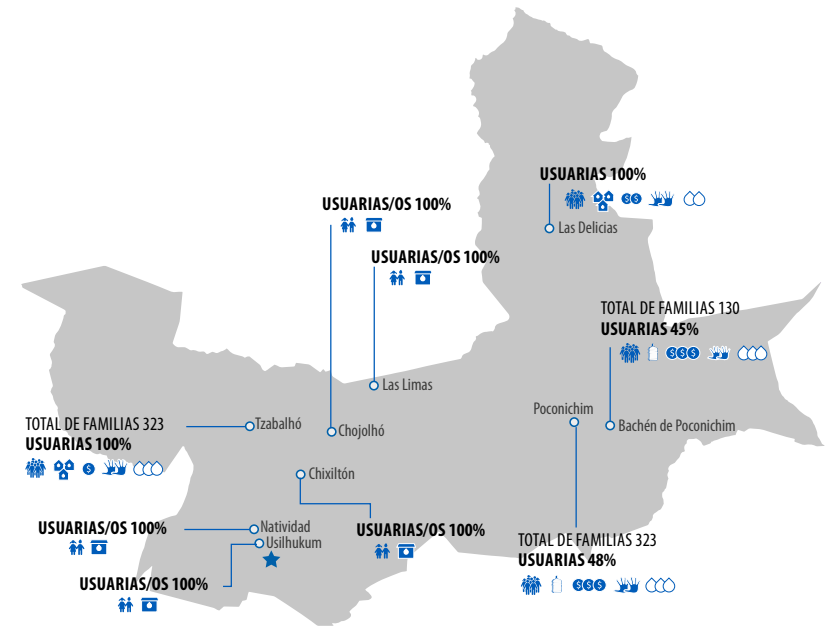
Cuando las alianzas escalan –como ha ocurrido en el caso de las redes más grandes de colaboración–, los retos de planeación y operación para la articulación también se incrementan. Pero en un sentido general, podemos decir que la creación y articulación de alianzas debe partir, siempre, de objetivos similares y comunes. Además de los procesos y desafíos propios de Cántaro Azul,

las alianzas han creado otros más, lo que ha implicado un mayor esfuerzo de gestión. Durante la etapa 2015-2017 del programa, identificamos que el mayor reto en las comunidades fue pasar de procesos grupales a procesos comunitarios. En muchos casos, esto no se logró. Pero hubo que seguir intentándolo, pues es casi imposible transformar las condiciones estructurales de gestión del agua, si las acciones se quedan solo en el ámbito grupal.

Las alianzas internacionales nos abrieron un nuevo panorama y paradigmas alrededor de la gestión comunitaria del agua, donde cada vez nos posicionamos mejor en su entendimiento y promoción. Nuestra participación en el VII y VIII Encuentros Latinoamericanos de Gestión Comunitaria del Agua han sido claves en el diseño de la siguiente etapa (2018-2021) del programa NuestrAgua.

Mapeo de Resultados 2015-2017

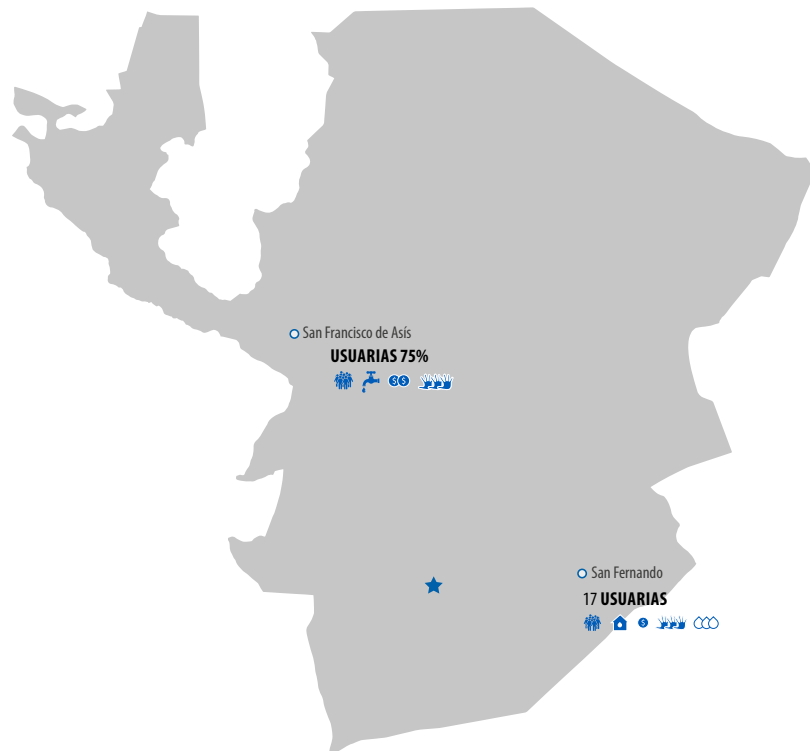
CHENALHÓ



SIMBOLOGÍA

	TIPO DE SAS		POCO	REGULAR	MUCHO
Cabecera Municipal	★	Kiosko Azul Comunitario	☉	☉☉	☉☉☉
Localidad con SAS	○	Fondo de ahorro	☉	☉☉	☉☉☉
Red Escolar	☎	Kiosko Escolar	☎	☎☎	☎☎☎
Red Comunitaria	☎	Participación Comunitaria	☎	☎☎	☎☎☎
		Mesita Azul - Hogar	☎	☎☎	☎☎☎
		Apropiación de SAS	☎	☎☎	☎☎☎

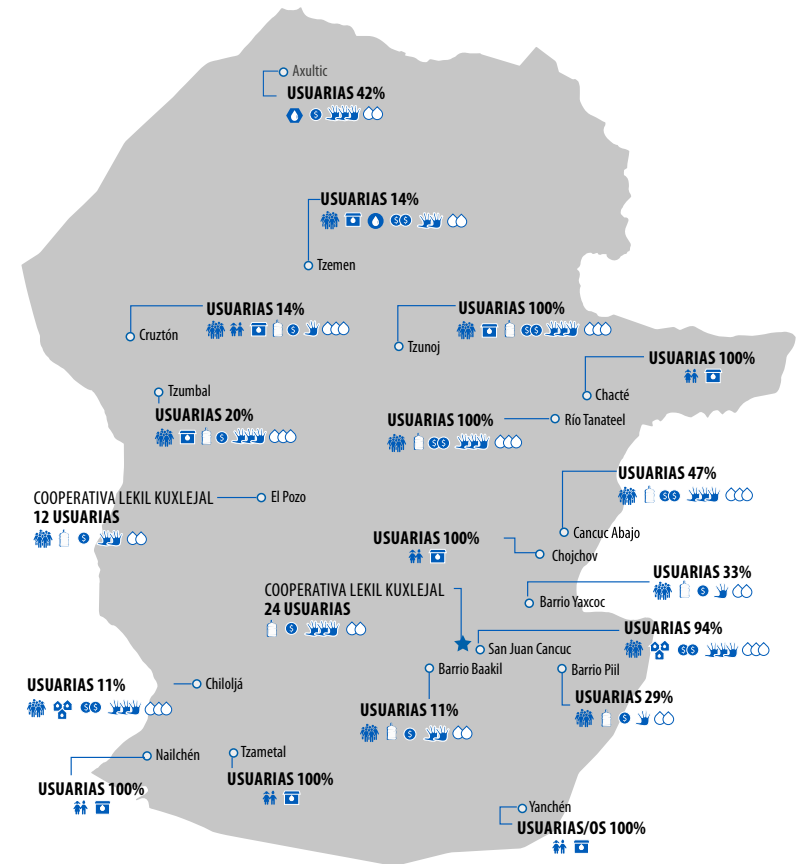
PANTELHÓ



SIMBOLOGÍA

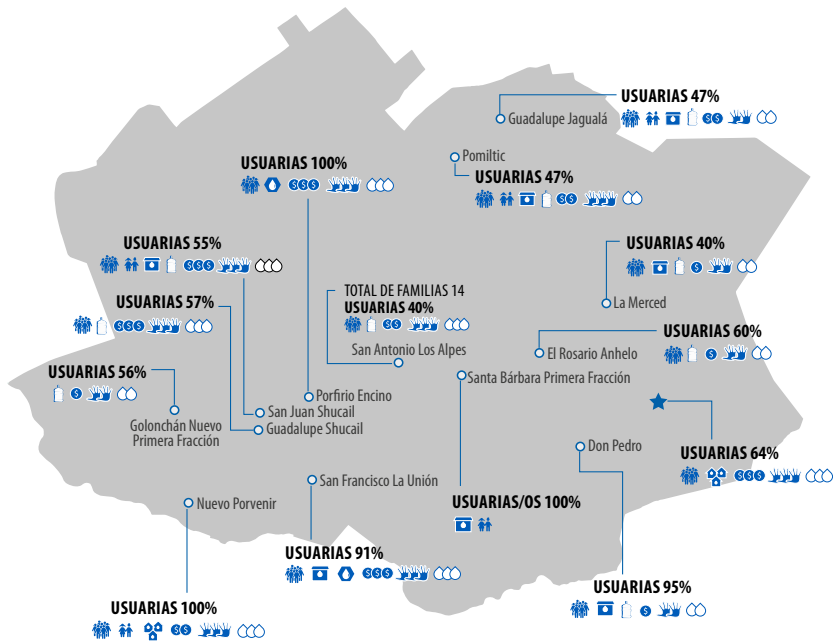
	TIPO DE SISTEMA	POCO	REGULAR	MUCHO
Cabecera Municipal	Estación de Agua Segura Comunitario	Fondo de ahorro		
Localidad con SAS	Kiosko Escolar	Participación Comunitaria		
Red Escolar	Sistema de agua entubada - Comunitario	Apropiación de SAS		
Red Comunitaria				

SAN JUAN CANCUC



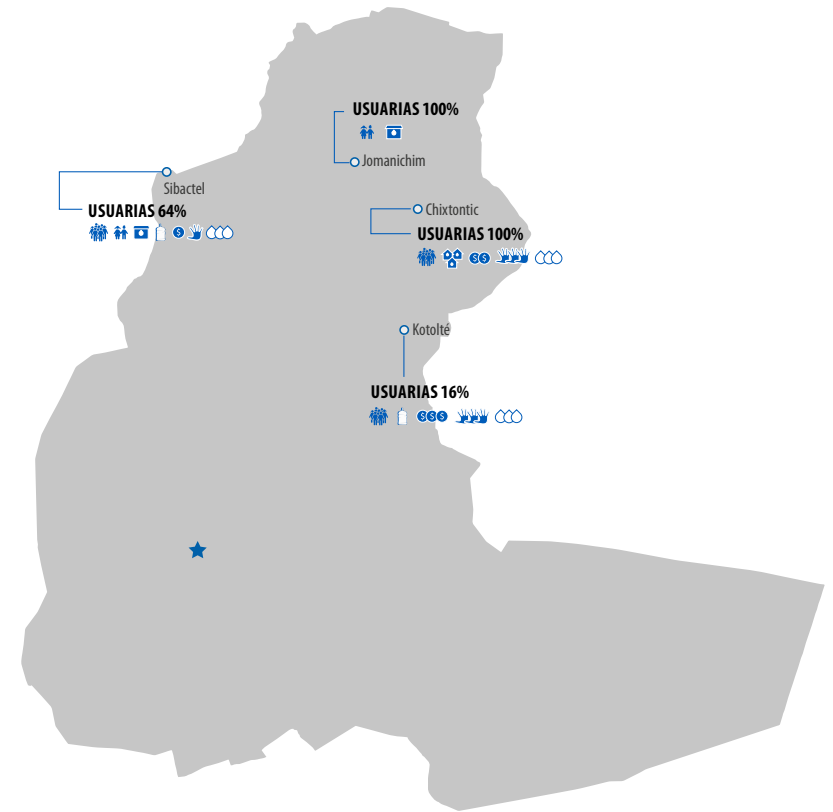
SIMBOLOGÍA

	TIPO DE SISTEMA	POCO	REGULAR	MUCHO
Cabecera Municipal	Estación de Agua Segura Comunitario	Fondo de ahorro		
Localidad con SAS	Kiosko Escolar	Participación Comunitaria		
Red Escolar	Sistema de agua entubada - Comunitario	Apropiación de SAS		
Red Comunitaria				



SIMBOLOGÍA

Cabecera Municipal	★	Kiosko Azul Comunitario	🏠	Fondo de ahorro	POCO	REGULAR	MUCHO
Localidad con SAS	○	Kiosko Escolar	📖	Participación Comunitaria	👉	👉👉	👉👉👉
Red Escolar	🌳	Mesita Azul - Hogar	🏠	Apropiación de SAS	👉	👉👉	👉👉👉
Red Comunitaria	🌳	Filtro cerámico	🔍				

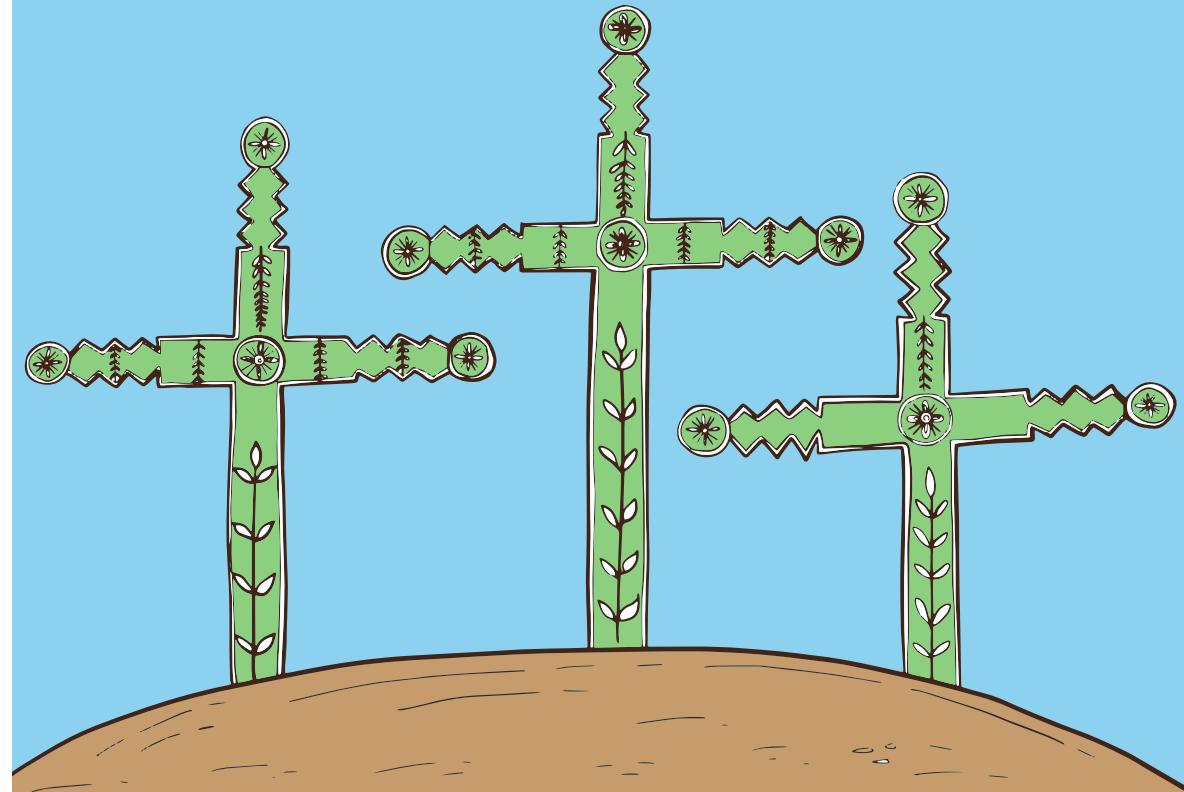


SIMBOLOGÍA

Cabecera Municipal	★	Kiosko Azul Comunitario	🏠	Fondo de ahorro	POCO	REGULAR	MUCHO
Localidad con SAS	○	Kiosko Escolar	📖	Participación Comunitaria	👉	👉👉	👉👉👉
Red Escolar	🌳	Mesita Azul - Hogar	🏠	Apropiación de SAS	👉	👉👉	👉👉👉
Red Comunitaria	🌳						

CAPÍTULO II

Nuestras experiencias trabajando en soluciones de agua en la región Altos Tseltal-Tsotsil en Chiapas



Sistemas de Agua Segura (SAS) – Sle’el Schapanel te Lekil Ja’

Los Sistemas de Agua Segura (SAS) son implementados en tres niveles: hogar, escuela y comunidad.

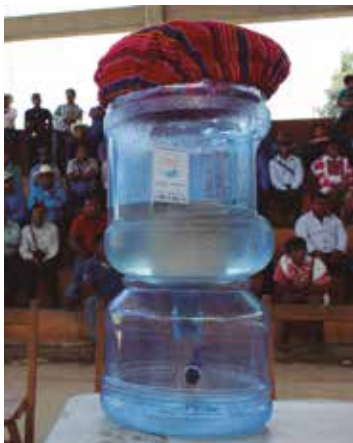
En los hogares, la principal tecnología es la Mesita Azul®, pero recientemente incorporamos también, como prueba, dos sistemas desarrollados por otras organizaciones: filtro cerámico y ecofiltro.

En el ámbito comunitario, implementamos los Kioscos Azules Comunitarios (KAC) y Estaciones de Agua Segura (EAS). Los primeros funcionan para atender hasta a 300 familias diariamente; y el segundo se destina a poblaciones más pequeñas y dispersas, de máximo 150 familias. Estos últimos se han utilizado también en comedores escolares, en el marco de alianzas con otras organizaciones. Y tanto unos como otros funcionan con luz ultravioleta, filtros de carbón activado y de membrana; pero el kiosco comunitario cuenta, además, con un filtro dinámico de arena.

En cuanto a los sistemas escolares son similares a los KAC, y su tamaño puede variar, dependiendo del tamaño de la comunidad escolar a la que atiende.



Mesita Azul® con filtro de membrana y carbón activado.



Filtro cerámico



Ecofiltro®



Kiosko Azul Comunitario, Tenejapa.



Estación de Agua Segura, San Juan Cancuc.

Entre 2016 y 2017, realizamos también un piloto de un sistema comunitario: el Sistema de Agua Entubada Segura (SAES), que funciona con tratamiento de cloro desde la fuente de abastecimiento de agua de la comunidad, y con módulos de carbón activado en los hogares.

Los logros obtenidos durante esta etapa 2015-2017 fueron:

- El programa cumplió la meta de implementar sistemas familiares y comunitarios, para más de 2 mil familias, en los municipios de Sitalá, Cancuc, Tenejapa, Chenalhó y Pantelhó.
- Además, realizamos un piloto de Sistema de Agua Segura Entubada (SAES) en el municipio de Pantelhó. La tecnología fue exitosa para tratar el agua, pero la organización social fue complicada.
- Las familias mostraron buena aceptación de los sistemas de tratamiento de agua. Un factor importante para ese resultado, fue que previamente las familias conocieron, mediante pruebas, la calidad del agua que consumían.
- Incorporamos otras tecnologías, como el filtro cerámico de la organización Caminos del Agua A. C. Por su parte, Cántaro Azul apoyó en la certificación de esta tecnología ante COFEPRIS (Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios).
- Involucramos a las familias en el tema del saneamiento ecológico e implementamos dos tecnologías en fase de prueba piloto. La primera: baños secos, en San Juan Cancuc; y la segunda: tratamiento de aguas grises, en tres escuelas de Chenalhó y Tenejapa.

Entre los principales desafíos que enfrentó el programa en este periodo se encuentran:

Falta de apropiación de los sistemas. El considerable tiempo requerido por las comunidades para decidir si adoptaban un sistema de agua segura, generó una tensión en el equipo, por el consecuente retraso en el cumplimiento de las metas cuantitativas estimadas para la etapa 2015-2017 del programa. Por otro lado,

la implementación de los sistemas de agua segura en diferentes momentos causó que no pudiera profundizarse en los procesos de sensibilización, para fortalecer las razones de por qué usarlos. Consideramos que esto último está vinculado a una profunda interiorización del paradigma del paternalismo, donde los programas traen proyectos y las personas solo deben recibirlos. En nuestro trabajo cotidiano, pudimos observar en diferentes ocasiones que, en palabras de la gente, “se anotan” para recibir los sistemas. Pero no porque identifiquen la necesidad de consumir agua segura, sino porque es “gratis”, que “solo hay que firmar y ya”.

La aportación económica mensual considerada para la sostenibilidad aún no es vista como una corresponsabilidad genuina. No obstante, poco a poco, las comunidades empiezan a reflexionar sobre la importancia de consumir agua segura a diario, aunque falte transformar este impulso en un hábito de manera general.

La aceptación de nuevas tecnologías. La Mesita Azul® ha logrado posicionarse en la región Altos, convirtiéndose en una de las principales referencias para las familias de las comunidades donde trabajamos. Sin embargo, eso puede ser a veces un problema, sobre todo, cuando –luego del diagnóstico– Cántaro Azul propone tecnologías diferentes, pues las familias insisten en querer la Mesita Azul®. Este fenómeno es comprensible, además, porque las personas prefieren sistemas familiares antes que comunitarios, pues existe una percepción de que “cuesta organizarse”. Hay que tomar en cuenta que a pesar de tratarse de comunidades donde gran parte de la vida se organiza en colectivo, cada vez se encuentran más fracturadas política y socialmente.

Por otro lado, las tecnologías que no usan electricidad y son elaboradas con materiales como el barro son percibidas como “viejas”, cuya interpretación más inmediata es que no funcionan o son menos eficientes.

La falta de acceso a agua en las comunidades. Enfocar el programa en la promoción del consumo de agua segura nos produjo

un sesgó y no valoramos el tema del acceso. Ahora sabemos que es necesario estar más pendientes de la temporada de sequía, para ver la disponibilidad de agua en las fuentes y asegurar que las familias cuenten con ella siempre.

Entrever la mala calidad microbiológica del agua. Muchas personas asumen que el agua está limpia solo porque en apariencia no está contaminada: es clara y la toman directamente de manantiales y pozos, dicen. Por otro lado, no siempre asocian las enfermedades con la mala calidad del agua. A través de los análisis de calidad de agua se ha comprobado que la mayoría de las fuentes de agua está contaminada con *E. coli*, como explicamos antes. En este sentido, ha sido muy relevante para el programa socializar los resultados de los análisis de calidad de agua con las personas usuarias de los sistemas.

A continuación, presentamos tres experiencias que buscan ilustrar, de manera más detallada, nuestra experiencia en la implementación de sistemas comunitarios, en la región Altos de Chiapas.

Primero, la comunidad Jun (1) es un caso que consideramos exitoso. No solo fue una de las primeras experiencias que tuvimos en sistemas comunitarios, sino que marcó un antecedente muy positivo, que muchas veces tratamos de replicar después, sin lograrlo, pues cada uno fue muy diferente.

En el segundo caso, en la comunidad Cheb (2), la tecnología no fue aceptada desde el principio. Eso implicó un largo trabajo de sensibilización con la comunidad, para explicar las razones técnicas; pues aunque se busca que éstas se ajusten al contexto, no siempre son lo que las personas esperan.

El tercer caso, en la comunidad Oxeb (3), se trata de un sistema instalado en el marco de redes de alianzas, lo que añadió otro nivel de complejidad al proceso.

Experiencias comunitarias

UNA EXPERIENCIA EXITOSA DE AGUA SEGURA

Por Armando López Sántiz

Coordinador de tecnología, NuestrAgua Redes Comunitarias

*Jun*¹², en el municipio de Tenejapa, Chiapas, es una comunidad rural hablante de lengua tseltal. Se localiza a 20 minutos de la cabecera municipal. Su población está conformada por 386 familias, aproximadamente, cuyas principales actividades tienen que ver con la producción de café y la siembra de maíz y frijol para autoconsumo.

El trabajo de Cántaro Azul con la comunidad Jun inició gracias a una organización local¹³ en la que hombres y mujeres participan activamente. Pero no llegamos ahí de inmediato.

Antes que nada, hay que explicar que una de las metas del programa NuestrAgua Redes Comunitarias, en la etapa 2013-2015, era hacer una prueba piloto de un sistema de agua segura de nivel

¹² Comunidad 1. Por privacidad de la información no proporcionamos el nombre de la comunidad en ninguna de las experiencias aquí presentadas

¹³ Por privacidad de la información no proporcionamos datos de las organizaciones aliadas en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

comunitario, conocido como Kiosco Azul Comunitario (KAC).

Originalmente, habíamos previsto implementar el KAC en alguna de las comunidades del municipio de Chilón. Desgraciadamente, no tuvimos respuesta positiva por parte de las familias, debido a las profundas diferencias que existen entre las y los partidarios de los diferentes partidos políticos. En suma, percibimos que requería un mayor proceso de concientización, de modo que optamos por buscar otra comunidad, con mejores condiciones para trabajar adecuadamente la propuesta.

En el mismo municipio, encontramos otra localidad a cuyos agentes comunitarios les interesó el programa. Comenzamos a trabajar ahí. Todo parecía marchar bien: hicimos varias visitas e, incluso, la comunidad identificó un espacio apto para construcción del KAC. No obstante, por cuestiones de organización interna de la localidad, cuyas decisiones recaían mayormente en una sola persona, al final, la respuesta fue negativa. Resultó que a pesar del sentir de las y los pobladores, esa persona consideraba que el proyecto no beneficiaba a la comunidad entera; de modo que no permitió realizar la construcción del sistema de agua segura.

Aun así, no nos descorazonamos y seguimos buscando otras localidades, más abiertas al proyecto y al trabajo colaborativo. Durante esa búsqueda, presentamos el programa ante una asociación civil del municipio de Tenejapa, con experiencia en temas de salud, quien a su vez invitó a los promotores de cuatro localidades de ese municipio para explicarles nuestra iniciativa. Fue sorprendente la respuesta entusiasta de los promotores, quienes mostraron mucho interés en solucionar el problema de mala calidad del agua que consumían en sus localidades. Como únicamente podíamos implementar un solo sistema, tomaron la decisión por sorteo para evitar cualquier malentendido. La comunidad Jun fue la beneficiada.

Los promotores de salud de Jun nos invitaron a presentar el programa en una asamblea comunitaria, para dar a conocer a los ha-

bitantes las particularidades del proyecto.

Como había ocurrido antes, encontramos diferencias de opinión entre ellos. La mitad estaba a favor y la otra mitad, en contra. Los primeros argumentaban que era una oportunidad, pues a veces escaseaba la leña necesaria para hervir el agua. Los otros, aunque aceptaban que no les gustaba el sabor del agua hervida, argumentaban que debían hacerlo obligatoriamente, pues era un requisito del programa PROSPERA.

Los argumentos iban, de un lado y otro, desde la importancia de consumir agua de buena calidad hasta las posibles repercusiones que el programa tendría para el comité o patronato de agua y los demás pobladores de la localidad. Su referente era una experiencia similar, ocurrida unos años antes, donde el gobierno –entonces encabezado por Juan Sabines Guerrero– les propuso un sistema de desinfección de agua, que resultó un engaño, pues a pesar de que construyeron la caseta, nunca les llegó. A pesar de eso, al final, todas y todos estuvieron de acuerdo en intentar de nuevo con la propuesta de Cántaro Azul.

El siguiente paso fue encontrar el lugar adecuado para comenzar la construcción. Hubo propuestas diferentes –algunas de ellas fueron, por ejemplo, un estacionamiento y una cisterna–, pero ninguna cumplía con los requerimientos técnicos. Finalmente, uno de los comités dio la idea de que se construyera en el espacio que antes ocupaba una bodega de CONASUPO.¹⁴ Como a todas y todos, les pareció bien esta idea, se fijó la fecha para dar comienzo a la construcción.

El compañero responsable de la parte social se dedicó, entonces, a realizar un diagnóstico cualitativo y a organizar actividades de sensibilización, como la creación del mural y la comida colectiva. En todo momento, el compañero trató de que la mayoría de la

14 La Compañía Nacional de Subsistencias Populares fue una empresa paraestatal que se dedicó a acciones relacionadas con el sistema de abasto y la seguridad alimentaria mexicana.

población participara en la realización del boceto del mural. No se logró, pero el comité siempre estuvo pendiente de que todo saliera bien. Por su parte, Cántaro Azul buscó que las pinturas fueran de calidad y convocó a las personas a la realización del mural, entre las que destacaron cinco jóvenes, excelentes pintores y pintoras.

Para la inauguración del sistema, la comunidad quería hacer algún evento de acuerdo con sus usos y costumbres, con música, baile y una competencia deportiva. Pero en el programa NuestrAgua no se tienen contempladas esas acciones, sino una comida colectiva. Aunque al principio a las personas les disgustó esa idea, finalmente disfrutaron la convivencia con juegos, piñatas y un agradable convivio.

El día de la inauguración llegaron todas las familias de la localidad, señoras, señores, jóvenes, niñas, niños, abuelas y abuelos. La gente se mostraba satisfecha por el sistema de agua segura implementado por Cántaro Azul; y después de la comida, todos llenaron sus garrafones muy alegremente.

Hoy en día, podemos decir con mucho gusto y satisfacción que la Red Comunitaria ya es parte de la estructura de comités de agua de la localidad. El consumo de agua segura no solo se ha vuelto un hábito para las y los pobladores, sino que además, cuando los insumos del sistema se les acaban, los gestionan de nuevo con Cántaro Azul. Además, las personas de la Red llegan puntuales a las capacitaciones. Muchos de los participantes son jóvenes, quienes aprenden rápidamente, con ganas de poner en práctica enseguida sus saberes. Como colaboradores de Cántaro Azul, esto nos alegra el corazón, porque estamos impactando de manera positiva en la vida y salud de los pueblos indígenas de la región.

Conclusiones:

Para el programa NuestrAgua Redes Comunitarias, la experiencia relatada aquí ha traído un sinnúmero de aprendizajes tecnológicos y, sobre todo, de organización social. Las cuestiones organizativas en las localidades indígenas son complejas. Hay situaciones que no está en nuestras manos cambiar, así como acciones que quizá podríamos hacer mejor para impactar de manera positiva en los usos y costumbres.

Uno de los aprendizajes más importantes fue detectar a tiempo las amenazas y situaciones que podrían echar abajo el sistema. Tal es el caso de la identificación del lugar dónde construir el sistema, o el modo de comunicarnos con la gente y hacer conciencia sobre la importancia de consumir agua segura, sobre todo, cuando las comunidades están muy fragmentadas y hay intereses personales de por medio, como los que encontramos en las primeras comunidades.

Trabajar de manera colaborativa con otras instituciones es también un paso muy importante. Un ejemplo positivo de esto último es que, hoy día, el programa federal PROSPERA ha reconocido el sistema de agua segura de Cántaro Azul y da por válido que la gente consuma agua de nuestro sistema de tratamiento, y no solo hirviéndola.

Finalmente, el programa NuestrAgua busca ser integral y propone actividades más lúdicas de sensibilización, identificando el talento natural de las personas de las comunidades, como el caso de una joven que colaboró en la realización del mural, desarrollando con entusiasmo sus cualidades artísticas.

EL KIOSCO QUE SUFRIÓ PARA SER ADOPTADO: EXPERIENCIA DE UN SISTEMA COMUNITARIO DE DESINFECCIÓN DE AGUA EN SITALÁ, CHIAPAS

Por: José Antonio López Pérez

Responsable Técnico de Campo, NuestrAgua Redes Comunitarias

La presente experiencia busca dar a conocer los pasos y retos que el programa NuestrAgua Redes Comunitarias enfrentó para implementar un sistema comunitario de desinfección de agua, en una comunidad del municipio de Sitalá, Chiapas, México.

Las acciones cruciales en *Cheb*¹⁵, en Sitalá, Chiapas, iniciaron el 20 de noviembre de 2015. Cántaro Azul visitó esta comunidad en compañía de la organización aliada “A”¹⁶. Durante esta visita, se les explicó brevemente el funcionamiento del programa NuestrAgua Redes Comunitarias y se programó la primera reunión para hacer su presentación formal.

El 25 de noviembre de 2015, en asamblea de la comunidad, los

¹⁵ Comunidad 2. Por privacidad de la información no proporcionamos el nombre de la comunidad en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

¹⁶ Por privacidad de la información no proporcionamos datos de las organizaciones aliadas en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

compañeros del equipo de fortalecimiento presentaron el programa y las diferentes tecnologías con las que trabaja Cántaro Azul. Hicieron especial énfasis en ese momento en la tecnología familiar de la Mesita Azul®, con el que los habitantes se manifestaron a gusto, pues al tratarse de un sistema familiar, no tendrían que trabajar en forma colectiva. Las personas se quedaron con la idea de que cada familia de la comunidad recibiría una Mesita Azul®, con sus componentes, para lo cual aceptaron cooperar y participar en los talleres propuestos por Cántaro Azul.

Posteriormente, el 30 de marzo de 2016 la asamblea de la comunidad nombró a cuatro hombres para conformar la Red Comunitaria. En esa misma reunión se les explicó el perfil de cada integrante de la red. Al día siguiente, realizamos el recorrido técnico y de calidad de agua, en compañía de los integrantes de la Red, con el objetivo de ubicar los diferentes manantiales de agua, para determinar la presencia de agentes contaminantes y saber qué tan contaminada estaba el agua.

Para la presentación del programa, generalmente, se llegaba a las comunidades con una muestra del sistema de desinfección de la Mesita Azul. El caso de la comunidad *Cheb* no fue la excepción. Como se dijo antes, al ver el prototipo de la Mesita Azul, los habitantes de la comunidad aceptaron gustosos el proyecto, con la idea de que tendrían uno de estos sistemas en cada hogar.

No obstante, los resultados del recorrido técnico y de calidad de agua arrojaron presencia de *E. coli* y turbidez en el agua, por lo que su tratamiento requería un sistema de filtro. Como el Kiosco Azul Comunitario (KAC) incluye un filtro de arena, se les propuso la implementación de ese sistema comunitario, en vez de uno familiar. La razón de este cambio, se les explicó, era el nivel de contaminación del pozo, causado a su vez porque en temporada de lluvias todo lo que está en la parte alta de la montaña es arrastrado al manantial, incluidas las heces fecales, pues en esta comunidad no existen baños y se practica la defecación al aire libre.

La comunidad se negó a aceptar esta tecnología, pues requería un trabajo comunitario que, en principio, no estaban dispuestos a afrontar. No obstante, luego de varias reuniones con el equipo de Cántaro Azul y la organización aliada “A”, la comunidad comprendió la necesidad de usar ese sistema, para desinfectar el agua y consumir agua segura. El 11 de mayo de 2016, Cántaro Azul logró ponerse de acuerdo con los habitantes de la comunidad y aceptaron la implementación del sistema.

En el transcurso de la construcción del kiosco del programa NuestraAgua Redes Comunitarias, el equipo de Cántaro Azul aprovechó para presentar el programa “Agua Segura en Escuelas” debido a que el Kiosco Comunitario brindaría servicios también a la comunidad escolar. A partir de ahí se empezó a trabajar en conjunto con profesores para promover el buen uso del sistema, el consumo de agua segura y saneamiento con los niños y niñas de la escuela. Como resultado, el comité escolar y las personas de la Red Comunitaria aceptaron trabajar en conjunto para poder replicar sus conocimientos a los niños y niñas en la comunidad.

El 24 de mayo del 2016 inició la construcción del KAC de la comunidad *Cheb*. A partir de esa fecha, se realizaron visitas consecutivas hasta el 27 de junio de 2016, cuando terminó la construcción y comenzamos con las instalaciones eléctricas.

Para la inauguración, aunque la costumbre era hacer una fiesta con música, se llevó a cabo una celebración con una comida colectiva y un convivio.

El 15 de julio de 2016 quedó inaugurado el Kiosco Azul Comunitario. Asistieron aliados, personal de Cántaro Azul, representantes de la organización financiadora y habitantes de la comunidad. Además, hicimos un recorrido a las fuentes de agua en el que aprovechamos para explicar de nueva cuenta el funcionamiento del sistema de desinfección. Al final, compartimos actividades lúdicas (juegos de pelota, carreras del agua, piñatas, etc.) y una comida colectiva.

Un aspecto a destacar de esta experiencia es que Sitalá es uno de los municipios donde hay muchas organizaciones trabajando. Ha sido ahí donde el aliado “A” ha colaborado de manera más importante con el programa.

El 6 de julio de 2017, como parte del seguimiento al uso del kiosco, el área de Gestión del Conocimiento y la de fortalecimiento, de Cántaro Azul, visitaron diferentes casas de la comunidad, para tomar muestras de agua y hacer pruebas bacteriológicas. El resultado fue que en ninguna casa había agua segura. Los señores de la comunidad reportaron entonces el fallo del kiosco e indicaron que ésa era la razón por la que no estaban consumiendo agua segura.

Después de esta visita, el equipo técnico visitó nuevamente el Kiosco Azul Comunitario para revisar el fallo reportado. Encontró que el sistema de bombeo de agua cruda estaba fallando y realizó una compostura provisional, mientras volvía con los materiales necesarios para corregir la falla. En esta visita participaron los únicos dos hombres que hasta ahora siguen interesadas en pertenecer a la Red Comunitaria y en aprender aspectos técnicos para el mantenimiento del kiosco, pero ninguno de ellos tiene el cargo de técnico. Tanto en las comunidades como en las Redes Comunitarias, es común que las personas sean monolingües y no sepan leer ni escribir, los cuales son factores que debemos tener en cuenta para el trabajo directo con ellas.

El 20 de julio de 2017 se facilitó un taller para capacitar a los dos integrantes de la Red Comunitaria, hablantes de tseltal, pero que no saben leer ni escribir. Demostraron tener mucho interés en aprender y cooperar, para que el sistema funcionara y su comunidad dispusiera de agua segura. En el taller se puso en práctica lo aprendido y demostraron facilidad para aprender del tema. Esto nos demostró el grado de interés de la Red, la importancia de su participación y de nuestro acompañamiento.

Por último, en noviembre de 2017, los dos integrantes de esta Red Comunitaria acudieron al VIII Encuentro Latinoamericano de Gestión Comunitaria del Agua, realizado en Oaxtepec, Morelos. Ahí, participaron en los talleres de calidad de agua, ecotecnologías, captación y tratamiento de agua. Como resultado de esta experiencia, conocieron nuevas ecotecnologías que pueden implementar en su comunidad, como los baños composteros, y ahora saben que, igual que ellos, hay otras personas luchando por tener agua segura en sus comunidades, con quienes compartieron sus experiencias y saberes.

Conclusiones:

El principal reto para la implementación del sistema comunitario fue la expectativa de las personas, quienes asumieron que tendrían un sistema por cada familia. Transformar esa idea, para que adoptaran un sistema comunitario, implicó una gran labor de negociación con la comunidad, hasta que –excepto por una persona– todos y todas estuvieron de acuerdo.

Los aspectos que contribuyeron a que la comunidad aceptara el mencionado cambio fueron: el trabajo en alianzas, donde los aliados se involucraron en el diálogo, hasta llegar a un acuerdo con las familias; la unidad de la comunidad y del equipo y el deseo de la gente de contar con un sistema de agua segura, para reducir el uso de leña.

En todas las comunidades se trabaja de la misma manera, pero cada una tiene sus particularidades. El contexto comunitario también fue un reto para el programa. A veces dimos por hecho que las personas estarían más conscientes sobre el consumo de agua segura, pero no fue el caso. Por otro lado, también encontramos que la opinión de los líderes naturales de las comunidades tiene un claro peso en una negociación. Otros elementos identificados que pueden empujar, o no, un proceso, son la migración y la religión.

Aun así, en el caso relatado, el proceso comunitario tuvo éxito, principalmente, porque Cántaro Azul invirtió tiempo y contó con aliados colaboradores. En la conversación, pasamos de hablar de un programa que ofrece sistemas de agua segura, a discutir los problemas de fondo en torno al agua, padecidos en las comunidades.

El interés de las dos personas que quedaron activas en la Red Comunitaria indica el grado de participación e involucramiento, para mejorar su calidad de vida. Es decir, las personas están abiertas al aprendizaje y al cambio constante; pero su involucramiento también depende del acompañamiento que se les brinde en cada etapa del proceso.

Recomendaciones:

- Presentar la recomendación sobre cuál es el sistema tecnológico que conviene, cuando ya se tengan los resultados de las pruebas bacteriológicas. En la mayor parte de los casos, las personas preferirán contar con un sistema familiar que con uno colectivo. Por esa razón, actualmente, ya no se muestra solo la Mesita Azul®, sino que se habla de los sistemas de forma general.
- Los talleres deben ser más periódicos, para garantizar el buen uso del sistema y lograr el consumo habitual de agua segura en los hogares de la comunidad.

AGUA SEGURA: CONEXIONES DIFÍCILES

Por: Gerardo Antonio Cosh Pale

Responsable Técnico de Campo, NuestrAgua Redes Comunitarias

La comunidad *Oxeb*¹⁷ es hablante de la lengua tseltal y está ubicada en el municipio de Pantelhó, Chiapas, a 10 minutos de la cabecera municipal (en automóvil), por un camino revestido¹⁸ y en mal estado. Su infraestructura educativa es regular, y su acceso al agua entubada es aceptable, pues cuenta con una red de distribución, por lo que el recurso es suficiente. No obstante, en 2017 se dañaron las tuberías debido a los derrumbes ocasionados por las lluvias, y apenas en 2018 comenzó a restablecerse el servicio.

Para su etapa 2015 a 2017, el programa NuestrAgua Redes Comunitarias hizo alianzas para trabajar en algunas comunidades de Pantelhó. Cuando el presupuesto del programa NuestrAgua fue aprobado, se agendó una reunión con el aliado “B”¹⁹, para explicarle en qué consistía el programa y hacer la planeación. Lo

17 Comunidad 2. Por privacidad de la información no proporcionamos el nombre de la comunidad en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

18 Camino cubierto con una capa delgada de asfalto.

19 Por privacidad de la información no proporcionamos datos de las organizaciones aliadas en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

siguiente fue realizar recorridos a las comunidades con las que ya trabajaba el aliado B, –entre las que se encontraba *Oxeb*–, a fin de obtener un diagnóstico que permitiera rescatar tanto las características de organización de esas localidades, como sus necesidades de agua y saneamiento. Como resultado de esta reunión, se agendaron fechas para la presentación del programa en las comunidades.

Una vez definida la fecha con la organización aliada, se presentó el programa en la comunidad *Oxeb* y desde ahí se hizo notoria su falta de organización. La comunidad cuenta con agua entubada, pero padece problemas de higiene y saneamiento. Las personas escucharon la explicación sobre el modo de trabajo de NuestrAgua, donde se les presentaron los componentes y las responsabilidades que corresponden a las personas usuarias del sistema, como el fondo de ahorro. Cabe mencionar aquí que esta comunidad había tenido experiencias negativas con otros proyectos y organizaciones. Solo un grupo de personas estaba ya involucrado con la organización aliada. Así que se dejó el asunto pendiente, para que lo analizaran. Aceptaron definir, en el plazo de un mes, su decisión sobre aceptar o no el programa. En cualquier caso, nos dijimos, se trabajaría con el grupo de familias que estaban con la organización aliada.

Posteriormente, agendamos otra reunión con la asamblea comunitaria, para invitar a más familias.

El proceso para tener una respuesta por parte de la comunidad se fue alargando poco a poco, sin tener una respuesta clara de la comunidad. Cita tras cita, sea que convocáramos nosotros o la organización aliada, las familias no acudían en cantidad tal que pudiesen tomar una decisión mayoritaria.

Se hizo nuevamente una reunión general en asamblea, a la que solo asistieron hombres, la mayoría jóvenes. Ahí presentamos una vez más el programa. Los asistentes mostraron poco interés en el programa y comentaron la imposibilidad de tomar alguna decisión en ese momento, dado que en la reunión la mayoría eran

jóvenes y tenían que consultarlo con los demás participantes de la asamblea. En muchas comunidades, hay una separación de intereses entre la necesidad del agua y el temor a la corresponsabilidad, por lo que es complejo hacer un trabajo comunitario.

En ese momento, se avanzaba en una colaboración puntual con una comunidad de otro municipio, San Juan Cancuc, en un proyecto que buscaba empatar acciones hacia procesos más integrales: alimentación escolar, con agua segura. Esta experiencia se quiso replicar en la comunidad *Oxeb*. Pero el proceso de cada comunidad había sido diferente, tanto en la propia experiencia de la comunidad, como en el trabajo de alianzas.

En *Oxeb* se había iniciado un trabajo de alianza entre varias organizaciones, cuyo principal reto fue empatar tiempos y trabajos. El proceso fue lento, porque no se definió una meta clara con la comunidad. La colaboración, entonces, reorientó la comunicación con la comunidad para posicionar el tema del agua segura, lo que implicó respetar el proceso del aliado con las personas.

El proceso comunitario no fue posible, debido a la falta de organización y a la diferencia de intereses entre los habitantes de la comunidad. Sin embargo, la escuela parecía un contexto más viable; concretamente, a través del comedor. Se pensó que el sistema escolar podía mejorar la motivación de la comunidad, cuando ésta viera el beneficio del sistema de agua segura que se iba a instalar en la escuela.

La meta del programa NuestrAgua era de nivel comunitario, no de grupo. Aun así, como ya se había generado el proceso con una organización aliada, decidimos avanzar. Al final, logramos involucrar a 17 familias en el proceso del comedor escolar. Nuestro objetivo era proveer de agua segura, completando así las iniciativas de las organizaciones aliadas.

Cántaro Azul comenzó así su participación a través de una feria de alimentación escolar, con un taller dirigido a alumnos y alum-

nas de primaria, sobre higiene de los alimentos y la importancia del agua segura, y a partir del 13 de septiembre de 2017, NuestrAgua empezó a instalar el sistema de tratamiento, una Estación de Agua Segura (EAS), con filtro dinámico de arena.

El comedor fue construido por el aliado “C”. Por diversas causas ajenas a NuestrAgua, pasaron casi dos meses sin que pudiéramos avanzar con el trabajo de instalación. Hasta que se colocaron las puertas y ventanas fue que pudimos comenzar con las instalaciones del sistema de desinfección, con la ayuda de los comités de educación y representantes del comedor.

Así, las inconformidades que fueron surgiendo entre los aliados y la comunidad, llevaron a esta última a firmar un acta en la que acusaba falta de corresponsabilidad, cuya consecuencia sería una multa de 7 mil pesos a Cántaro Azul y al aliado “C”, por incumplimiento de los acuerdos de trabajo. Lo que ocurrió fue en una ocasión no tuvimos los materiales necesarios, debido a que un camión quebró la tubería del tanque de ferrocemento y el tinaco, lo que nos obligó a volver hasta San Cristóbal de Las Casas, para conseguir las piezas.

En cualquier caso, era claro que la información no llegaba a la comunidad de forma adecuada. El reto era entenderse de manera más empática. Cántaro Azul platicó con los comités, para explicar lo ocurrido con los materiales. Al final, comprendieron que los tubos rotos no se rompieron por culpa nuestra. Una vez retomada la confianza y aclarada la situación, la multa fue cancelada y se procedió enseguida a conformar la Red Comunitaria, entre las personas encargadas del manejo y mantenimiento del sistema de agua.

Así quedó lista la Estación de Agua Segura de *Oxeb*. El 30 de abril de 2018, se inauguró finalmente el comedor, con su sistema de agua segura ya instalado.

Conclusiones:

La separación por intereses políticos y sociales no es exclusiva de

Oxeb. Ocurre en varias de las comunidades donde trabajamos, lo que dificulta concretar las acciones del programa NuestrAgua, en especial, en el ámbito comunitario.

Por otro lado, el trabajo en alianza puede ser muy estresante, porque todos los participantes quieren plasmar sus ideas y ajustar el proceso a su propio calendario. El proceso de construcción del comedor, realizado a la par que el sistema de agua segura, fue muy desgastante para el programa.

En total, fueron solo dos casos donde el sistema Estación de Agua Segura se instaló en un comedor escolar. La experiencia de trabajo, con procesos vinculados a la alimentación, permitió la innovación tecnológica: proponer un sistema no solo para el tratamiento de agua para consumo, sino también para el lavado de platos y lavado de manos con agua segura. Asimismo, aunque se buscó que esto motivara a más familias a consumir agua segura, hasta ahora no ha habido un seguimiento que nos permita saber si se consiguió este propósito. Conocer el efecto del sistema en la comunidad, más allá del comedor escolar, sigue siendo una labor pendiente.

Recomendaciones:

Es importante definir con quién es posible trabajar, con base en intereses comunes que vayan más allá de los financiamientos. En términos operativos, sería recomendable que desde la alianza existiera un entendimiento común de los procesos de la comunidad; además de una mejor coordinación que permita cumplir con un calendario de actividades y acuerdos de trabajo, tanto con la comunidad, como entre las organizaciones.

Otro asunto relevante es definir cuándo resulta pertinente continuar el trabajo en una comunidad y, en ese caso, qué proceso es viable impulsar en ella. Nuestra experiencia nos debe servir para ser cada vez más oportunos en nuestras decisiones.

Conclusiones

Los resultados de las experiencias en las comunidades *Jun* (1), *Cheb* (2) y *Oxeb* (3) muestran la diversidad de contextos a los que nos enfrentamos en la implementación de soluciones de agua segura, en un nivel colectivo. En nuestra experiencia, a diferencia de los sistemas familiares, los sistemas comunitarios implican procesos largos y complejos, pues su naturaleza involucra diferentes niveles de decisión: autoridades, grupos políticos y familias.

Las tres experiencias descritas aquí reflejan una amplia diversidad de retos: desde la infraestructura, las pruebas y los acuerdos necesarios para implementar un nuevo sistema de tratamiento de agua; hasta los fenómenos de migración que generan cambios en los paradigmas de las personas, para aceptar o no una solución de agua; o el rol que juegan las autoridades y líderes en las decisiones de la comunidad.

Un desafío común en los tres casos fue lograr que las personas de las comunidades llegaran a acuerdos de trabajo. Que no solo decidieran entrar al programa, sino también asumir responsabilidades, como su involucramiento en las labores de la Red Comunitaria y en la formación continua.

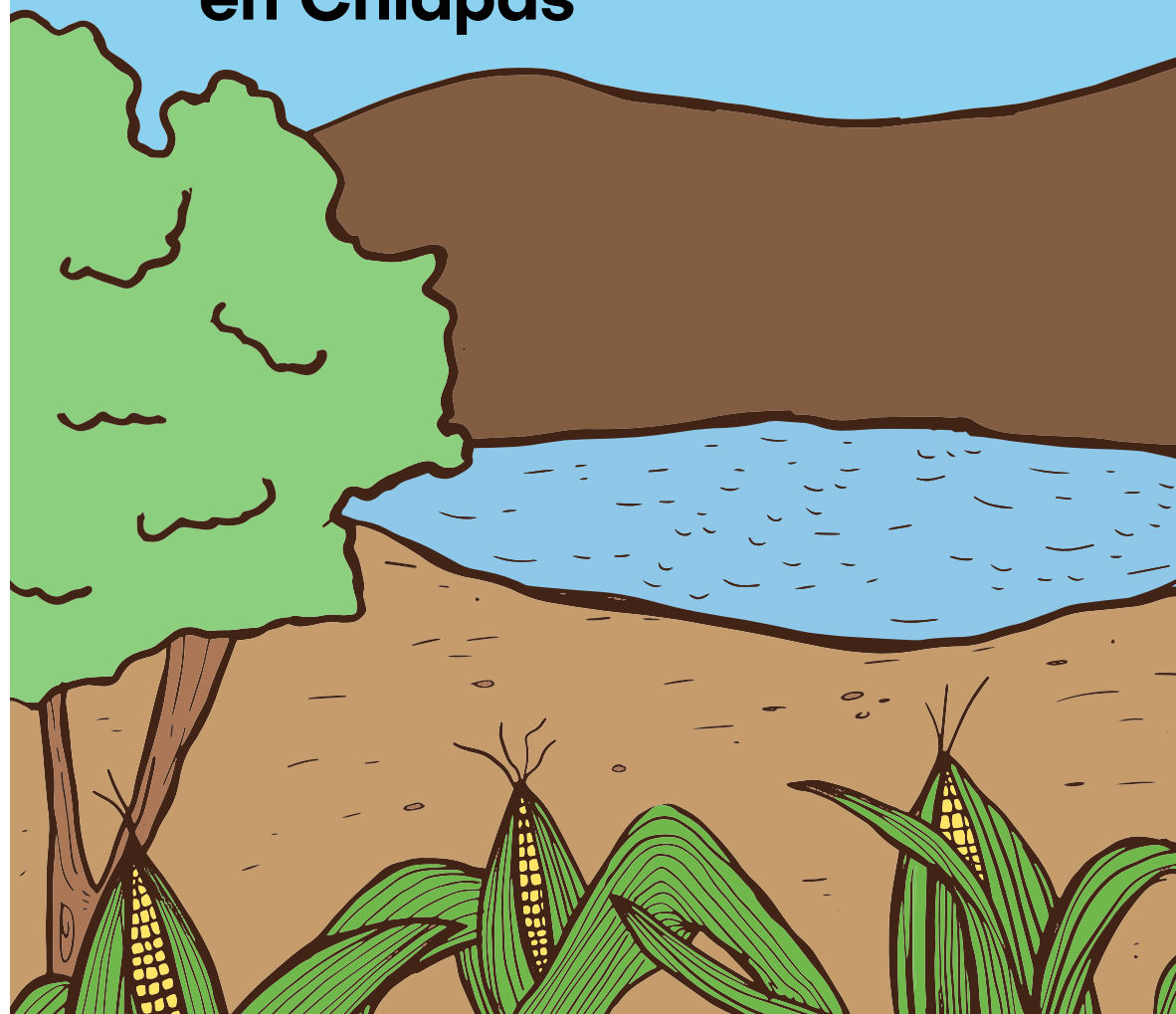
De los sistemas comunitarios hemos aprendido que facilitan la adopción de nuevos hábitos y benefician a toda la población, y no solo a algunas personas. No obstante, son también los más

complejos de implementar, sin el acuerdo común de toda la comunidad. Por eso, de las 36 comunidades donde trabajamos, solo 10 tienen sistemas comunitarios.

Algo más que también es cierto es que luego de estas experiencias, contamos con amplias referencias de lo que significa implementar una tecnología de agua, en la región Altos de Chiapas. Asimismo, cada vez tenemos mayor evidencia de que las soluciones tecnológicas han sido funcionales y cumplen con el objetivo de ofrecer agua segura. Por supuesto, el programa necesita aprender todavía más sobre la organización social y particularidades de cada territorio y pueblo con el que trabajamos, para asegurar que las tecnologías sean sostenibles, adecuadas al contexto; así como para llegar a acuerdos claros con la comunidad e incentivar el fondo económico, para el mantenimiento y uso de los sistemas.

CAPÍTULO III

Nuestras experiencias trabajando en Redes Comunitarias en la región Altos Tzeltal-Tsotsil, en Chiapas



Redes Comunitarias - A'telotik Swenta Yu'un Ka'altik

Las Redes Comunitarias son *A'telotik Swenta Yu'un Ka'altik* (“quienes trabajan para nuestra agua”). En esta etapa del programa NuestrAgua, identificamos a las Redes Comunitarias como las estructuras claves y fundamentales, para asegurar la continuidad e impulsar un modelo de servicio de agua segura.

Las Redes Comunitarias están conformadas por cuatro personas de cada comunidad, entre hombres y mujeres; cada una con un rol diferente y complementario. La estructura ha sido pensada así para promover la horizontalidad en la toma de decisiones, buscando que la Red Comunitaria pase de ser una estructura convencional de cargos (presidente, secretario y vocal) a una que brinde un servicio. Las Redes han sido el principal vínculo del programa NuestrAgua con las comunidades; de ahí que formara parte del nombre mismo del programa durante su etapa 2015-2017.

Los roles de quienes integran la Red Comunitaria en cada comunidad son:

- **Comunicación (Puk a'yej)**. Es quien realiza los análisis de calidad de agua, promueve los beneficios de los sistemas y motiva el consumo de agua segura.
- **Técnico (Smeltsanej Yawil Kaaltik)**. Es quien está a cargo del mantenimiento y reparación de los sistemas.
- **Caja de ahorro (Tsob Takin)**. Es quien registra las aportaciones y rinde cuentas.
- **Gestión (Sleel Koltayel)**. Es quien resguarda y administra los insumos de los sistemas.

Desde el momento que se conforma una Red se invita a la comunidad a que sea integrada por dos hombres y dos mujeres, pero no siempre se consiguió. Una vez conformada la estructura, se realiza una ceremonia de nombramiento, en donde se les entrega un símbolo llamado Tsuj, que es una calabaza que usaban las y los abuelos para beber agua.

La participación de las personas en las Redes Comunitarias ha ocurrido de dos maneras. En la primera, se involucraron en casi todas las actividades de implementación del programa. En la segunda, participaron además en el proceso de formación, a través de su asistencia a encuentros regionales e incluso algunos internacionales, como el *VIII Encuentro Latinoamericano de Gestión Comunitaria del Agua*.

Entre los logros más relevantes del programa, en su etapa 2015-2017, podemos mencionar:

- La conformación de 26 nuevas Redes Comunitarias en cinco municipios. En total, existen hoy 36 Redes Comunitarias, en los municipios de Sitalá, Cancuc, Tenejapa, Pantelhó y Chenalhó. En las Redes Comunitarias participan actualmente 95 hombres y 42 mujeres; en total, 137 personas.
- Como parte de las acciones de fortalecimiento de las Redes Comunitarias, se realizaron seis encuentros intermunicipales, para la capacitación en temas técnicos y de calidad de agua. Además, se incorporaron los temas de asociatividad y de ges-

ción comunitaria del agua.

- La participación de 24 personas de las Redes Comunitarias, 6 mujeres y 18 hombres, en el VIII Encuentro Latinoamericano de Gestión Comunitaria del Agua, en noviembre de 2017, en Oaxtepec, Morelos.
- Otras acciones relevantes fueron los espacios de intercambio entre las propias Redes, en sus comunidades. Por ejemplo, las propias Redes capacitaron a otras y a promotores de salud para que realizaran análisis de calidad de agua.
- Asimismo, promovimos la construcción de historias de las Redes, a través de dibujos en los que compartieron su proceso de trabajo con Cántaro Azul. Como resultado, realizaron un diagrama propio, que representa lo que el proceso de NuestrAgua significó para sus integrantes.
- Por último, otro momento de gran relevancia fueron los sismos ocurridos en México, en septiembre de 2017. Entre las acciones motivadas por la emergencia, cuatro personas de las Redes Comunitarias se sumaron como brigadistas en Morelos²⁰

Por otro lado, entre los retos que enfrentamos podemos enlistar:

La falta de sentido de los roles y de la estructura de la Red.

La participación de las personas menguaba con el tiempo. Esto causaba que no se pudiera dar mantenimiento constante a los sistemas, o que se realizaran con frecuencia los análisis de calidad del agua. No todas las personas de las Redes querían asumir responsabilidades, fuese porque les quitara tiempo para sus otras actividades, o bien, porque no les quedaran claras las responsabilidades de cada rol. Además, las personas no encontraban un incentivo, sobre todo económico, y por lo tanto no era atractivo ser parte de la Red.

²⁰ Del 25 al 28 de Septiembre una brigada confirmada por 5 personas colaboradoras de Cántaro Azul y 4 gestores comunitarios realizaron un diagnósticos de las condiciones de agua, higiene y saneamiento, así como la instalación de sistemas de desinfección de agua en el estado de Morelos.

El factor del tiempo, en los procesos de formación y cargas de trabajo.

Las personas trabajan para generar ingresos y producir alimentos. Sus remuneraciones suelen ser por jornada de trabajo, es decir, si no trabajan, no tienen paga. En el caso de las mujeres, además, tienen asignados socialmente los trabajos de cuidado. Todo esto dificulta a las personas, y sobre todo a las mujeres, disponer de dos o tres días para asistir a los encuentros.

La inserción y reconocimiento en las estructuras organizativas de las comunidades.

Las Redes son estructuras sociales planteadas desde el programa, aunque se conformen en asamblea, mediante acuerdos de la comunidad. Cada integrante tiene que cumplir el servicio que le asignen. Esto da como resultado que las personas perciban sus roles como impuestos y sienten que, además, no se les reconoce el trabajo que realizan.

La alta rotación de las personas en las Redes.

Aunque se propuso una estrategia de aprendices para el relevo, ésta no se socializó adecuadamente y no se implementó. Se identificaron solo algunos aprendices, pero no hubo seguimiento.

La adopción de los roles.

En esta etapa se observó que las Redes no adoptaron los cuatro roles propuestos. Los perfiles que más llevan a cabo sus actividades son Comunicación y Técnico, debido también a que son más claras de realizar. Aun así, en el caso de Comunicación, la mayoría no realizó los análisis de calidad de agua de manera mensual, como se había previsto. En el caso del rol técnico, muy pocos brindaron los servicios y las familias no recibieron información en los casos en que se descompuso su sistema. El programa debe trabajar más en la claridad de los roles, a fin de transmitirlos mejor a las personas.

En todos los casos, sin la participación de las personas, es difícil que las Redes den un correcto seguimiento. Hace falta fortalecer a las Redes, mediante la capacitación y el intercambio de saberes. Hay que entender que los tiempos de las personas y de la comunidad son diferentes a los de la organización del programa. El reto más grande es encontrar armonía entre ambos ritmos.

En este capítulo presentamos tres casos que dan cuenta del trabajo realizado con las Redes Comunitarias y las autoridades locales.

El primer caso, comunidad Chaneb (4), es el de una Red Comunitaria que se comprometió fuertemente con el proceso de Cántaro Azul y el trabajo colectivo. Sin embargo, no hubo la respuesta esperada por parte de la comunidad. Actualmente, el arduo trabajo de la Red no se ve reflejado en el consumo de agua segura de las familias, prueba de que el solo compromiso de las personas con “cargo” no es garantía de resultados.

El segundo caso, comunidad Jo’eb (5), es el de una comunidad pequeña, unida y sensible a temas de salud. Esta experiencia nos permite ver que cuando auténticamente existen las condiciones, las propuestas florecen.

Finalmente, **el tercer caso, comunidad Wakeb (6)**, es el de una comunidad que después de muchos diálogos, decidió no trabajar con Cántaro Azul. Escuchar y ver esto fue una experiencia que nos hizo reflexionar, en retrospectiva, y cuestionar lo que hacemos y dónde estamos. Pero también nos hizo entender que la realidad de las comunidades va más allá de nuestros alcances, más allá de lo visible. Se trata de estructuras sociales profundas y arraigadas que, sin duda, debe enfrentar cualquiera que busque un cambio social.

Experiencias comunitarias

KOMON AT´ELIL²¹: PARTICIPACIÓN DE LA RED COMUNITARIA DESDE UN ESPACIO DE ESPERANZA

Por: Moisés Sántiz Gómez

Responsable de Fortalecimiento, NuestrAgua Redes Comunitarias

La presente experiencia busca visibilizar el trabajo de las Redes Comunitarias en la gestión integral y consumo de agua segura, buscando explicar cuál es el aporte de la Red Comunitaria para lograr los objetivos del programa NuestrAgua, cuáles son sus roles y cómo los lleva a cabo así como explicar qué efectos tiene su participación en los resultados del programa.

Escribir ciertas líneas es un proceso que lleva tiempo e imaginación. Pareciera fácil, pero no lo es. Hay factores que nos orillan a hacer un alto en el camino, para pensar y replantear si es mejor seguir caminando o escribir lo que uno quiere decirle a la gente.

Entonces, entre planear, platicar y pensar, se alargan los procesos. Por ejemplo, no siempre es fácil caminar en las veredas que

²¹ En tselal significa trabajo en conjunto.

nos dirigen a las comunidades. En el camino, encontramos piedras, lodo y espinas, que nos detienen, pero al final siempre llegaremos con satisfacción.

En la comunidad Chaneb²², el proceso duró 14 meses, desde el primer recorrido hasta la implementación. Tal vez dirán: ¿por qué se tardaron tanto? Fue un año y dos meses, es cierto. Pero hay complejidades que van desde los aspectos culturales (como el sistema patriarcal), o la no corresponsabilidad por parte de la comunidad, que se muestra, por ejemplo, en las aportaciones económicas necesarias para el mantenimiento de los sistemas de desinfección de agua; hasta la desconfianza o que, simplemente, no les guste el sistema. La conexión entre nosotros y la comunidad requiere de su propio tiempo y espacio.

***Xjachibal k'op* (inicios)**

El trabajo con *Chaneb* comenzó a partir de una invitación de dos aliados, “F” y “G”²³, que identificaban la necesidad de desinfección de agua en la comunidad. Se inició así con un recorrido, en septiembre de 2013. Durante el mismo, entrevistamos a personas claves, como el presidente de los comités, los maestros de la escuela primaria y algunos líderes naturales, para generar un vínculo de empatía.

El siguiente paso fue una asamblea comunitaria, donde nuestro deseo era ver la participación de toda la comunidad, incluyendo mujeres, hombres, niños y ancianos; pero al final, participó solo un grupo de personas interesadas. Como se mencionó antes, en muchas comunidades nuestro alcance es únicamente entre grupos. No es porque queremos que sea así, sino porque las familias se desaniman al escuchar que habrá capacitaciones, reunio-

22 Comunidad 4. Por privacidad de la información no proporcionamos el nombre de la comunidad en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

23 Por privacidad de la información no proporcionamos datos de las organizaciones aliadas en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

nes y, sobre todo, corresponsabilidad. Participar no es ni puede ser una obligación, sino una decisión de cada familia.

Así fue como en *Chaneb* se formó un grupo de solo 12 familias interesadas en el uso del sistema. En mi opinión, el factor limitante pudo ser la solicitud de corresponsabilidad, expresado en la formación de la caja de ahorro. Este tema es determinante en la decisión de las familias. Cuando les preguntamos “¿por qué no participan?, ¿qué los detiene?”, el tiempo y el dinero suelen ser las razones más inmediatas para no participar en NuestrAgua.

En las comunidades, las personas tienen una importante carga de trabajo, sobre todo en el campo. Por eso, aunque el tiempo de las reuniones sea poco, si las personas no ven la importancia del tema del agua, será difícil que destinen cualquier cantidad de tiempo para participar en el programa.

En cuanto al dinero, las aportaciones para el sistema varían de 10 a 15 pesos mensuales, por familia. Cuando argumentan que esta aportación económica representa mucho dinero, solemos hacer una comparación con el consumo de bebidas azucaradas. En algunos hogares el consumo de refrescos puede llegar hasta 15 litros a la semana. Si tomamos en cuenta que estas bebidas tienen un precio aproximado de \$16 pesos por litro²⁴, el gasto de una familia podría llegar hasta los \$240 pesos semanales. Por supuesto, esta situación no es generalizada, pues hay personas que siguen consumiendo bebidas locales y/o que solo consumen agua, pero sin ningún tipo de tratamiento. Finalmente, la intención tampoco es que se integren forzosamente.

***Bin u'til x-atejotik yuu kaaltik* (proceso de trabajo de NuestrAgua)**

Los componentes del programa NuestrAgua Redes Comunitarias

24 El precio puede variar por punto de venta y presentación. Para ejemplificar, se usó el precio del refresco de cola en la presentación de 1.5 l, envase no retornable, de \$24.

son explicados en asamblea, que a mi parecer es la mejor manera de hacerlo, pero varía la forma, que va desde los papelógrafos con dibujos, hasta una presentación con diapositivas; o bien, una exposición de fotos a la que llamamos “tendedero”. En cualquier caso, el objetivo es mostrar qué se hace en NuestrAgua y cuáles son las actividades, para dejar claro el tema de la corresponsabilidad, tanto de Cántaro Azul, como de las familias de la comunidad. Siempre tratamos de que sea un momento ameno; con un lenguaje sencillo, pero claro. Por supuesto, a pesar de todos estos esfuerzos, siempre habrá algo que mejorar.

Aunque la participación no siempre sea la esperada, tampoco quiere decir que no haya personas animadas o atentas, con buena recepción. Tener, por lo menos, a una a dos familias con sistema, que entiendan con claridad el trabajo y que además estén consumiendo agua segura, nos emociona mucho. Entonces, sabemos que nuestra labor y esfuerzos no son en vano.

A continuación, explicaré cuáles son los siguientes pasos, una vez que la comunidad acepta el trabajo, y el porqué de cada rol en la Red Comunitaria.

Stsael at´elil yu-un ka’altik (formación de Redes Comunitarias)

Una vez consolidado el trabajo en Chaneb, fue necesario nombrar lo que nosotros llamamos Red Comunitaria; aunque puede nombrarse de otras formas, dependiendo del escenario en donde estemos parados.

Nosotros le pusimos el nombre de Redes Comunitarias pensando en las comunidades, que tienen un carácter colectivo en todos los sentidos, desde la siembra hasta la construcción de los hogares familiares. Existen roles dentro de la Red Comunitaria; técnico, de comunicación, de gestión y para la caja de ahorro, una responsabilidad por persona.

Esta etapa es preparar la tierra, después poner la semilla, para que conforme caigan las gotas de lluvia, esta semilla germine y que el día menos pensado dé los primeros frutos a todos y todas.

Snopel ta spasel (sensibilización)

Siguiendo el camino, y a la vez dejando señas para no perdernos en él, es importante recordar qué espacio tocamos y cómo es, para tenerlo en nuestra memoria. Debemos estar atentos a lo que pasa y entender el objetivo de lo que hacemos. Para transmitir esta idea, precisamente, es que tratamos de convivir con todos y todas en la preparación de la comida colectiva, mientras involucramos a hombres y mujeres. Desde luego, tenemos un protocolo de limpieza, tanto del espacio de preparación y sus utensilios, como de los propios alimentos.

Mientras la comida se ahumaba y se cocinaba a fuego lento, en algún espacio, en una fachada de casa, se creaba un mural entre todos. En el mural se plasmaron las ideas colectivas y elementos culturales de nosotros los tseltales. Es posible que el mural sea una retroalimentación de la memoria colectiva, a pesar de que algunos elementos culturales se hayan ido perdiendo en el mar de información que llega a la comunidad. También es posible que funja como generador de conciencia hacia la vida, hacia la comunidad, hacia nuestra agua, que es nuestra sangre.

Entonces, llegó el gran momento, donde se nos invita a todas y todos a sentarnos a la mesa, lavarnos las manos y degustar los alimentos preparados. Cabe mencionar que durante la comida se socializaron algunos puntos de lo trabajado durante el día, a fin de que sea un momento que cada persona recuerde siempre, pues es parte de la historia de cada quien y de la propia comunidad.

Hacer todo esto, solo fue posible con el involucramiento de las personas que conformaron la Red Comunitaria.

Beluk yaj spasik ateletik yu-un kaaltik (lo que hacen las Redes Comunitarias)

El trabajo de la Red Comunitaria de *Chaneb* ha sido bastante significativo. Muestra de eso es que aún permanecen en ella las personas que fueron elegidas para integrarla desde hace cinco años. Así, su asistencia a talleres, capacitaciones, encuentros e intercambios de experiencias ha sido continua.

Estas personas, además, han involucrado a sus familias en las actividades. Por ejemplo, una de sus hijas ya ha sido también capacitada para hacer la prueba de calidad de agua. Esto es algo que no ocurre siempre, y justo por eso vale la pena mencionarlo, pues son acciones muy positivas de las propias Redes, que se sienten comprometidas con su trabajo. Además, ellos y ellas también han dado capacitaciones sobre pruebas de calidad de agua a otras comunidades, e incluso a promotores de salud del IMSS²⁵, siguiendo todos los protocolos de la prueba bacteriológica.

La energía de la Red Comunitaria de *Chaneb*, por desgracia, no se replica siempre en otras experiencias, pues existen otros factores culturales o técnicos que a veces impiden el buen uso y funcionamiento del sistema de desinfección de agua.

Todavía hay mucho camino por andar para el programa y para las Redes Comunitarias en materia de sensibilización de las familias, a fin de normalizar el consumo de agua segura y el mantenimiento del sistema.

Conclusiones:

El trabajo de las Redes Comunitarias es bastante significativo en cuanto a participación en talleres, encuentros y uso de los sistemas familiares. Este resultado se debe en parte a la historia personal de cada integrante, pero también a la confianza de las co-

25 Instituto Mexicano del Seguro Social

munidades que nos ven como aliados en las acciones para el *Lekil Kuxlejal* (buen vivir).

A pesar de que las Redes estén convencidas del trabajo que se gesta en la comunidad, esto no asegura por sí solo un resultado positivo y automático entre el resto de las familias. Aunque las Redes estén muy sensibilizadas, aún hace falta trabajar de manera integral con el resto de actores de la comunidad, así como con los comités locales y las autoridades en general.

De manera personal, quiero decir que me emociona el resultado del trabajo constante dentro de las comunidades. Quiero seguir caminando en la misma dirección, a pesar de las dificultades. Aunque siempre habrá espinas y bejucos que nos detengan por momentos, pienso que vale la pena seguir. Mejorar la vida de las personas no es algo que uno haga solo, sino una construcción colectiva entre las familias de las comunidades, Cántaro Azul y las organizaciones aliadas.

A lo largo del camino, hemos aprendido que a pesar de que las Redes estén activas y trabajando bien, eso no implica que las familias usen continuamente los sistemas de desinfección de agua ni, mucho menos, que estén consumiendo agua segura. Tampoco significa que haya aportaciones regulares para el sostenimiento del sistema, o que haya disminuido el consumo de bebidas azucaradas o mejorado la salud automáticamente. Son múltiples los factores personales y familiares determinantes, que conducen a un resultado negativo. Pero también sabemos que es cuestión de tiempo y paciencia, de persistir en el trabajo desde la escena comunitaria, para llegar a mejorar la calidad de vida de todos y todas.

Finalmente, solo quiero decir, como parte de este equipo y a la vez de las comunidades teltales: *bin k'otantik sok junax k'ontantik* (estamos emocionados y con el mismo corazón).

INICIATIVA COMUNITARIA

Por: Olivia Hernández Gómez

Responsable de Fortalecimiento, NuestrAgua Redes Comunitarias

El objetivo de la presente experiencia es identificar qué factores o quiénes han influido para fomentar una mayor iniciativa en las actividades de sensibilización, en relación con los temas de salud, higiene y nutrición comunitaria; el caso de una comunidad específica y en el marco del programa NuestrAgua.

La comunidad *Jo'eb*²⁶ es parte del municipio de Sitalá, ubicada en la región Selva, en Chiapas. Cuenta con 14 familias, aproximadamente; la mayoría de ellas personas adultas, con pocos niños y niñas. En 2016, se implementaron ahí 15 sistemas familiares: las Mesitas Azules.

Esta comunidad fue propuesta por la organización aliada “A”²⁷, como candidata para implementar el proceso del programa NuestrAgua, en la segunda etapa del proyecto (2015-2017). En la primera visita de Cántaro Azul, de acercamiento con las autoridades de la comunidad, estuvieron presentes el agente auxiliar municipal y varias familias, hombres y mujeres. La comunidad

²⁶ Comunidad 5. Por privacidad de la información no proporcionamos el nombre de la comunidad en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

²⁷ Por privacidad de la información no proporcionamos datos de las organizaciones aliadas en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

ya conocía un poco de la tarea de Cántaro Azul y entendía que era un complemento de los temas que trabajaban con el aliado “A”, que había construido, previamente, tanques de ferrocemento para la captación de agua de lluvia.

Jo’eb es una comunidad a la que han llegado, desde hace tiempo, distintas organizaciones, sensibilizándoles sobre temas de salud, nutrición e higiene. Son, además, una comunidad muy organizada. Su agente también funge como auxiliar de salud; de modo que la casa de salud se ubica en su hogar y se ha convertido en el punto de reunión de todas las asambleas y talleres.

Al decidir quiénes integrarían la Red Comunitaria, eligieron a tres hombres en el rol de gestión, técnico y comunicación, dejando a una mujer como responsable del fondo de ahorro.

En la comunidad existe un sentido de unidad, pues la mayoría practica la misma religión y eso los mantiene en una misma creencia y organización. Así, solicitaron que también en la iglesia se instalara un sistema, por ser el centro donde se realizan los convivios comunitarios.

Durante el diagnóstico etnográfico, realizado en enero de 2016 –que consistió en la observación participante y entrevistas con las familias, registrar los hábitos de higiene y consumo de agua y conocer sus proyectos y la estructura de los cargos sociopolíticos de la comunidad–, fue visible el orden en los hogares. Siempre había una cocina limpia y con agua hervida. Además, se percibía también la sensibilización en salud e higiene de las familias, donde la mayoría son adultos. Desde luego, en los hogares con niños pequeños –apenas dos o tres familias– se observó algo de desorden, pero también cierto nivel de sensibilización.

La organización aliada sensibilizó a las familias y contribuyó a mejorar su grado de organización. A su vez, la comunidad recibió talleres y capacitaciones de nutrición, higiene y de cocina, por parte del personal de nutrición; así como atención médica y

capacitación para la elaboración de jarabes con productos locales o plantas medicinales de la comunidad, por parte de la médica que colabora en la organización aliada. Todo esto ha facilitado la sensibilización en el consumo de agua segura.

Los factores para ser una comunidad ejemplo en el consumo de agua segura, son la organización y unidad que mantienen como habitantes, seres humanos y como grupo. La mayoría de ellos asistió a las actividades o talleres a los que se les invitó. El agente forma parte de la Red Comunitaria, y aparte de tener el respeto de su comunidad, es responsable con los cargos que tiene a su cuidado, pues se preocupa de asistir a todas las actividades y talleres a los que se le invita, e incluso lleva a otros integrantes de la comunidad para que lo acompañen o representen cuando él no puede asistir. Además, a su regreso de las actividades, el agente convoca a una asamblea y comparte con la comunidad lo aprendido o informado en dicha actividad.

Los participantes del programa hicieron y cumplieron acuerdos estrictos. A las familias que, por cualquier razón, no utilizaban adecuadamente el sistema, le explicaban primero la importancia del uso; pero si aun así, alguna de ellas no quería utilizarlo o no le gustaba, se le pedía sincerarse con la comunidad y explicar lo que ocurría, para así buscar a otra familia interesada o, en su caso, regresar la Mesita a Cántaro Azul.

Gradualmente, el nivel de participación de mujeres y hombres llegó a ser igual. Solo cuando se hizo la comida y mural colectivo, se asignaron roles, pero al final compartieron los resultados en asamblea, para hacer partícipe a toda la comunidad.

Ser una comunidad pequeña ayuda a que trabajen bien. *Jo’eb* es una comunidad muy bien organizada, que fomenta el consumo de agua segura entre las familias. Además, demostró tener iniciativa propia en la organización de distintas actividades.

Por nuestra parte, consideramos que gracias a la buena coordina-

ción operativa entre Cántaro Azul y las y los compañeros de la organización aliada “A”, no se alteró la dinámica de la comunidad, ni siquiera al compartir las agendas y el tiempo.

Jo'eb es un ejemplo en el consumo de agua segura, así como de organización, pues es notorio su interés en mejorar su calidad de vida.

Conclusiones:

Una comunidad organizada facilita el trabajo de vinculación y procesos de cada actividad del programa NuestrAgua. En este sentido, es ejemplar el grado de organización de *Jo'eb*, donde las mujeres también participan, como integrantes fundamentales, en el uso y cuidado del agua. Las personas ahí suelen conocer sus responsabilidades y cumplirlas. Además compartir los resultados al final de cada actividad, reflexionan colectivamente después de cada asamblea y muestran apertura en distintas actividades.

El trabajo de otras organizaciones en esta comunidad ha hecho que actualmente esté sensibilizada en temas de higiene, salud, cuidado del medio ambiente y del agua. En general, notamos que algunos de los factores que influyen en la iniciativa propia que demuestran, devienen de la propia organización que ya existía antes de nuestra llegada y que se daba en el marco de la iglesia, y también de las propias familias, que al ser pocas se organizan de forma relativamente sencilla. Para lograrlo, tienen acuerdos estrictos y un liderazgo responsable. Tanto las personas como las propias autoridades tuvieron siempre mucha apertura durante la implementación del programa. Ahora, incluso socializan la información que les damos.

A través del diagnóstico etnográfico, pudimos conocer a la comunidad, así como sus fortalezas organizativas, evidentes en cada una de las acciones que realizamos y que fortalecieron nuestro vínculo con ella.

Recomendaciones:

Es importante que las organizaciones que trabajan con las comunidades tomen en cuenta –y no quieran alterar– la estructura organizacional de la propia comunidad. Además, es indispensable que se respeten sus horarios, disposición de tiempo y, sobre todo, sus opiniones y acuerdos. Nunca está de más mantener una buena comunicación con otras organizaciones cuyo trabajo incida en la misma comunidad.

UNA EXPERIENCIA PARA REFLEXIONAR

Por: Oliverio García López

Responsable de Fortalecimiento, NuestrAgua Redes Comunitarias

Esta experiencia busca analizar y reflexionar sobre las acciones realizadas, para entender cómo fue el proceso y por qué la comunidad al final decidió no implementar el programa NuestrAgua; explorando el rol que tuvieron los comités, la red comunitaria y el agente municipal, y explicar cómo fue la comunicación que tuvimos con las autoridades y la asamblea, desde el principio y hasta el final, para que decidieran no implementar una Solución de Agua Segura (SAS) en su comunidad.

La comunidad *Wakeb*²⁸ está dentro de la microrregión conocida como Chancolom, en el municipio de San Juan Cancuc. Está conformada por 300 familias, aproximadamente. La comunidad cuenta con una escuela primaria, secundaria y un Cobach (Colegio de Bachilleres), adonde asisten estudiantes de diferentes localidades. Cuenta, asimismo, con diferentes comités, pero la máxima autoridad es el agente municipal.

Trabajar en esta comunidad surgió como propuesta y sugerencia

²⁸ Comunidad 6. Por privacidad de la información no proporcionamos el nombre de la comunidad en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

del aliado “E”²⁹, que ha realizado acciones puntuales en materia de partería y prevención de muerte materno-infantil en la zona.

El primer acercamiento que tuvimos con la localidad se dio en octubre de 2016, con el acompañamiento de la organización aliada “E”. Esta primera visita permitió identificar las posibilidades de implementar un sistema comunitario. Asimismo, tuvimos una plática informativa con ocho integrantes del comité para explicarles el funcionamiento del programa NuestrAgua. Nuestra percepción en ese momento fue que los comités estaban receptivos, y mostraron interés desde el principio. Sabían cómo funcionaban los proyectos, pues habían tenido experiencias de todo tipo; sobre todo, los comités y el agente. Así, inmediatamente dieron una respuesta positiva a la propuesta de los sistemas familiares y un kiosco escolar (para este último, por cierto, mostraron el espacio de un salón que decían estaba disponible³⁰).

Aunque los comités sabían a qué llegábamos, tenían la idea de que las organizaciones llevábamos apoyos económicos o bienes materiales. Por tanto, decían que sí a todo, con tal de tener algo, pues su astucia llegaba al punto de manipular las situaciones. Por nuestra parte, teníamos prisa de instalar los sistemas, pero siendo una comunidad grande, la situación se hizo mucho más compleja.³¹

Un segundo momento fue la presentación del programa NuestrAgua Redes Comunitarias, el 16 de noviembre de 2016. Estuvieron presentes los comités de educación, el agente municipal

29 Por privacidad de la información no proporcionamos datos de las organizaciones aliadas en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

30 Comunicación personal de Moisés Sántiz, quien directamente implementó las actividades. Entrevista realizada en mayo de 2018.

31 Ídem

y su mesa directiva, y el director de la escuela primaria. Moisés³² fue, en ese momento, el encargado de proporcionar toda la información del programa: los requisitos para participar, la responsabilidad, la integración de una Red Comunitaria, el fondo de ahorro, la asistencia a encuentros, talleres y capacitaciones, y la realización de un recorrido técnico y análisis de calidad de agua. El equipo dejó claro que lo que se buscaba era detonar un proceso comunitario y, sobre todo, una relación a largo plazo.

Otro momento importante en este proceso fue la integración de la Red Comunitaria. Los integrantes de la Red fueron elegidos de manera interna entre los comités y el agente municipal, sin que hasta ese momento se hubiera presentado el programa a todos los asambleístas. Sugerimos realizar esta actividad en la asamblea comunitaria, para que todos decidieran. No se hizo de ese modo, bajo el argumento de los comités de que si se hacía en la asamblea comunitaria, la elección habría sido más compleja, pues resultaba difícil que aceptara alguien que no tuviera un cargo en la comunidad.

Un personaje importante en esta fase del proceso fue el presidente del comité, quien a la vez fue designado como responsable técnico de la Red Comunitaria. Se trata de un líder político, que busca y sabe cómo funcionan los proyectos y programas. Se le preguntaba constantemente sobre los avances en informar a la población acerca del programa. Él respondía que no había de qué preocuparse, que informarían a toda la asamblea, lo cual resultó nunca ocurrió. Moisés expresa al respecto que “nos confiamos mucho en la disposición de ellos como comités; respecto de la aportación a la caja de ahorro, siempre nos dijeron que sí”.

Realizamos el recorrido técnico y los análisis de calidad de agua el 15 de febrero de 2017. En presencia de la Red Comunitaria y otros comités, recolectamos más de 20 muestras provenientes

32 Equipo de Fortalecimiento de NuestrAgua Redes Comunitarias y responsable de la zona en ese momento.

de cisternas de captación de agua de lluvia, en domicilios y en la escuela primaria. Por parte de Cántaro Azul estuvimos presentes José Antonio, Moisés, Héctor y Armando. En ese momento, el programa seguía sin ser presentado en ninguna instancia comunitaria. Hasta ahora, desconocemos por qué no se había podido hacer; pero suponemos que los comités no buscaron el espacio para darlo a conocer con la población.

Cabe hacer la aclaración de que anteriormente se habían hecho unos primeros análisis; dos de ellos en la escuela y otro en un domicilio. Los resultados arrojaron niveles bajos de contaminación. Debido a eso, decidimos tomar, en un segundo momento, 20 muestras más, que permitieran conocer mejor la calidad de agua que usaban las familias. Nuevamente, los resultados indicaron que el agua tenía niveles bajos de contaminación, lo cual fue compartido con las personas, en las visitas que hicimos. A nuestra llegada, la comunidad ya contaba con cisternas de ferrocemento, con un clorador. No sabemos de dónde vino ese proyecto, pero consideramos que resultó efectivo, a juzgar por los análisis de calidad de agua; aunque también sabíamos que muchas personas nunca lo usaron.

De marzo a junio de 2017, hubo una pausa en el seguimiento del proceso con la comunidad, debido a otras actividades del programa. El periodo de transición comenzó en mayo, en donde me incorporé como nuevo responsable del municipio. Entre toda la información acerca del programa, así como las acciones prioritarias en otras localidades, no me fue posible visitar la comunidad de inmediato.

Estábamos consientes de que el proceso era apresurado. Teníamos premura de implementar el sistema, pues el número de familias de la comunidad *Wakeb* impactaría positivamente los indicadores del programa para cumplir con las metas propuestas.

La transición en el cambio de personal pudo también influir en el proceso. Se sabe que desde que un colaborador o colaboradora

llega a una comunidad, empieza a generar empatía y confianza con las personas, por lo que cualquier cambio puede generar desconfianza entre la comunidad.³³

Ahora bien, cuando asumí la responsabilidad de la localidad, llevé a cabo una visita el 11 de julio de 2017, con el propósito de programar una fecha de sensibilización con los comités, la Red Comunitaria y el director de la escuela primaria. En un principio, me permitieron conocer a las autoridades, reactivar el proceso iniciado y tener el pulso de la situación que prevalecía. En esta visita nos informaron que no tenían el espacio para hacer la caseta del Kiosco Escolar, pues debido a que el Cobach no tenía instalaciones propias, ya se había ocupado el salón que antes estaba disponible. Propusimos entonces que podríamos aportar los materiales para la construcción de una caseta, siempre que ellos aportaran la mano de obra.

Además, se enfatizó la importancia de conformar el fondo de ahorro, especificando que la cantidad mensual a aportar serían 15 pesos. Nos preguntaron si realmente era necesario considerar esa aportación. Dijimos que sí, pues eso garantizaría la sostenibilidad de los sistemas. En ese momento no emitieron ninguna negativa.

El 7 de agosto de 2017 se realizó una visita de seguimiento, para saber si ya habían tomado la decisión de participar en el programa o no; y también si ya habían informado del programa a toda la asamblea. En esta ocasión, el vicepresidente del comité indicó que aún no se había tomado una decisión ni se había informado a todas las familias.

Finalmente, el 13 de agosto se logró que una parte del equipo participara en la asamblea comunitaria, para conocer la decisión de la comunidad de participar o no en el programa. Con ese pro-

33 Comunicación personal de Moisés Sántiz, quien directamente implementó las actividades. Entrevista realizada en mayo de 2018.

pósito, se llevó un filtro cerámico, para hacer una demostración ante todos los presentes.

La respuesta de la Red Comunitaria y comités fue que no estaban de acuerdo en aportar los 15 pesos, argumentando que “si era sin aportación, sin tantas reuniones o capacitaciones, podían aceptar los sistemas familiares; que si era de manera gratuita, sí lo recibían y ya ellos verían si comprar o no el filtro si se descomponía”. Se aclaró entonces que esa aportación serviría para comprar los filtros, y que ese fondo permanecería en la comunidad, bajo el resguardo de la Red Comunitaria. Aun así, para el caso del Kiosco Escolar, su respuesta fue que no tenían los espacios para construir la caseta. No les interesaba el sistema escolar, debido a la aportación de mano de obra, pero no quedó muy clara su intención.

El presidente del comité tenía mucha influencia en las decisiones de la comunidad. La razón era su experiencia política y conocimiento de los programas que apoyan a la población en proyectos de diferente índole, la mayoría a fondo perdido. Las propias autoridades buscaban la posibilidad de verse favorecidas con el programa, sin brindar nada a cambio ni asumir compromisos de corresponsabilidad.

Finalmente, el presidente del comité le pidió a la asamblea que votara. Todos levantaron la mano para votar en contra del programa, en señal de desacuerdo.

Conclusiones y Recomendaciones:

De manera recurrente, observamos que ni las autoridades ni la asamblea general tenían un interés en el tema del agua. Consideramos que el ahorro no fue el factor decisivo ni predominante para que la comunidad rechazara el sistema. Aun así, vemos una vez más que es necesario ajustar las metodologías, para que la

práctica de ahorrar sea más atractiva y así mantener los sistemas en el largo plazo.

Por otra parte, las comunidades ya conocen el sistema asistencialista, el cual se encuentra bien arraigado. Esta experiencia permitió ver que la intervención del gobierno y las organizaciones ha provocado que algunas comunidades reciban proyectos solo porque se los dan. En este caso, la comunidad tenía un clorador que otro programa les había entregado. No todas las familias lo usaban, pero el análisis de calidad de agua salió bien.

Las autoridades comunitarias han sido la vía de entrada, en la mayoría de las comunidades donde se ha implementado el programa, y han colaborado para que el proceso comunitario se lleve a cabo. Su apertura y sensibilidad son fundamentales, pues ellas son los filtros para llegar a las familias, por lo que si a ellas no les interesa, no dan el seguimiento debido con la asamblea comunitaria. En esta comunidad, observamos que las autoridades mostraron resistencia a informar e implementar el sistema. Como no tenían interés, influyeron negativamente en la decisión final de la comunidad.

En todo el proceso hubo elementos claves que pudieron ayudarnos a perfilar el caso, tomar una decisión a tiempo y evitar así el desgaste del equipo. A pesar de eso, insistimos en trabajar ahí porque era una comunidad con alta población, lo que ampliaría la cobertura del programa.

En cuanto al tamaño de las comunidades, observamos que no es lo mismo trabajar en comunidades grandes que en pequeñas, y que lo que funciona en una, no siempre funciona en otra. Como equipo, buscábamos replicar procesos exitosos como el caso de “Una experiencia de agua exitosa”, en el capítulo anterior de este documento. No lo conseguimos.

Recomendamos que el programa sea, siempre, presentado ante toda la asamblea, para evitar fugas de información y que ésta no

se quede solamente entre las autoridades. Establecer comunicación directa con la asamblea, además, nos permite tener el pulso de la comunidad y tomar decisiones más pertinentes acerca de continuar o no.

Otra recomendación para futuras experiencias es definir qué es lo que conocemos sobre el contexto de la comunidad, que nos permita entender e interactuar con el proceso comunitario.

Conclusiones

Las Redes Comunitarias y las autoridades son actores claves en el inicio y continuidad del trabajo de NuestrAgua. Las Redes son un elemento esencial del programa. Han evolucionado a la par del trabajo que realizamos con ellas. Actualmente, hay Redes con más tiempo en el programa, que se han consolidado en sus saberes sobre el agua, y Redes más nuevas que comienzan a caminar.

Las particularidades de cada comunidad están reflejadas en las experiencias que hemos compartido hasta aquí. Observamos que existen diferentes tipos de participación entre las comunidades. Hay algunas que tienen mucha experiencia con programas gubernamentales y de otras organizaciones, y que han recibido diferentes apoyos. Hay también otras que ya se encuentran sensibilizadas y reciben de muy buena forma este tipo de programas, porque han visto sus beneficios. Y algunas más con total disposición de escuchar y aprender, producto, quizás, de que no han sido tan atendidas por las instituciones gubernamentales ni por organizaciones. Cuando nos acercamos a una comunidad, sus experiencias previas determinan, en gran medida, la respuesta que tendrán hacia el programa: si solo serán receptoras o estableceremos con ellas una relación de corresponsabilidad.

Hemos observado que una Red motivada y participativa busca involucrar a su comunidad, aun cuando la respuesta de la comunidad no siempre es la que se espera, derivado, en buena parte,

de una falta de reconocimiento de esta figura al interior de la comunidad, una figura que se ha impulsado desde afuera. Parte de nuestra tarea, a partir de estas experiencias, será resignificar las estructuras locales alrededor del agua, para promover un modelo de servicio; y solo donde no exista alguna estructura, conformar nuevas Redes. Asimismo, en las comunidades donde ya hay Redes, nuestra labor estará enfocada en lograr la aceptación de la comunidad, que se vea reflejado en reconocerlas en el marco de la estructura organizativa y de gobernanza.

Las Redes hacen un trabajo solidario, el cual resulta conflictivo en algunos momentos, pues sus integrantes invierten tiempo y esfuerzo en un fin común y no sienten que sus comunidades les reconozcan ese trabajo, lo cual provoca desánimo. Muchas veces, además, se encuentran en la disyuntiva –legítima– de ir a trabajar para obtener sus ingresos familiares o ir a la reunión y capacitación, para el beneficio común de su localidad.

Durante este periodo del programa, nuestro trabajo estuvo mucho más enfocado en las capacitaciones que en un proceso de fortalecimiento, más allá de los saberes técnicos y de calidad de agua. Luego de reflexionar nuestras experiencias, entendemos cada vez más la necesidad de fortalecer el trabajo práctico de las Redes en sus comunidades, así como sus habilidades y conocimientos de gestión, y promover una mayor articulación con otras redes para que incidan en el ámbito municipal o en cualquier nivel que sea necesario.

Por último, es necesario pasar de personas expertas en los sistemas de agua, en los análisis de agua, o en la caja de ahorro, a personas que se reconozcan como sujetas de derechos y sean capaces de exigir al Estado el cumplimiento de éstos, específicamente, el Derecho Humano al Agua y Saneamiento (DHAS).

CAPÍTULO IV

Nuestras experiencias caminando por el agua, con las mujeres de la región Altos Tseltal - Tsotsil en Chiapas



Participación de las mujeres en NuestrAgua

La participación de las mujeres en la gestión del agua está invisibilizada, debido a que por lo general se enmarca dentro de los trabajos domésticos (el ámbito privado). Sin embargo, se ha observado que las acciones, saberes y propuestas de las mujeres son indispensables en la gestión de bienes comunes.

En el programa NuestrAgua, la participación de las mujeres ocurre en dos niveles. El primero, en las actividades que el programa realiza con toda la comunidad. Y el segundo, como parte de las Redes Comunitarias.

En la etapa de implementación, sobresalieron dos fases en donde las mujeres tuvieron mayor asistencia y con un rol más activo: la sensibilización y la instalación de sistemas.

En la etapa de seguimiento, son ellas quienes están más presentes durante las visitas domiciliarias. Las mujeres son las principales fuentes de información sobre el uso del sistema y el consumo del agua de las familias, pues son ellas quienes utilizan los sistemas; solo muy pocas de ellas no saben hacerlo. Además, las mujeres son quienes mejor han demostrado realizar el ahorro para el mantenimiento de los sistemas.

En las actividades relacionadas con la formación y fortalecimien-

to de las Redes, las mujeres han tenido hasta ahora menor presencia y participación. Durante los seis Encuentros de las Redes Comunitarias, realizados en el segundo semestre de 2017, la asistencia de las mujeres fue apenas de 26 por ciento; prácticamente, asistieron siempre las mismas, aunque no a todos los encuentros. La poca asistencia no fue tan relevante como las pocas ocasiones en que ellas tomaron la palabra. Es decir, que asistieron a los encuentros como oyentes y no como interlocutoras.

Existe una profunda relación entre las mujeres y el uso del agua. Ellas mismas reconocen: “somos el agua”. En el programa, se observó que ellas son las más interesadas en el consumo del agua segura y muestran mayor preocupación por la salud y el bienestar de la familia. Otro de los motivos por el que las mujeres manifiestan interés en las tecnologías de Cántaro Azul es que éstas disminuyen el tiempo que toma desinfectar el agua y, obviamente, también el trabajo que implica conseguir la leña para hervir agua. En este sentido, la tecnología ha tenido efectos positivos en la vida de las mujeres, al reducir su carga de trabajo.

Las mujeres muestran interés en las actividades del programa, pero tienen menos facilidades para asistir, debido a los retos que enfrentan a causa de los roles de género designados a hombres y mujeres. Las motivaciones para participar son diversas y no las conocemos. Asumimos que participan porque están convencidas de los beneficios del programa y de la tecnología; pero que otras veces solo lo hacen por cumplir ante la comunidad. Es necesario conocer más respecto de cómo ellas valoran su trabajo, así como las experiencias y realidades que viven.

Las mujeres enfrentan retos a diario solo por su género. Cada una vive realidades diferentes. Por ejemplo, aunque muchas de ellas son madres, todas ejercen la maternidad en condiciones distintas. Algunas lo hacen con soporte de sus familias y otras son madres solas. Las edades de sus hijas e hijos influyen también en su tiempo disponible.

Lograr una mayor participación de las mujeres en el programa requiere tener presente su carga de trabajo, pero también entender sus desafíos cuando asumen nuevas responsabilidades. Lograr que las mujeres se organicen, propongan y tomen decisiones implica fortalecer sus liderazgos y que las tareas de cuidados sean compartidas, para que cuenten con tiempo de asumir nuevas tareas de representación y formación.

Los retos para lograr que las mujeres participen en el programa se dan en dos niveles. Primero, los retos de las propias mujeres:

- Sobrecarga de trabajos para el sostenimiento de la vida: cuidados de la casa y la familia. Aunque las mujeres comparten los trabajos del campo con los hombres, la jornada de los hombres concluye. A ellas, en cambio, siempre las espera el trabajo en casa, cuando los hombres descansan. Algunas, además, trabajan como artesanas, parteras y médicas tradicionales.
- El contexto machista: las mujeres sienten inseguridad de asumir nuevos roles y miedo de opinar. Aunque quieran participar en los espacios públicos, se limitan cuando están presentes los hombres, porque se sienten inseguras. Además, está la actitud de los maridos: se presentan casos de celos, no las dejan salir, o necesitan permiso del esposo para que ella participe y salga ocasionalmente de su comunidad.

En cuanto a los retos del tema dentro del programa NuestrAgua, se pueden resumir así:

- Entender mejor los tipos de participación y sus alcances: asistencia vs toma de decisiones. Aunque las mujeres asistan, no es fácil que asuman un rol en la red. Y aunque sean parte de las redes, no en todos los casos toman la palabra. Definir si se busca una participación auténtica vs obligada: hasta ahora no es posible saber cuándo las mujeres tienen un interés real en participar, pues no fue posible identificar si las mujeres participaron por iniciativa propia o porque son acuerdos de la comunidad que deben aceptar y cumplir. El marco de estos acuerdos suelen

ser la división sexual del trabajo: los hombres hacen las cosas de albañilería, mientras las mujeres cargan; los hombres cargan, mientras ellas cocinan, etc.

- La participación se presenta de formas invisibles y distintas a las esperadas, desde el diseño del programa. Se requiere hacer otra lectura de las realidades, a partir de escuchar a las propias mujeres. El reto es hacerlo sin victimizarlas, ni naturalizar las condiciones en que viven.
- Los programas sociales condicionan los pagos para que las mujeres participen en actividades relacionadas con salud y educación. ¿Qué pasará cuando no haya más incentivos económicos?

A continuación presentamos cuatro experiencias que reflejan muchos de los retos aquí presentados:

El **primer caso**, de la *comunidad Jukeb (7)*, trata de mujeres que participaron en la construcción de la infraestructura para colocar el sistema (una caseta). Lo hicieron cargando el material pesado, en un terreno con una pendiente pronunciada. El caso nos llevó a plantearnos: ¿qué motiva a las mujeres a involucrarse en el programa?

El **segundo caso**, de la *comunidad Waxakeb (8)*, es la experiencia de una Red Comunitaria conformada solo por mujeres y las dificultades que enfrentan para participar plenamente y asumir su cargo. Sobre todo, la experiencia describe qué le implica a una mujer salir de su comunidad para participar en procesos formativos.

El **tercer caso**, de la *comunidad Baluneb (9)*, describe cómo ha sido el liderazgo de las mujeres en la implementación de la caja de ahorro. Además de servir a la sostenibilidad económica de los sistemas, la caja les permite a las familias acceder a fuentes de financiamientos más solidarias.

La última experiencia analiza cómo ha sido la participación de las mujeres en el programa y en las Redes Comunitarias. El análisis se enfoca en dos de los cinco municipios donde el programa tiene presencia; y busca visibilizar las brechas de género que viven las mujeres en esas comunidades y en la toma de decisiones sobre el agua, a pesar de que asumen un gran nivel de responsabilidad en la gestión de la misma.

Experiencias Comunitarias

MUJERES HORMIGA: CASO DE UN KIOSCO COMUNITARIO

Por: José Luz Olmos Colio

Responsable Técnico de Campo, NuestrAgua Redes Comunitarias

Esta experiencia busca explorar los factores que detonan la participación de las mujeres en la implementación de los sistemas de agua segura del programa NuestrAgua Redes Comunitarias. A través de esta experiencia contamos como un grupo mujeres a participó en el acarreo de los materiales para la construcción del kiosco comunitario de su comunidad.

En 2016, en mi rol como técnico de campo de Cántaro Azul, mi equipo y yo realizamos un acercamiento a la comunidad *Jukeb*³⁴, en compañía del aliado “G”³⁵, específicamente con un grupo de trabajo focal con el cual el aliado ya había colaborado. Moisés hizo uso de la voz para explicar los componentes del programa, hablando en idioma tseltal. Los asistentes escuchaban y en sus

³⁴ Comunidad 7. Por privacidad de la información no proporcionamos el nombre de la comunidad en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

³⁵ Por privacidad de la información no proporcionamos datos de las organizaciones aliadas en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

rostros era notoria cierta inconformidad. La respuesta fue negativa. Tomamos la decisión entonces de acercarnos a las autoridades comunitarias y solicitar un espacio para presentarles el programa a los cooperantes de la comunidad.

Casi a finales de 2016, las autoridades aprobaron nuestra participación en la asamblea comunitaria, dándonos fecha y hora para nuestra intervención. Al llegar a la cita, sin embargo, las autoridades nos comentaron que no nos habían puesto en la orden del día, por lo cual nuestra participación no sería posible. Como los tiempos y metas del programa nos ponían presión encima, decidimos no invertir más tiempo y esfuerzos en dicha comunidad.

En febrero de 2017, se empezó la implementación del Kiosco Azul Comunitario (KAC) en el IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) de la cabecera municipal de San Juan Cancuc; esta construcción despertó el interés en una solución de agua segura similar en la comunidad *Jukeb*, que inicialmente nos había dicho que no quería el sistema. Gracias a un promotor de salud del programa Prospera, habitante de dicha comunidad y perteneciente a la comunidad católica; en marzo de 2017, dicha comunidad religiosa nos solicitó una fecha para presentar el programa a miembros del comité de la iglesia.

En dicha presentación, las personas del comité mostraron gran interés y emoción. Como resultado, solicitaron una nueva presentación, pero esta vez en asamblea, con toda la comunidad religiosa. Dicha asamblea se realizó en mayo de 2017, con una respuesta de la comunidad positiva. Entonces, se tomaron acuerdos para la construcción, en obra negra, de la caseta del kiosco y los nombramientos de la Red Comunitaria.

El equipo técnico realizó visitas para la ubicación física, en el futuro espacio del KAC. Una vez elegida la ubicación adecuada, hablamos sobre las dimensiones y detalles técnicos de la construcción. El proceso de construcción de obra negra tomó dos meses, aproximadamente.

En junio de 2017, se realizaron las actividades de sensibilización y el diseño de bocetos para la pinta del mural. A la par, se empezó la implementación de tecnología con las instalaciones eléctricas e hidráulicas. Y es aquí en donde rescato la experiencia concreta de la cual quiero hacer partícipes a más personas:

En ese momento, me disponía a descargar herramientas para la instalación de líneas hidráulicas dentro del Kiosco. Para llegar al espacio físico en donde se ubicó la caseta del SAS, hay que subir unas escaleras pronunciadas que, a paso libre, son dificultosas. Esas escaleras pesan al subir; aún más, si en ese momento portas tu caja de herramientas. En la parte superior de las escaleras, se encontraban reunidos hombres y mujeres, quienes se congregaron para brindar su apoyo en las diferentes actividades. Parecían ponerse de acuerdo con el desarrollo de sus actividades: los hombres tomaban lugar en los andamios cubriendo alguna actividad ya designada y las mujeres se quedaron solas. Ellas se dispersaron a donde, me imagino, ubicaron sus objetos personales, y regresaron al punto de reunión. Con las y los niños pequeños en los rebozos, palas y costales en manos, todas las mujeres bajaron la escalinatas hasta la parte de la carretera en donde se encontraba la arena y la grava. Con buen ánimo y mientras dialogaban en su idioma, las risas se les escapaban. Las observé ponerse el mecapal y montarse los costales cargados de material. Sus pasos se volvieron pesados y firmes, pero constantes. Poco a poco, la operación rindió sus frutos, pues el material quedó listo y disponible para los trabajos de albañilería en la parte superior. Las mujeres tomaron un descanso, se refrescaron alrededor de la llave de agua y, posteriormente, se movieron a la cocina, listas para preparar los alimentos a todas las personas que se encontraban presentes en ese momento.

José Luz Olmos. Abril de 2018.
Aprendizaje personal compartido en Taller de Sistematización.

La pinta del mural no se pudo llevar a cabo, pues los muros del Kiosco Azul Comunitario aún no estaban repellados, por lo que decidimos esperar. Sin embargo, unas semanas después, se terminó la pinta del mural, la instalación de puertas y ventanas, y el Kiosco Azul Comunitario quedó listo para ser utilizado. Durante la inauguración, se realizó la capacitación técnica para la puesta en marcha y diferentes juegos y concursos a modo de festejo.

Conclusiones:

Esta experiencia me permite resaltar aspectos importantes:

El nivel de participación y organización que las mujeres de la comunidad demostraron tener en el proceso de construcción de su Kiosco, interpreto, tiene lugar debido a la estructura social generada a través de la religión. Son sabientes de que cualquier proceso encaminado a la mejora de la infraestructura, espacios físicos o prestaciones de servicios, debe realizarse de forma grupal, por lo que aportan mano de obra y voluntad en el logro de los objetivos planteados.

A pesar de representar un factor que influye, sin embargo, lo anterior no es determinante ni predominante en todas las comunidades. Con esta sola experiencia, todavía no es posible concluir si las mujeres participaron impulsadas por un interés propio o por el empuje de los roles y estructuras de su comunidad religiosa. Una tarea pendiente del programa es entender las auténticas motivaciones de las mujeres para participar en el mismo.

Esta experiencia me parece un claro ejemplo de cómo aprovechar positivamente las estructuras ya consolidadas dentro de las comunidades, para impulsar o fortalecer procesos comunitarios, en donde las mujeres pueden empezar a ser partícipes en la toma de decisiones.

MUJERES GESTORAS DEL AGUA. CASO DE UNA RED COMUNITARIA EN SITALÁ, CHIAPAS

Por: Elizabeth Silvano Guzmán

Responsable de Fortalecimiento, NuestrAgua Redes Comunitarias

A través de esta experiencia busco dar a conocer el proceso de la participación de las mujeres de la Red Comunitaria así como exponer los factores que limitan su participación fuera de su localidad; para generar estrategias y fortalecer su participación en un futuro.

La comunidad *Waxakeb*³⁶ se encuentra en el municipio de Sitalá, Chiapas, y está conformada por 17 familias. En el momento de la experiencia aquí narrada, Cántaro Azul formaba parte de la Alianza Crecer Juntos, donde participaban también otras organizaciones que trabajaban en el municipio de Sitalá. Una de ellas, a la que llamaremos aliado “A”³⁷, propuso a esta comunidad, para que el equipo de NuestrAgua implementara el programa. El equipo aceptó, y se inició así el proceso, en 2015, en una comunidad dividida por la política y la religión.

El primer acercamiento fue con el acompañamiento del aliado

³⁶ Comunidad 8. Por privacidad de la información no proporcionamos el nombre de la comunidad en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

³⁷ Por privacidad de la información no proporcionamos datos de las organizaciones aliadas en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

“A”. Identificamos ahí a las autoridades y actores claves: el agente, el auxiliar y el catequista, quienes tienen liderazgo en la comunidad y el papel de convocar. El proceso se inició con la realización de un recorrido y una pequeña reunión, para presentar el programa. Se percibía un ambiente de motivación e interés, pues no tenían agua entubada y les preocupaba la salud de los niños. Tenían claro que el sistema de agua les evitaría enfermedades; aunque de cualquier modo era importante discutirlo en asamblea, para que las familias opinaran y decidieran si participaban o no. Se programó fecha para ese fin.

A la asamblea, sin embargo, solo asistieron seis mujeres, cuatro hombres y el agente comunitario. No hubo acuerdo, ya que estaban en conflicto. Había un grupo interesado en participar y otro que no. A este último solo le interesaba recibir, pero sin involucrarse en las actividades.

Para continuar con el proceso de negociación, realizamos una segunda presentación. En esta ocasión, las familias ya tenían conocimiento previo del programa, y la sesión se enfocó en la toma de acuerdos y en escuchar el sentir de las familias. Algunas mujeres preguntaron si se podía trabajar con un solo grupo. Se les respondió que no, pues el programa fomenta el trabajo comunitario, por lo que el agente motivó a las familias para participar. Las familias dijeron que se tomarían un tiempo para pensarlo y darían después la respuesta a Cántaro Azul.

Después de un tiempo, se programó una nueva reunión, a la que asistieron 12 familias que decidieron participar en el programa. Se trataba de familias que ya participaban en acciones de seguridad alimentaria, por lo que se programó una fecha para la conformación de la Red Comunitaria.

Mediante asamblea, se eligió a las personas que fungirían como integrantes de la Red Comunitaria, para representar a la comunidad, dar seguimiento y monitorear los sistemas y la calidad del agua. A la reunión asistieron más mujeres que hombres. Ellos

comentaron que no querían asumir responsabilidades, debido a que suelen migrar en busca de trabajo. Por su parte, el agente y el auxiliar de salud no aceptaron, porque ya tenían otros cargos, viajaban fuera de la comunidad y ya no les quedaba tiempo disponible. Sin embargo, comentaron que las mujeres estaban más relacionadas con el agua y podían asumir el rol. Es por eso que se identificó a mujeres participativas. Mi compañera de Cántaro Azul, Olivia, propuso a dos mujeres, quienes aceptaron y, al mismo tiempo, propusieron a otras dos, que también aceptaron participar. Fue así como quedó conformada la Red Comunitaria por cuatro mujeres.

Posteriormente, realizamos el diagnóstico técnico y de calidad de agua; se implementaron las actividades de sensibilización, con la participación de 11 mujeres, entre ellas las 4 integrantes de la Red Comunitaria, 14 niños y niñas.

Realizamos también actividades de sensibilización, con el objetivo de reflexionar y concientizar el cuidado del medio ambiente, fuentes de agua, consumo de agua segura, higiene y salud. En todas ellas, se buscó integrar a hombres, mujeres, niñas y niños. Decidieron hacer el mural sobre un tanque de la comunidad. En realidad, había pocos hombres. Participaron más las mujeres, quienes se dividieron para realizar las actividades. Un grupo se quedó a elaborar el mural y el otro, en el taller teórico-práctico de la cocina. En los dos días de actividades la participación fue mayoritariamente femenina.

En 2017, implementamos la Mesita Azul, en cuya entrega capacitamos a las familias en el buen uso y manejo del sistema. Asistieron 13 mujeres y 2 hombres. Además, se desarrolló un taller teórico-práctico, para explicar sus componentes hidráulicos y eléctricos. Las mujeres preguntaron sus dudas y fueron respondidas en ese momento. Después de la capacitación, una de las mujeres de la Red Comunitaria pasó a explicar en plenaria la forma de usar la Mesita Azul.

Tiempo después, realizamos varios encuentros de intercambio de experiencias, para fortalecer la participación comunitaria de las Redes. Las cuatro mujeres de la Red Comunitaria asistieron a la mayoría de ellos. Las veces que no participaron, fue a causa de sus diferentes actividades en el hogar.

Es importante mencionar que dos de las mujeres que forman parte de la Red participaron en el VIII Encuentro Latinoamericano de Gestión Comunitaria del Agua, en Oaxtepec, Morelos, del 15 al 17 de noviembre de 2017, con el objetivo de visibilizar el trabajo que llevan a cabo en sus comunidades y fortalecer la gestión comunitaria. Fue un reto para ellas dos, pues nunca habían viajado más allá de su municipio.

“I” vive con su papá, su hermano mayor y tres hermanitos más pequeños. Ella se hace cargo de preparar los alimentos para su familia, pues hace varios años falleció su mamá. Aun así, se esfuerza en participar en las distintas actividades de su comunidad, por lo que programa su tiempo. A ella le interesó y emocionó participar en el VIII Encuentro Latinoamericano, para el cual tuvo el permiso de su papá, pero no de su hermano. A su regreso, recibió comentarios negativos de otras personas de la comunidad, e incluso de sus compañeras, pero finalmente decidió seguir participando en la Red Comunitaria.

“L” es una mujer que vive con sus cinco hijos. Su esposo ha migrado a trabajar para generar ingresos económicos, por lo que es ella quien se encarga de la educación y alimentación de su familia, trabaja en el campo, limpia su milpa y vivero junto con su hijo y además presta servicios a la comunidad. Fue beneficiada hace algunos años con un proyecto de vivienda, por parte de la presidencia municipal. En la ausencia de su esposo, ella se hizo cargo de la construcción de la casa, aunque su esposo le mandó dinero para contratar mano de obra. Aun así, ella ayudó a transportar los materiales y preparó los alimentos para los albañiles. “L” es una mujer muy activa, y aunque tenía mucho interés de participar en el encuentro en Oaxtepec, Morelos, no pudo hacerlo, debido a su

sobrecarga de responsabilidades.

“E” vive con sus cuatro hijos y su esposo. Ella aceptó participar e incluso llevó a su hijita de once meses, porque la amamantaba. Los demás hijos quedaron al cuidado de su esposo, quien le expresó su apoyo si es que deseaba participar (el esposo es una persona con mucha más apertura que otros hombres de la comunidad). Así fue que “E” aceptó participar en un encuentro lejos de su comunidad.

“R” estaba muy interesada en participar, pero su mamá no le dio permiso, debido a que estaba molesta por un proyecto de otro programa en la comunidad que no le tocó.

Una de las cosas más relevantes del Encuentro Latinoamericano fue la participación de ellas, compartiendo su experiencia en análisis de calidad de agua. Las mujeres regresaron muy emocionadas y motivadas. La salida y el evento generaron confianza y seguridad en ellas, y las motivó a seguir participando en los talleres y otras actividades fuera del municipio; además, les gustó mucho la experiencia de volar en avión.

El nombramiento de las Redes Comunitarias, en diciembre de 2017, fue un evento muy importante. Se trató de una ceremonia con el objetivo de dar reconocimiento a cada perfil y entregarles el Tsuj,³⁸ como símbolo de su responsabilidad y compromiso en el cargo. Solo las mujeres de esta Red Comunitaria no pudieron asistir; actualmente en 2018 participan solo tres de ellas; aunque a “R” le gusta mucho participar, su mamá ya no le da permiso.

Conclusiones

Las mujeres de la Red Comunitaria de *Waxakeb* son las que más asisten y participan en las actividades del programa. Los hombres se preocupan también por el tema de agua, pero delegan esta

³⁸ Jícara natural utilizada ancestralmente para guardar y almacenar agua.

responsabilidad en las mujeres, pues argumentan que ellas están más relacionadas con el agua, al ser quienes preparan el alimento en la casa y atienden a las y los hijos. A su vez, ellas asumen un rol clave, porque de manera automática asumen que son quienes deben preocuparse de que su familia consuma agua segura.

Las mujeres de la Red Comunitaria son muy activas y les gusta participar. A pesar de sus múltiples actividades, se esmeran en involucrarse en las actividades del programa. NuestrAgua necesita esforzarse más para fortalecerlas en sus habilidades y capacidades.

La participación de las mujeres en la toma de decisiones está aún en proceso en el programa NuestrAgua. Entendemos que es importante implementar prácticas que generen confianza y fortalezcan su autoestima. Además, consideramos que es importante sensibilizar a los hombres, para que tengan mayor apertura y apoyen la participación de las mujeres en las diferentes actividades. Muchos siguen pensando que son ellos los únicos que deben tomar decisiones, viajar y tener cargos.

Los factores que influyen para que en las Redes Comunitarias participen plenamente las mujeres, son los siguientes:

- Que estén conformadas exclusivamente de mujeres.
- El liderazgo natural, por haber participado en otros espacios previamente.
- La accesibilidad de los esposos y familiares.
- La participación en el programa Prospera, puesto que las mujeres que no han terminado la primaria o secundaria, son incorporadas ahí al INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos), y estas acciones van, de alguna manera, legitimando la participación de las mujeres en la comunidad y ya no se ve tan mal su participación.

LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA FORMACIÓN DE CAJA DE AHORRO EN CHENALHÓ

Por: Mariano Ruíz Gómez

Responsable de Fortalecimiento, NuestrAgua Redes Comunitarias

A través de esta experiencia busco visibilizar las acciones y la participación de las mujeres en las estrategias de ahorro del programa NuestrAgua, describo a continuación cómo ha sido la participación de las mujeres en la formación de caja de ahorro de la comunidad *Baluneb*³⁹ en el municipio de Chenalhó.

Antes de incluir a la caja de ahorro como parte de las metodologías del programa, las aportaciones económicas se denominaban “fondo de ahorro”. Este ahorro (de 10 pesos mensuales) se destinaba exclusivamente a cubrir costos de mantenimiento de los sistemas de desinfección de agua, en este caso, las Mesitas Azules. Los gastos eran compartidos, pero como no todos daban su aportación mensual, algunas familias consideraron que no estaba bien pagar por las familias que descuidaban sus sistemas hasta descomponerse. Por esta razón, muchas de ellas dejaron de aportar. Tampoco existía un buen control ni registro de las aportaciones.

Desde la implementación de los sistemas en la comunidad de

³⁹ Comunidad 9. Por privacidad de la información no proporcionamos el nombre de la comunidad en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

Baluneb, las mujeres habían estado activas; pero excepto por el mantenimiento de los sistemas, no se le daba ninguna otra función al ahorro.

En *Baluneb* trabajamos con 34 familias, a quienes les entregamos sistemas de Mesas Azules. Las mujeres, muchas de ellas madres de familia, son las que asumían la responsabilidad de esos sistemas. Participaban de manera constante en reuniones para generar acuerdos y dar seguimiento al uso de los sistemas y a sus responsabilidades.

Este grupo se formó bajo la iniciativa de las propias mujeres. Al independizarse del grupo al que pertenecían anteriormente, decidieron formar el suyo y conformar su Red Comunitaria, integrada por cuatro hombres. Aunque las mujeres no son parte de la Red, son ellas quienes le dan rumbo al grupo, pues los cuatro hombres de la Red han aclarado que ellos no toman ninguna decisión sin el conocimiento de las mujeres.

El mes de septiembre de 2017, el programa NuestrAgua y una organización aliada⁴⁰ con amplia experiencia en el tema presentó una nueva metodología: la caja de ahorro, donde las aportaciones económicas servirían no solo para los sistemas, sino también para dar préstamos, de modo que las familias que quisieran ahorrar más que los 10 pesos de aporte mínimo, pudieran hacerlo.

La respuesta de las familias fue positiva, a pesar de que el nuevo proceso de trabajo implicaba mucho compromiso, pues aunque se trataba de ahorrar y percibir los rendimientos, no debía perderse de vista el objetivo principal: el consumo de agua segura y el mantenimiento de los sistemas de agua.

Finalmente, el 11 de noviembre de 2017 se formó la caja de ahorro, bajo los siguientes acuerdos:

⁴⁰ Por privacidad de la información no proporcionamos datos de las organizaciones aliadas en ninguna de las experiencias aquí presentadas.

- 5% de interés por préstamo (en la comunidad suele ser de 10%).
- Las redes comunitarias asumirán ser los comités de la caja de ahorro.
- Los préstamos se harían solo en las sesiones de ahorro.
- Las personas externas que deseen hacer préstamos tendrían que presentarse en la sesión de ahorro, para recibir la autorización de las mujeres.
- En el caso de las socias que soliciten un préstamo mayor a su ahorro se analizará su caso y con qué lo avala (casa o café).
- En caso de que alguien, por cualquier razón, requiera un préstamo fuera de la sesión de ahorro, las Redes Comunitarias podrían autorizarlo, siempre y cuando la persona solicitante sea socia de la caja y haya cumplido con sus aportaciones mensuales.
- Se retoma que cada sesión de ahorro es un tiempo que todas las mujeres destinan. No asistir implica una multa de 30 pesos.
- Cada sesión o reunión cuenta con 10 minutos de tolerancia. Más allá de ese plazo, se considera una falta. Personas que lleguen después de la hora y que quieran asistencia tendrán que consultar con todos los presentes, explicando el porqué de su demora.
- Los préstamos solo se dan por un plazo de 3 meses, con el fin de que todas las personas puedan hacer préstamos, pero también para que no se endeuden y luego no puedan pagar.

Desde noviembre de 2017 hasta mediados de 2018, se reunieron principalmente mujeres, así como 5 ó 6 hombres, para la sesión del ahorro que se realiza cada mes. La red comunitaria logró adaptarse a los procesos de registro del ahorro en fichas individuales y en el libro que solo manejan ellos. Algo que los motivó a adoptar la caja de ahorro es el proceso de control y que el dinero ahorrado se queda en la comunidad. Y por parte del equipo de NuestrAgua y la organización aliada, el compromiso es acompañar mes con mes las sesiones de ahorro.

Para el equipo de NuestrAgua ha sido emocionante el desarrollo de la caja de ahorro en *Baluneb*, donde ha contribuido a que cada familia aporte, de manera regular, al menos 10 pesos destinados al mantenimiento de sus sistemas. Actualmente, la caja de ahorro está integrada por socias, quienes han incrementado notablemente sus ahorros familiares y tienen acceso a préstamos más solidarios.

Conclusiones:

El ahorro es un tema difícil de sensibilizar a las familias porque existe temor en cuanto a la administración de dinero. Esta experiencia de formación de caja de ahorro ha sido exitosa para replicar en otras localidades. Es importante tomar en cuenta la participación de las familias y proponer una metodología ajustada al contexto de la comunidad.

Reconocer que la comunidad tienen su propia forma de organizarse ante cualquier actividad, retomar estos elementos en nuestras actividades para hacerlas más efectivas. Además, para cualquier actividad o metodología que se propone desde el programa es importante dar tiempo a las personas para que se procese y se reflexione la información.

El programa hasta ahora ha priorizado la participación de las mujeres en las Redes Comunitarias; sin embargo, este tipo de participación de las mujeres en la caja de ahorro también es muy importante, debe ser visibilizada y valorada porque actualmente son las mujeres quienes asumen la responsabilidad del sostenimiento económico de los sistemas a través del ahorro.

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LAS REDES COMUNITARIAS DE SITALÁ Y CANCUC⁴¹

Por: Wendy Nicolás Morales

Coordinadora de Sistematización, Gestión del Conocimiento

Esta experiencia da cuenta de las propias experiencias y prácticas de NuestrAgua y propone acciones que promuevan la voz de las mujeres, para una participación más efectiva; así como plantear elementos que contribuyan a incluir la perspectiva de género en el programa. En este apartado se explica cómo ha sido la participación de las mujeres en las Redes Comunitarias, qué tan relevante es la participación de las mujeres en las decisiones vinculadas a la gestión comunitaria del agua en comunidades tseltales de Chiapas.

Las comunidades consideradas en el presente análisis fueron únicamente de dos de los cinco municipios donde trabaja NuestrAgua, que son también los municipios con más tiempo dentro del programa: San Juan Cancuc y Sitalá.

El proceso de la sistematización de experiencias consistió, en primer lugar, en una revisión de documentos de 2017 sobre la implementación del programa. El segundo momento fue la reconstrucción histórica, mediante la revisión de las bitácoras que el equipo elaboró en cada actividad ejecutada. El objetivo fue

⁴¹ Retomado del artículo "Cuando las mujeres caminan, tenemos agua", de la misma autora.

identificar en qué actividades han participado más las mujeres y cómo ha sido esa participación. Se hizo una revisión de las actividades implementadas únicamente entre junio y diciembre de 2017, con un total de 400 registros. El tiempo de la comunidad en el programa –si son de la etapa 1 (2013-2015) o de la etapa 2 (2015-2017) – definió el tipo de actividades. Se revisaron las relatorías de los Encuentros de Redes Comunitarias y se hicieron entrevistas con las personas del equipo NuestrAgua que participaron en la experiencia, para complementar la información. El tercer momento fue el análisis de la experiencia.

Por último, se identificó a las comunidades donde hay mujeres en las Redes y donde no las hay, para describir la participación de las mujeres en las Redes Comunitarias y entender cuáles fueron los efectos de su participación en el proceso de la comunidad. Finalmente, mediante sesiones grupales, logramos reflexionar sobre la experiencia y definir conclusiones como equipo.

Redes Comunitarias en el Municipio de Sitalá:

En la mayoría de las Redes de Sitalá (10 de 13), hay mujeres. En total, participan 46 personas, 21 de ellas mujeres: poco menos de la mitad. En el programa se busca que las Redes sean mixtas, de modo que queden integradas por dos hombres y dos mujeres. Sin embargo, hemos identificado que existe una diferencia en la participación de las mujeres cuando se trata de una Red mixta y o conformada únicamente por mujeres. He aquí algunos ejemplos.

En la Red de la comunidad *Baluneb*, como se mencionó en la experiencia descrita previamente,⁴² las mujeres tienen un gran interés y compromiso, pero enfrentan diversos retos para asistir a los Encuentros, solo por el hecho de ser mujeres.

En la Red de otra comunidad, en el municipio de Sitalá, donde las

42 Mujeres gestoras del agua. Caso de una Red Comunitaria en Sitalá, Chiapas.

mujeres son parteras, ellas tienen muchos años trabajando con otras personas, de modo que la comunidad las reconoce y han tenido un proceso formativo en temas de salud, lo cual les da una amplia experiencia en gestionar los retos que enfrentan por su condición de mujeres tseltales.

Las Redes mixtas no fueron relevantes en cuanto a la participación de las mujeres. Hacen un buen trabajo en convocar a la comunidad y las mujeres asisten a las actividades, pero no muestran liderazgo en los procesos comunitarios.

Aunque en el municipio de Sitalá casi se logró la paridad en las Redes, e incluso hay Redes únicamente conformadas por mujeres, todavía no es posible conocer los efectos de esa participación en el desarrollo del programa.

Redes Comunitarias en el municipio de Cancuc:

Entre las 14 comunidades en las que existe una Red Comunitaria, solo 5 cuentan con participación de mujeres. De las 54 personas participantes, únicamente 12 son mujeres; es decir, apenas 22 por ciento. Por último, solo en dos comunidades hay mujeres en las Redes. A continuación se describen esos dos casos.

En el caso de una Red conformada únicamente por mujeres, sobresale su participación como gestoras del proceso, frente a Cántaro Azul: desde el principio, ellas se comunicaron con la organización y reflejaron gran interés en todas las actividades en que participaron.

Las mujeres son las titulares del programa gubernamental Prospera y están en relación constante con el sector salud; incluso, algunos de sus maridos son promotores de salud. Se trata de mujeres sensibilizadas en el tema de salud y agua, pero que han tenido retos de comunicación y han padecido interpretaciones de sus comunidades del tipo de “solo las que más participan reciben más apoyo, como el piloto del baño ecológico”. Por otro lado, a

los Encuentros solo han asistido dos mujeres. Las otras dos plantean “¿para qué vamos si solo vamos a escuchar?”.

En el caso de una Red mixta, la comunidad cumplió con el requisito de paridad, pero las mujeres no estaban de acuerdo con ser parte de la Red. En cuanto a los hombres, uno de ellos es el agente⁴³ y el otro, un líder de la comunidad. La asamblea decidió que la esposa de uno de ellos se integrara en la Red, argumentando que así podrían acompañarse y “no tuviera problemas como mujer para viajar fuera de la comunidad”. La otra mujer es parte de la cocina del comedor escolar y por eso la eligieron. Los dos hombres que forman parte de la Red tienen un nivel de autoridad: el agente y el marido (quien es también un líder de la comunidad). Se observó que las mujeres tuvieron un rol más “pasivo”, y explicaron al equipo que no pueden salir de su comunidad para ir a los Encuentros, porque les marean los carros y no tienen tiempo. Han salido poco. No saben leer ni escribir, y no hablan español.

En cuanto al contexto del municipio, existe un contraste entre el centro y la periferia: las localidades más alejadas tienen acceso a menos proyectos y servicios, en general. Las mujeres ahí también tienen menos oportunidades de formarse en otros temas, como la salud y la nutrición.

La participación de las mujeres también fue diferente por tipo de sistema de agua: comunitario o doméstico, que definió la manera en que se tomaron las decisiones:

- **Sistemas comunitarios.** Las decisiones se tomaron de forma colectiva, en asamblea, que es una estructura enmarcada en el ámbito público, donde prevalece la voz y participación de los hombres. Básicamente, las decisiones las toman ellos.
- **Sistemas caseros.** Las mujeres tomaron más decisiones, aun-

⁴³ Representante de la comunidad.

que en algunos momentos también participaron sus esposos. Por ejemplo, las mujeres de la Red grupal tomaron decisiones como grupo, al margen de la asamblea.

La participación de las mujeres cuando no formaban parte de la Red fue diferente, pero en algunos casos también activa: asistieron a las actividades convocadas, acompañaron a sus esposos con cargos y, en caso de estar vinculadas al sector salud, asistieron con mucha más frecuencia.

En resumen, el municipio de Cancuc es una experiencia muy diversa y contrastante. Por una parte, efectivamente hay menos presencia de las mujeres en las Redes. Por la otra, el hecho de que las mujeres formen parte de la Red no significa que participen. Su integración fue percibida por la comunidad apenas como un requisito para integrarse al programa.

Conclusiones:

Formar parte de la Red no define la participación activa de las mujeres en el programa. Aunque las mujeres no sean parte de las Redes, ellas tuvieron una participación relevante en casi todas las actividades. Ellas asumen un gran nivel de responsabilidad: uso y cuidado del sistema en el ámbito del hogar, y el ahorro en la mayoría de los casos. Una mayor participación de las mujeres en las actividades del programa ocurrió en el marco de estructuras organizativas ya definidas y relacionadas con la religión, la educación y la salud.

Cuando las mujeres formaban parte de las Redes, se observaron diferentes dinámicas de participación. En las redes conformadas únicamente por mujeres, ellas tuvieron una mayor y más activa participación. Por el contrario, en las redes mixtas, su participación fue menos auténtica y más pasiva, pues no están en igualdad de condiciones con los hombres.

La paridad, se ha dicho ya, no es sinónimo de participación y,

mucho menos, de igualdad. Las mujeres ocuparon los cargos en las Redes con desventajas estructurales, pues ellas tienen menos oportunidades y tiempo para su formación. Además, su participación estaba enmarcada en una estructura donde los hombres tenían un mayor nivel de autoridad, debido a que eran sus esposos o tenían otros cargos en la comunidad. La paridad, vista como un requisito en las Redes, debe ser revisada.

Ante el cuestionamiento de si varía la respuesta y el trabajo del grupo o de la comunidad cuando hay mujeres en las Redes, no se observó diferencia. La participación efectiva de las mujeres en las Redes dependió de las mismas mujeres, de sus procesos previos de formación y de condiciones como la carga de trabajo y el respaldo de los maridos; así como de la manera en que fueron elegidas.

Finalmente, se observó que la participación de las mujeres requería de espacios de confianza. En los Encuentros no lograron participar. Aunque los Encuentros fueron pensados como espacios de formación y fortalecimiento, las pocas mujeres que asistieron no tuvieron voz. Además, solo para asistir, las mujeres enfrentaron muchos más retos que los hombres: consentimiento de los hombres de la familia, la carga de trabajo y los señalamientos de otras personas de la comunidad.

Recomendaciones:

- Compartir experiencias de mujeres con liderazgos más desarrollados y con otras experiencias, desde y para las mujeres. Testimonios de las propias mujeres, para fortalecerse entre ellas mismas.
- Diseñar acciones enfocadas a concientizar a los hombres que participan en el programa, particularmente en las Redes, para que reconozcan las aportaciones de las mujeres. En las comunidades de trabajo existen experiencias previas en temas de género que no han sido bien vistas por los propios hombres y con consecuencias negativas para ellas. No se trata de

imponer un discurso ajeno, sino de que puedan analizar las propias realidades juntas.

- Ubicar a las mujeres como las usuarias y diseñar más acciones enfocadas con y desde ellas, para asegurarse que todas sepan utilizar el sistema y que todas tengan la información del programa desde el principio. Abrir espacios enfocados a las mujeres. La formación del propio equipo, para conocer y usar metodologías que visibilicen las cargas del trabajo de hombres y mujeres, en relación con el agua. Además, aprovechar los espacios que ya existen, como las visitas domiciliarias, para una mayor interacción con las mujeres.
- Dialogar con las mujeres sobre cómo se ven y se identifican con el programa y con las Redes Comunitarias. Además, reconocer el trabajo y las distintas maneras de participación que han tenido las mujeres. Visibilizar su importancia: son las mujeres quienes sostienen el programa.
- Definir desde el programa qué se espera de la participación de las mujeres en las siguientes etapas.

Conclusiones⁴⁴

Las mujeres están presentes en la mayor parte de las actividades del programa. Las actividades a las más asisten son las de sensibilización y de ahorro. En general, son ellas quienes se hacen responsables del ahorro, son ellas las usuarias directas del sistema y sobre ellas recaen la mayor parte de las responsabilidades. Por lo tanto, son quienes pueden impulsar más la sostenibilidad de los sistemas.

Existen claras diferencias en el modo de participación de las mujeres en las Redes. Éstas se encuentran relacionadas con el contexto, sus experiencias previas y los espacios públicos en los que se involucran, así como con los procesos de toma de decisiones de la comunidad o grupo.

Ante la existencia de estructuras sociales en las comunidades que definen los roles de género, surge uno de los mayores planteamientos del programa que aún no ha sido resuelto: ¿se debe buscar la transformación de esas estructuras sociales que impiden que las mujeres asuman diferentes roles, o más bien el programa se debe adaptar a ellas para impulsar sus acciones? Este planteamiento puede resolverse una vez que se defina qué espera el programa de la participación de las mujeres.

Actualmente, no existe información suficiente que permita dife-

44 Retomado del Artículo "Cuando las mujeres caminan tenemos agua"

reñir las dinámicas de las comunidades y los procesos implementados, para entender si efectivamente es relevante la participación de las mujeres en las Redes Comunitarias y qué cambios promueven en la comunidad. Sobresalen dos grupos exclusivos de mujeres donde ellas tienen mayor liderazgo. Las mujeres líderes se caracterizan por ser parteras o promotoras de salud; son mujeres muy sensibilizadas y con formación en temas de salud; tienen mayor experiencia en procesos organizativos y en salir de sus comunidades; además, han fortalecido sus liderazgos y gestionan mejor los acuerdos con la familia, así como los señalamientos que hacen otras personas sobre ellas.

En el espacio comunitario, existen retos para que la Red sea reconocida por sus roles en la gestión del agua. Las mujeres están todavía más lejos de ese reconocimiento y de tomar decisiones vinculadas a la gestión comunitaria en el ámbito público. Sin embargo, ellas tienen un rol fundamental en la gestión del agua. En los hogares son ellas quienes están a cargo del cuidado del agua y toman las decisiones: distribuyen el agua para las diferentes necesidades del hogar, y de ellas depende que haya agua de calidad en cantidad suficiente. Es un reto lograr que las mujeres, desde su experiencia y responsabilidades en torno al agua, sean reconocidas en la toma de decisiones, dentro de la vida comunitaria.

Los liderazgos de las mujeres son fundamentales para el programa NuestrAgua, pero no son visibilizados. Sus aportes van más allá de las estructuras de cargos. Por lo tanto, todos los tipos de participación de las mujeres deben ser reconocidos y valorados. Para que las mujeres tomen decisiones respecto al agua, en el ámbito público, no basta con ser parte de la Red Comunitaria. ¿Existe una brecha histórica! *¿Queremos y podemos transformarla?*

Testimonios del equipo NuestrAgua Redes Comunitarias 2015-2017

“Después de escalar una montaña muy alta, descubrimos que hay muchas otras montañas por escalar.”

Nelson Mandela

A continuación quienes conformamos el equipo del programa NuestrAgua, en Cántaro Azul, compartimos nuestra experiencia personal de haber escalado juntas y juntos esta montaña:

https://www.youtube.com/watch?time_continue=11&v=XyzMhXjK-Bs

Glosario

Agua Segura: agua apta para consumo humano. Se busca diferenciarla del término “agua potable”, que se refiere a agua entubada, pero que no garantiza su calidad.

Caja de ahorro: metodología de ahorro y préstamo donde las personas controlan, de manera autónoma, su funcionamiento.

Estaciones de Agua Segura (EAS): sistema comunitario de desinfección de agua para atender a alrededor de 150 familias diariamente. Fue adaptada a comedores escolares en 2017.

Kiosco Azul Comunitario (KAC): sistema comunitario de desinfección de agua diseñado en 2009 por Cántaro Azul. Funciona con una lámpara UV, filtro de arena y filtro de carbón activado.

Gestor/gestora comunitario/comunitaria: Aunque no existe una definición única, pues el término es usado en diferentes países de América Latina, entendemos el término como la persona que asume roles, de manera voluntaria o por solicitud de su comunidad, para que su comunidad tenga agua suficiente en cantidad y calidad. La incidencia de este rol puede ser interna y externa a la comunidad.

Mesita Azul®: sistema casero de desinfección de agua, diseñado en 2006 por Cántaro Azul. Funciona con tecnología UV.

Modelo de servicio: modelo que tiene el objetivo de proveer servicios de manera sostenible. Va más allá de solo la infraestructura.

NuestrAgua: nombre del programa de Cántaro Azul. Hace alusión al manejo propio de los recursos, a la soberanía y la participación comunitaria en la toma de decisiones. Fomenta un sentido de pertenencia que busca que las personas valoren sus fuentes de agua y realicen un manejo óptimo de la misma.

Piloto: tecnología en fase de prueba, con un sistema de monitoreo diseñado para generar evidencia de su funcionamiento antes de ser implementado a mayor escala.

Sistemas de Agua Segura (SAS): tecnologías adecuadas al contexto, que eliminan contaminantes sólidos, fisicoquímicos y bacteriológicos presentes en el agua.

Sistema de Agua Entubada Segura (SAES): sistema comunitario que funciona con tratamiento de cloro desde la fuente de abastecimiento de agua de la comunidad, así como con módulos de carbón activado en los hogares. Diseñado y piloteado por Cántaro Azul en 2016-2017.

Red Comunitaria: estructura local conformada por cuatro personas que tienen los roles de comunicación, técnico, caja de ahorro y gestión.

Tsuj: jícara natural utilizada ancestralmente para guardar y almacenar agua.

Bibliografía

- Cántaro Azul (2015). Sistematizando la Estrategia de Comunicación de NuestrAgua 2013-2015. Manuscrito no publicado.
- Comisión Nacional de Agua en México (2016). Estadísticas del Agua en México (EAM), pp. 225.
- CDI (2014). Programa Especial de los Pueblos Indígenas 2014-2018. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.
- Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica (2015). Disponible en: <http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/>
- García, Antonino (2017). Extractivismo y neoextractivismo en el Sur de México: múltiples miradas. Universidad Autónoma de Chapingo. México.
- Jara, Óscar (2012). Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. En Revista Educación Global, núm. 1, febrero, pp. 56-70.
- Jara, Óscar (2014). La sistematización de experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles. Consejo de Educación de Adultos de América Latina, Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. Lima, Perú.
- INEGI (2015). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/>

